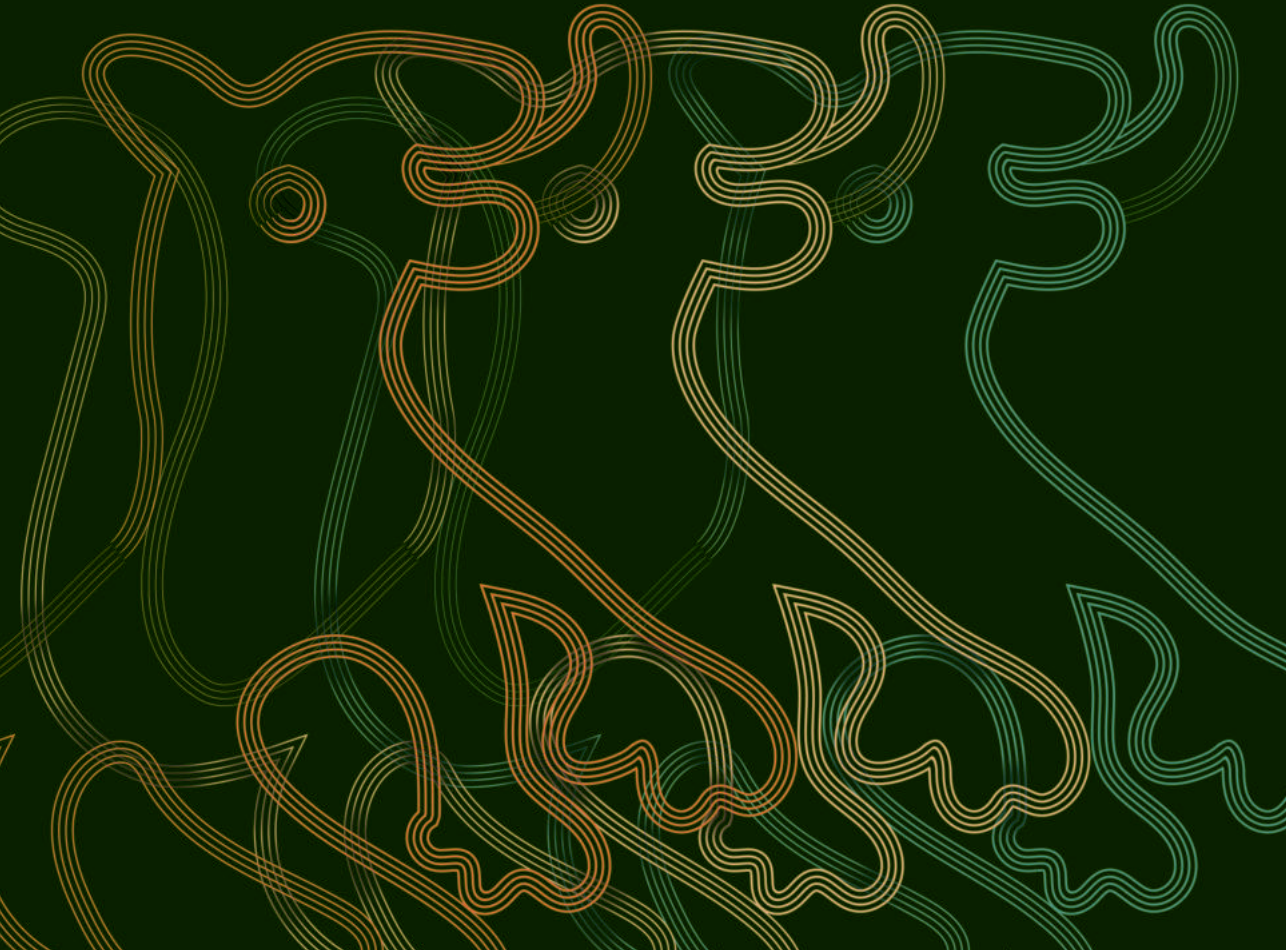


CARLOS VÁZQUEZ MARCOS Y MÁRIO REIS

Arte rupestre pastoril

en el occidente de Salamanca



**ARTE RUPESTRE PASTORIL
EN EL OCCIDENTE
DE SALAMANCA**

Carlos Vázquez Marcos y Mário Reis

**ARTE RUPESTRE PASTORIL
EN EL OCCIDENTE
DE SALAMANCA**

Instituto de las Identidades
DIPUTACIÓN DE SALAMANCA

DIPUTACIÓN DE SALAMANCA
Instituto de las Identidades
Serie Abierta / 50

1ª edición: noviembre de 2020

© De esta edición: Diputación de Salamanca y los autores
© de las fotos: Los autores

Diseño de cubierta: ddgráficos
Maquetación: Intergraf

ISBN: 978-84-16419-30-2
Depósito Legal: S. 220-2020

Para información, pedidos e intercambios dirigirse a:

DIPUTACIÓN DE SALAMANCA
Instituto de las Identidades
Plaza de Colón, 4
37002 Salamanca (España)
Teléfono 923 29 32 55
E-mail: ides@lasalina.es
Web: www.institutodelasidentidades.es

Impreso en España
Imprime: Imprenta Kadmos

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida por ningún medio de transmisión, sin autorización expresa y por escrito del editor.

Presentación

El arte popular de los pastores salmantinos es una de las manifestaciones del patrimonio etnográfico de nuestra provincia más ampliamente reconocida por los especialistas de todo el mundo, debido, sin duda, a una singularidad y calidad excepcionales.

Hasta el momento, los más importantes estudios que lo han analizado, lo han hecho esencialmente a partir del patrimonio mueble: objetos y enseres del ajuar doméstico, elaborados con materiales como el asta, la madera, el hueso o el corcho.

Colodras, polvorines, cubiertos, cucharateros, fiambreras, ruecas, sellos de pan, saleros, morteros, castañuelas, gaitas, alfileros, punzones, bastones y otros constituyen un amplísimo repertorio de objetos con decoraciones artísticas irrepetibles e inconfundibles, que forman parte de ese arte pastoril que nos encumbra a lo más alto del arte popular europeo.

Sin embargo, nunca se había realizado una investigación como la presente, que ha podido llevarse a cabo gracias a una de las becas de investigación etnográfica «Ángel Carril», que convoca anualmente la Diputación de Salamanca, a través de su Instituto de las Identidades.

Gracias a esa beca y al estudio realizado con la misma, podemos ampliar el campo de mira sobre este tipo de manifestación artística popular para observar el arte de los pastores salmantinos en sus muestras parietales o, en cualquier caso, sobre soporte pétreo.

Gracias al exhaustivo trabajo de campo realizado por los autores, podemos disfrutar de este libro, que viene a enriquecer el ya de por sí importante catálogo de publicaciones etnográficas del Instituto de las Identidades.

DAVID MINGO PÉREZ
Diputado de Cultura
Diputación de Salamanca

Introducción

Nuestra convicción de que era necesario estimular un cambio en el paradigma dominante (cuyo núcleo duro se acepta sin cuestionamiento) sobre la tradicional interpretación del arte rupestre agro-pastoril y popular salmantino, como una forma de expresión gráfica realizada y conservada sobre soportes muebles o portátiles, e injustificada tras la observación de cientos de nuevas imágenes grabadas sobre los parietales, nos impelió a presentar una breve memoria que pudiera ser tenida en cuenta por el prestigioso jurado encargado de conceder las becas de investigación etnográfica «Ángel Carril», en el año de 2016.

De igual forma, pretendíamos, con esta propuesta, poder mitigar en lo posible, mediante un original y riguroso estudio que pudiera ser con posterioridad publicado, y que ahora ve la luz gracias a la Diputación de Salamanca y al perseverante trabajo del Instituto de las Identidades, estas y otras carencias observadas con respecto al tema abordado.

En un primer momento, buscamos adquirir un congruente conocimiento sobre este relegado fenómeno gráfico desde el punto de vista teórico, histórico y administrativo (véase también Capítulo I), parte esencial e inexcusable de nuestro patrimonio artístico y etnográfico, para continuar con un inicial inventario que era inexistente hasta la fecha, en las comarcas salmantinas de Ciudad Rodrigo y Vitigudino.

Más allá de analizar acreditados y conocidos enclaves con dicho fenómeno cultural como La Peña Pintada (Serradilla del Arroyo), vedado a la investigación por encontrarse en un coto sin posibilidad de acceso pese a ser Bien de Interés Cultural (desde ahora BIC), como pudimos comprobar en el verano de 2017, este trabajo ha gravitado sobre sitios ignotos al igual que sobre sus principales representaciones iconográficas, tanto figurativas zoomorfas o antropomorfas

como abstracto-geométricas o epigráficas, amén de otras tipologías que, como señalaremos, albergan los enclaves presentados.

Los resultados obtenidos y su análisis tendrán una considerable relevancia en los cambios que pensamos se producirán, en la comprensión que hasta el momento tenemos del arte agro-pastoril y popular, tanto salmantino como castellano y leonés, además de ejecutado, principalmente, entre el siglo XVIII y la primera mitad del siglo XX.

En ello, la interpelación de los nuevos datos obtenidos y la búsqueda de sus posibles paralelos técnicos, formales y cronoculturales, con el conocido arte agro-pastoril y popular mueble y portátil además de con los vestigios parietales, preferentemente en otros enclaves de esta comunidad autónoma (desde ahora C. A.) y del vecino valle del Côa y Duero portugués, desempeñarán ese cometido.

Para llevar a cabo dicha tarea, en pos de nuevos enclaves y grafías, el trabajo de campo y la prospección selectiva desde una óptica arqueológica resultó decisiva en aquellos lugares para los que recibimos el permiso correspondientemente solicitado (N.º EXPE.: 46/2015-SA SEH/CEV), al igual que la importante labor empírica desarrollada y las conversaciones personales que nos asistieran en la localización de los sitios rupestres.

La mayor parte de las manifestaciones gráficas parietales agro-pastoriles y populares que presentamos fueron ejecutadas sobre afloramientos rocosos verticales, resultado de diversos procesos locales de metamorfismo bajo y deformaciones tectónicas que actuaron sobre las rocas sedimentarias precedentes, dando lugar a pelitas y metapelitas con aptos planos de esquistosidad (Pérez, 2011: 20-25), así como en varias de las diversas construcciones llevadas a cabo con estos mismos materiales y utilizadas en este período, como chozos, corrales, parideras, cerramientos, molinos o colmenares, y que pese a su espontaneidad, no pueden calificarse como un fenómeno residual sino numeroso, objetivo y cuantificable mediante parámetros técnicos de registro, documentación y análisis, como pondremos de manifiesto.

Señalar, sobre uno de enclaves –la Cueva de Los Leones (Fuentes de Oñoro)– (véase también Capítulo II, Epígrafe II.2.1), el diferente ambiente en el que se encuentran las manifestaciones artísticas inventariadas al localizarse en un abrigo o pequeña covacha de granito, y pertenecer, además, a distintos períodos, incluso precedentes al principal horizonte gráfico protagonista de nuestro trabajo.

Tras el inicio de esta, en nuestra catalogación resultó indispensable el tozudo empeño que pusimos por recuperar parte de la memoria grabada en piedra que ha sobrevivido a las habituales prácticas de extracción de materias primas de sus entornos cercanos. Es por ello perentorio que este modesto proyecto, centrado únicamente en dos comarcas, pueda completarse con el registro de nuevos sitios en esta y otras, al igual que en la propia C. A. de Castilla y León. Una senda abierta, que antes de su más que posible pérdida, colaborará en el rehacer, en parte, de la cotidianidad e identidad y prácticas de sus autores y las sociedades de las que

formaron parte. Además de ser este valioso testimonio material que es el arte agro-pastoril y popular parietal, tanto funcional como ornamental, indispensable en el conocimiento que sobre nuestro pasado más reciente tenemos. Un hecho, sin embargo e incomprensiblemente, que no ha sido suficientemente valorado hasta la fecha. Quizá, la ardua tarea que significa devolverle la significación que sin duda tuvo, haya podido influir en ello.

Esta labor ha tenido honorables iniciadores en el estudio de la imaginería agro-pastoril sobre soportes portátiles. Tanto César Morán Bardón (Piñel Sánchez, 2012: 21-47), en su inmensa labor de etnografía de las antiguas provincias del reino de León, como Luis Cortés Vázquez, Antonio Leonardo Platón, Carlos Piñel Sánchez o Carlos García Medina entre otros (véase también Capítulo I), quienes también han jugado un papel esencial en su recuperación. Y más, cuando desde finales de la década de los años 50 y principios de los 60 del pasado siglo, con la crisis del sistema agro-ganadero imperante, comenzó su progresiva desaparición tras la de los creadores. Perdiéndose, además de este grafismo, un modelo de explotación que había persistido, además de permitido, durante miles de años, la complementariedad entre ambas actividades en Iberia.

Con todo ello, el necesario y frágil equilibrio ecológico que se había ido fraguando desde la generalización de la domesticación de los primeros animales, allá por el Paleolítico superior (Germonpré *et al.*, 2017), se rompía irremediablemente. Al mismo tiempo se malograba gran parte del patrimonio arquitectónico, sociocultural (remedios y conocimientos medicinales, bailes, gastronomía o romances) y artístico (mueble, parietal u ornamental), configurado en torno a esta actividad pastoril y agrícola, o se perdía con sus productores y continuadores orales en algún caso, y quedaba, por tanto, olvidado y sepultado bajo un manto de vegetación y abandono que, en parte, hemos intentado rescatar y donde aun hoy es posible rastrear arcaicos y milenarios rasgos técnicos y formales derivados de la herencia de sus antepasados, además de estar colmados de conceptos provenientes de la naturaleza en la que desarrollan sus principales actividades socioeconómicas y culturales.

Capítulo I.

Antecedentes e historia de las investigaciones

I. ANTECEDENTES E HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

La C. A. de Castilla y León, y dentro de ella las provincias salmantina y soriana, detentan el calificativo de ser las más prolifas al respecto de este fenómeno gráfico agro-pastoril y popular. Ambas demarcaciones administrativas cuentan con un amplio catálogo de estudios dedicados a la más conocida de sus múltiples caras: el arte mueble, portátil o transportable. Habiendo sido elaboradas estas investigaciones, ya sean individuales o colectivas, las menos, desde un punto de vista etnográfico o antropológico, prescindiendo de otros posibles enfoques y soportes que nosotros acometeremos en esta iniciática aportación.

Desde la citada óptica dominante, son varios los recientes y reseñables tratados. Empero, hemos querido comenzar nuestra mirada un poco más atrás. Con ello, nos proponemos poder establecer una serie de etapas, o fases esenciales; desde el punto de vista historiográfico, sobre el estudio de estas evidencias gráficas que además, nos proporcione un mayor número de herramientas para su adecuada comprensión. Por esto mismo, hemos prestado un especial interés, como en todo nuestro ensayo, a dos de las comarcas de la provincia de Salamanca donde se ha mostrado más relevante y espectacular cuantitativamente a tenor de lo publicado, tanto en madera como en hueso, asta, corcho, piel o cuero, sin querer subestimar otras áreas igual de relevantes.

No podemos obviar que este libro solo intenta ser un comienzo. Esperamos, sin embargo, que como ya planteamos en la introducción, que pueda ser seguido

por futuros investigadores desde una perspectiva y un soporte, que no han sido lo suficientemente valorados hasta hoy.

I.1. LOS INICIOS

Esta larga tradición investigadora comienza, en la provincia de Salamanca, con César Morán Bardón (desde ahora César Morán). Con tal afirmación no queremos desmerecer otros previos y sugestivos trabajos donde se recupera gran parte de las canciones, tonadas y romances del territorio, y que otorgan, igualmente, una valiosa información sobre la faceta artística estudiada. Baste citar, como ejemplos paradigmáticos, aquellos que fueron llevados a cabo por Dámaso Ledesma en 1907 (Carril, 1982) o por Manuel Gómez Moreno en: *Catálogo Monumental de España: Provincia de Salamanca* (1903).

Fue, sin embargo, el citado agustino y leonés de nacimiento, César Morán, arqueólogo, folclorista, lingüista y descubridor de monumentos megalíticos, quien en la década de los años 20 del pasado siglo emprendió su propia recopilación e inventario de objetos artísticos, leyendas y refranes ligados, en la mayor parte de las ocasiones, a las múltiples tradiciones populares y al arte agro-pastoril y popular mueble, no solo salmantino, y que dejó ampliamente plasmado en sus más de setenta obras (Vicente Pérez, 2012: 9). Si bien, sus preliminares expediciones prospectivas y primeras publicaciones sobre la minería romana en León (1913) se habían iniciado con anterioridad, son sus escritos: *Poesía popular salmantina (Folklore)*, editado en 1924, *Arte popular* (1928), y su *Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca* (1946), sus aportaciones cardinales al tema abordado.

Así sucede en la última obra referenciada, en la que se plasman los primeros y acertados paralelismos entre el arte rupestre prehistórico mesetario y el pastoril mueble, y que otros investigadores, como veremos, continuarán atinadamente (Leonardo Platón, 2013: 89; 2017; García Medina, 2003; 2014: 16-19, 25).

El padre César Morán fue, además de lo escrito, un pionero en la arqueología salmantina y prolífico escritor. Algunos de sus trabajos y descripciones, han sido calificados, inmerecidamente, de impresionistas y excesivamente repletos de pintoresquismo (Gozalbes Cravioto, 2009: 52), cuando su obra, en realidad, solo puede ser calificarse como brillante, siendo de lectura obligada para quien aspire a conocer en profundidad esta y otras provincias de la C. A. castellano-leonesa.

El pormenorizado análisis de sus trabajos nos ha permitido comprender su intensa labor en el descifrado de inscripciones o en la excavación de castros y yacimientos además de apreciar, con especial atención, todo aquello que podían contarle, y cantarle, las gentes de los parajes que visitaba solo o en compañía de alguno de los más ilustres arqueólogos y prehistoriadores del momento, como aconteció en marzo de 1921, con Hugo Obermaier, y que tanto influyó en él y en sus métodos de trabajo.

Este, adelantado a su tiempo, sin embargo, nunca llevó a cabo referencia alguna sobre rocas o grabados con aquellas mismas representaciones catalogadas sobre materiales y objetos, preeminentemente muebles, de los que sí nos dejó constancia escrita y gráfica.

Algunos de estos ejemplos se encuentran tanto en ruelas, como la de Nava (Morán, 1990: 128), cucharas de palo corto con ciervos con cabezas «retrospicentes» tan naturalistas y bellos como los superopaleolíticos (Morán, 1990: 220-221; Vázquez Marcos y Angulo Cuesta, 2019: 98-99), cucharones, como en la dehesa de Santidad (Morán, 1990: 128), o en espectaculares polvorines sobre cuerna como el de Villavieja de Yeltes, con algunas de las más extraordinarias figuras antropomorfas, zoomorfas y abstracto-geométricas conocidas en el arte agropastoril y popular salmantino (Morán, 1990: 148-149, 229, 230, 232-234).

Sí referenció, en cambio, el ornamento e iconografía de la arquitectura popular que observó tan minuciosamente, además de compararlo, acertadamente, con el arte rupestre parietal paleolítico cuando dice de los salmantinos y de sus casas que «no decoran ya los muros de las grutas, pero pintan las paredes de las casas [...]» (Morán, 1990: 127).

I.2. CONTINUADORES

Podrían ser muchos los autores, y trabajos, a incluir en este epígrafe. Sin embargo, únicamente nos vamos a referir a Luis Cortés Vázquez y Antonio Leonardo Plantón y sus principales obras y propuestas sobre la temática acometida.

El primero, antiguo profesor de la Universidad de Salamanca, filólogo y etnógrafo, destacó por la especial atención con la que siempre abordó todas las dimensiones, materiales e inmateriales, de los artes populares. Una buena prueba de ello, desde la primera de las facetas indicadas, se puede observar en el Museo Etnográfico de Castilla y León (Zamora), donde fue depositada gran parte de la extraordinaria colección de objetos con manifestaciones agro-pastoriles que este investigador consiguió reunir, y que procedían, esencialmente, de la provincia de Salamanca (VV.AA., 2004: 147-152).

De igual forma, quisiéramos destacar, de entre sus decenas de libros y publicaciones, por lo mucho que han añadido al conocimiento sobre la temática aquí acometida, tanto *Arte popular salmantino* (1992), con el material, los textos, las fotos y los abundantes dibujos dejados tras su fallecimiento, como el relevante estudio *Obra dispersa de Etnografía: selección de escritos de Luis Cortés Vázquez* editado por la Diputación Provincial de Salamanca en 1996.

Sobre esta última compilación realizada por Paulette Gabaudan acerca de los trabajos de su marido, querríamos destacar, además del minucioso e inicial bosquejo llevado a cabo sobre su personalidad intelectual y humana, las reflexiones suscitadas tras su atenta lectura y la de algunos de sus estudios sobre el arte

popular y agro-pastoril que aquí se recopilan. Especialmente en *Algunas consideraciones a propósito del arte popular del noroeste peninsular* (1960), donde Luis Cortés excluye la casa y edificaciones semejantes, aunque no sus manifestaciones artísticas, del estudio del arte popular (Cortés Vázquez, 1960: 2) o su referencia al corcho, muy común en el territorio portugués, además de la madera, asta o cuerna, como uno de los principales materiales sobre los que se llevaron a cabo las abundantes y variadas grafías pastoriles que había observado y estudiado. No se olvida del tejido, los bordados, la cestería, alfarería, el hierro forjado, la orfebrería, el yugo, el carro o las barcas, cuyas variadas representaciones tienen heterogéneas motivaciones ya que en ocasiones son parte de lo espontáneo y en otras de la inspiración inducida. Asimismo, en otro de sus más conocidos artículos sobre *Las cucharas de mango corto salmantinas* (1963), se analiza la esmerada labor de los pastores salmantinos y sus diversas representaciones figurativas, entre las que destacan: pájaras, ciervos, leones o caballos, algunos montados por jinetes sumamente naturalistas (Cortés Vázquez, 1963: 124-129). En *Arte popular en Europa Occidental* (1967), un trabajo, con proyección internacional, donde el autor llevó a cabo una sucinta aportación, *España*, en un libro compilatorio editado por Hans J. Hansen, sobre el arte popular español ampliado y traducido poco tiempo después (1970), y en el que también participó como prologuista, vuelve a insistir en el asta y la madera como principales soportes sin advertir ninguna referencia al arte rupestre agro-pastoril y popular sobre paredes, covachas o ambientes similares (Cortés Vázquez, 1970: 124). Aquí, llega a abordar pormenorizadamente tanto las cajitas de rapé, como los cerilleros de cuerno de cabra, las cuernas de vaca y de buey, al igual que las ruelas, rastrillos, cayados, cucharas, sellos de pan, e incluso, los carros o los muebles. Y siempre, sin dejar atrás las figuraciones dominantes contempladas, entre los que destaca las escenas de Adán y Eva ante el árbol del Paraíso, los monumentos y motivos religiosos o de animales, e incluso vegetales, además de los muchos y variados grafismos abstracto-geométricos o ideomorfos.

Por último, y dentro del apartado temático, no se olvida de citar las afamadas sirenas que también están presentes, como bien apunta, en la camarga francesa, y que en ocasiones llegaron a estar policromadas. No siendo los únicos soportes y materiales, además de su decoración, tratados en este capítulo, ya que la cerámica, los tejidos, la forja y la joyería también son examinados de forma magistral. En *Arte pastoril español, formas y temas decorativos* (1985), recalca brevemente la inexistencia de estudios de conjunto serios, la idea del arte por el arte como principal motivación en la ejecución de los motivos inventariados, la navaja como el útil preferente o el primoroso trabajo en madera y asta, entre otros soportes, con motivos tanto abstracto-geométricos como naturalistas heredados y cotidianos, o vividos, en el territorio salmantino (Cortés Vázquez, 1985: 51- 54), y que también han sido observados por nosotros, aunque reiteramos, en otros soportes.

Otro de los principales conocedores y estudiosos del arte de los pastores es Antonio Leonardo Platón, profesor jubilado de la Universidad de Salamanca (desde ahora USAL). Este hijo y nieto de pastores siempre nos ha deleitado, y asombrado, con sus escritos y acertadas referencias sobre este grafismo del que siempre ha señalado su « semejanza con el arte primitivo o prehistórico » continuando aquella primigenia idea ya postulada, y aquí citada, por César Morán, además de recalcar con insistencia que aquellos utensilios realizados y grabados por los pastores tenían notables semejanzas con los llevados a cabo por las culturas prehistóricas (Leonardo Platón, 2003: 164; 2013: 88-91; 2017).

Aunque su definición de arte pastoril se limite a « utensilios y objetos del pastor » y, por lo tanto, sea diferente a la postulada por nosotros, su especial dedicación al estudio de las cuernas, preferentemente las de pólvora, o de los cayados de madera y ruecas de hilar, así como los sellos de pan, entre otros soportes y objetos, poseedores todos ellos de profusos motivos que agrupó en humanos, animales, florales, simbólicos, tecnológicos y epigrafías (Leonardo Platón, 2003: 169-171), son el más certero intento de ordenación, sistemática y pedagógica, realizado hasta la fecha.

Este investigador también ha citado, brevemente, los dibujos y epigrafía que podían albergar los chozos, cabañas o parideras (Leonardo Platón, 2003: 162). Un hecho, constatado por nosotros en el conjunto de Arroyo de las Almas (véase también Capítulo III, Epígrafe III.1.1), que pese al escaso interés que han mostrado otros estudios donde se han abordado estas tipologías tan específicas de la arquitectura popular, fue común y frecuente en este y otros territorios.

I.3. EN LA ACTUALIDAD

Más allá de debates y reflexiones que aportan poco al conocimiento del arte agro-pastoril y popular sobre lo adecuado, o no, de la utilización del concepto de « arte » (González Casarrubios, 2004: 48), disputas que también pueden leerle con respecto al arte paleolítico (Mingo, 2009), podemos afirmar, gracias a los múltiples y heterogéneos argumentos que iremos desgranando a lo largo de nuestro estudio que, cuanto menos, tanto en soportes muebles como inmuebles, estas representaciones no carecen de valor, además de su indiscutible belleza, desde la óptica de la estética.

Independientemente de su funcionalidad o carácter simbólico, tan intrínsecamente ligado a la cosmovisión rural (Corredor Matheos, 2004: 42), colectiva e individual de quien lo ejecuta, debemos entenderlas como un modo de comunicación al que las sociedades agro-pastoriles recientes dotan de un significado concreto, en un contexto específico. Siendo, asimismo, el mejor testimonio de la predisposición genética de los seres humanos modernos para inventar, concebir entidades, reales o no, contarlas y consumirlas.

El arte mueble, o portátil, de los pastores y hateros salmantinos, tiene en los trabajos de Carlos García Medina, especialmente en la socampana mirobrigense, algunas de las más profundas y recientes reflexiones sobre dicho soporte y temática. Este autor ha sabido tratar con rigor y acierto el arte agro-pastoril y popular además de conseguir divulgarlo en sus trabajos. Abordar, por tanto, este comportamiento simbólico conservado, sin acudir a sus estudios, resulta, cuando menos, desacertado. Por eso, queremos destacar dos de sus inspiradores tratados: *Arte pastoril* (1987) y *Arte popular de los pastores salmantinos* (2014).

En ambos, se juzga, con acierto, tanto la riqueza y el carácter de este fenómeno gráfico a través la simbología de sus imágenes zoomorfas, antropomorfas, fitomorfas, religiosas, míticas, astronómicas o geométricas y abstractas como desde la epigrafía o las técnicas empleadas siempre «con la navaja en mano». Útil, por antonomasia, del pastor-artista, aunque puedan llegar a utilizarse alambres, punzones o diversos útiles pétreos, en el caso del parietal, como hemos documentado en el territorio salmantino, entre el siglo XVII y la década de los años 50 del pasado siglo XX.

De igual manera, este experto aborda cuestiones tan inexcusables, aunque en ocasiones olvidadas, como las ligadas a la vida pastoril y su relación con las cañadas y otros lugares de paso obligado; indispensables para poder entender la ya citada cosmovisión del pastor y de un arte material tan ligado al paisaje y a las duras condiciones de soledad en las que realizaban sus habituales labores, ya fueran estantes, trashumantes o transterminantes.

Por último, queremos subrayar el valor de uno de sus últimos trabajos (2014), que inauguró una nueva serie de publicaciones editadas por la Diputación de Salamanca, no solo por el tratamiento de las principales materias primas utilizadas como de los propios útiles y herramientas que, como acertadamente señala, nos hablan de un tiempo ya pasado y de un sistema de vida extinto para siempre, sino de igual manera, por su referencia al trascendental papel de los instrumentos musicales y sonoros, por percusión y aerófonos, y que en muchas ocasiones también son decorados. Un apartado que también ha sido abordado, con igual prolijidad y finura, por otros notables estudiosos contemporáneos y que han de ser tenidos en cuenta (Jambrina y Cid Cebrián, 1989; Cid Cebrián, 2016).

En otras recientes investigaciones, como las desarrolladas por María Asunción Lizarazu de Mesa, especialmente en la provincia de Guadalajara, y con una intensa labor recopilatoria de canciones populares, con letra y música (Lizarazu de Mesa, 1995), también se contribuye decididamente al conocimiento del arte mueble agro-pastoril y popular en la provincia de Salamanca al recuperar, fundamentalmente mediante entrevistas, los quehaceres y trabajos artesanos de antiguos artistas populares sobre diversos materiales, especialmente el cuerno (Lizarazu de Mesa, 2004), proporcionando una valiosísima información sobre paralelos y convencionalismos, formales y técnicos, que están presentes en algunos de los enclaves parietales inventariados por nosotros, y que abordaremos en los capítulos finales.

Otras obras monográficas también han orientado nuestro trabajo, al acercarnos a las nuevas corrientes y líneas de investigación.

Destacar, en primer lugar, aquellas que versan sobre las epigrafías agro-pastoriles y populares, donde sí se llevan a cabo varias referencias a soportes diferentes a los muebles en una de las comarcas protagonistas (Cruz Sánchez, 2011: 102-103), sobre la cultura material e inmaterial de La Vizana (2013) o los pastores de La Churrería vallisoletana (Escribano Velasco *et al.*, 2008), entre otros. Un territorio, este último, con un indiscutible potencial para albergar grafías agro-pastoriles y populares, como las que presentaremos en nuestro trabajo.

Este último libro, escrito a cuatro manos (C. Escribano Velasco, P. Cruz Sánchez, A. Gómez y R. Losa), se ha de referenciar brevemente, ya que como hemos indicado con anterioridad, no son muchos los trabajos monográficos de reciente edición sobre el mundo agro-pastoril en un territorio concreto y nítidamente delimitado. Esto, hace aún más interesante la monografía. No solo por su meditado y correcto glosario, que además nos ha inspirado, sino por alguno de sus ocho capítulos. Desde las vivencias de Agustín Andrés García, pastor de Cogeces del Monte (Valladolid), pasando por el origen de la Mesta o la caracterización tipológica de las principales construcciones pastoriles y su relación histórica con las vías pecuarias y los lugares de pasto conocidos, hasta el más relevante, para nosotros, que es el Capítulo V.

Aquí, sus autores, ahondan, sobre los elementos más interesantes de la cultura material agro-pastoril, y popular, prestando un especial interés a la C. A. ya referida y a la comarca de La Churrería (Valladolid). Destacan también, aspectos del «vagar» pastoril, como la inexistencia de horarios o su tiempo libre; pretexto para elaborar «sus artes», además de sus destinatarias principales; novias o mujeres, los propios objetos: colodras, ondas, agujas, dulzainas, pitos, castañuelas o badajos; o las cañadas, vías y cordeles como elemento de unificación y homogeneización.

Un arte mueble agro-pastoril, en el caso de Cogeces y su entorno más cercano, que raramente fue decorado con motivos figurativos o no figurativos, abstractos y geométricos como sí lo fueron aquellos que se han encontrado en otros territorios de esta C. A.

En otras provincias de Castilla y León, como Soria, también se pueden observar y estudiar grandes colecciones de objetos muebles con grafías agro-pastoriles, como las analizadas y expuestas en el Museo Numantino y magistralmente catalogadas (Bellido Blanco, 2006). Además, son varios los trabajos elaborados por el profesor Gómez Barrera donde se citan, e incluso se catalogan, motivos pospaleolíticos entre los cuales se incluyen los categorizados como agro-pastoriles y populares (Gómez Barrera, 1992), junto a otros trabajos clásicos sobre esta temática (Ortego, 1950).

En la provincia de Segovia también hemos encontrado algunas interesantes referencias a pájaras, epigrafía y rostros humanoides pintados en Cabanillas del Monte (en las paredes de un rancho de esquileo y publicadas en una pormenorizada

obra sobre la conservación del patrimonio natural a través de la trashumancia en esta provincia) (Casas Nogales y Hernández Yustos, 2012: 64-65), con abundantes paralelos, formales y técnicos, observados en los nuevos sitios del Arroyo de las Almas y El Molino de Pedro Gordo/Peru Gordo (véanse también Capítulos II y III), aunque no cronológicas, al ser más antiguas las *rayanas* salmantinas.

Tampoco podemos olvidar las referencias que se hacen a motivos pospaleolíticos en esta misma provincia, tanto en la cueva de La Griega (Pedraza, Segovia) como en los sitios más eminentes del conjunto rupestre de Domingo García (Segovia), siendo algunas de estas representaciones zoomorfas, geométricas y epigráficas: agro-pastoriles y populares (Corchón, 1997; Ripoll y Municio, 1999).

También en Ávila, muy cerca de los últimos parajes señalados, aunque de forma exigua y sobre soportes muebles (García Martín, 1984; Mariné, 2011: 104), en León (VV.AA., 2007: 234-235) o en Zamora (VV.AA., 2004: 150-151), hemos localizado algunas sucintas referencias que abordaremos en la comparativa efectuada.

Capítulo II.

Nuevos sitios y nuevas evidencias iconográficas agro-pastoriles y populares en la comarca de Ciudad Rodrigo

II.1. GRUPO I

II.1.1. EL SORDO

Este nuevo conjunto rupestre de El Sordo se localiza en el margen derecho del río Águeda, en una pequeña elevación denominada como La Silla (Castillejo de Martín Viejo), y que supera en su punto más alto los 670 m de alt. s.n.m. (fig. 1). Un topónimo que podría estar relacionado con una vieja y conocida leyenda popular que viaja en la memoria rural de las pedanías del entorno, y que habría tenido lugar aguas abajo del paraje. Por allí, los animales se despeñaban hacia una profunda oquedad, siendo, desde ese momento, silenciados para siempre.

En el enclave parietal identificamos cinco rocas de pizarra y esquistos con grabados agro-pastoriles y populares. Todos ellos ejecutados entre los siglos XIX y XX, mediante finas incisiones, en trazo único y repetido.

Es importante reseñar su cercana localización al respecto del sitio rupestre paleolítico de Siega Verde (Serranillo) (Alcolea y Balbín, 2006; Bueno *et al.*, 2008; Vázquez Marcos, 2014, 2015, 2017, 2018; Vázquez Marcos y Angulo Cuesta, 2019), a 500 m del aula arqueológica, desde donde es posible observar la roca más eminente del conjunto gráfico agro-pastoril (fig. 2).

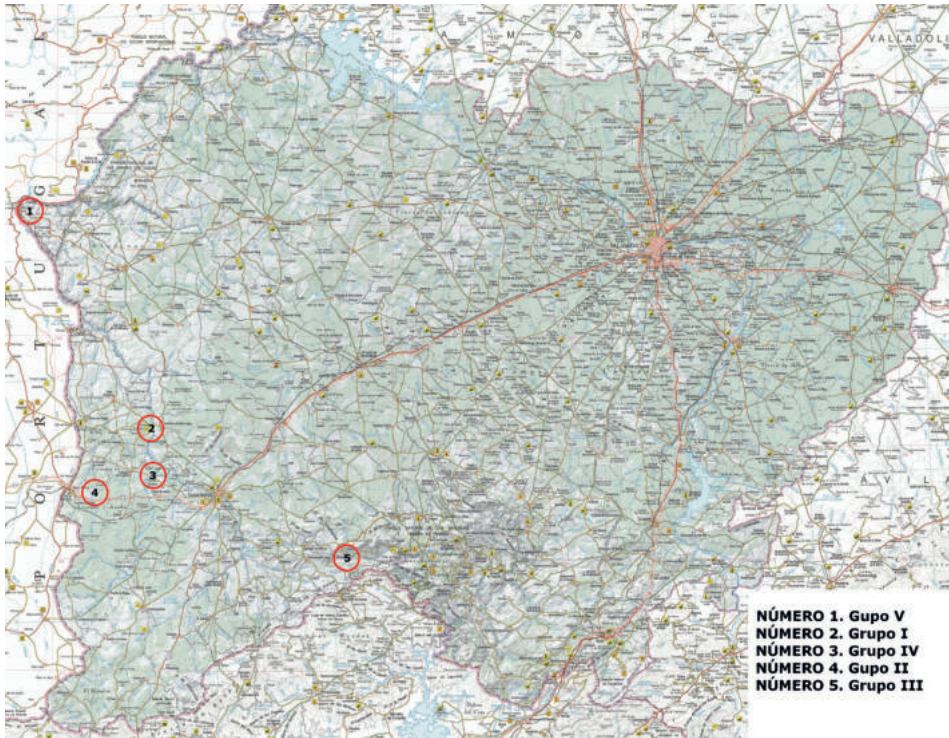


Figura 1. Mapa de la provincia de Salamanca con la localización, por grupos, de los yacimientos artísticos abordados en el texto.



Figura 2. A la izquierda, el enclave superopaleolítico de Siega Verde. A la derecha, la localidad de Serranillo en la que se sitúa gran parte del yacimiento. Imagen tomada desde el sitio de El Sordo.

Si alguno de los enclaves que abordamos en este libro se encuentra aislado (véase también Capítulo III), este lugar, sin embargo, no solo tiene al conjunto gráfico superopaleolítico al aire libre más importante de España en sus inmediaciones,

sino que en el propio término municipal al que pertenece, a poco más de 1,5 km, también hemos inventariado otro nuevo sitio rupestre: Arroyo del Moral (Castillejo de Martín Viejo) (véase también Capítulo II, Epígrafe II.1.2).

La densidad gráfica del entorno no termina aquí, ya que enfrente, en la margen izquierda del río Águeda, también hemos reconocido nuevos e interesantes sitios como Las Laderas y Las Vegas o Serranillo (Serranillo, Villar de la Yegua) (véase también Capítulo II, Epígrafes II.1.5 y II.1.6), por citar los más cercanos, ya que en el término de Martillán (Arroyo de la Guadaña) y Saelices el Chico, de igual manera, se han observado figuras rupestres de esta y otras épocas históricas y prehistóricas aunque finalmente no hayan podido ser integrados en nuestro corpus.

Los paralelos detectados entre las figuras, en ambas márgenes, son abundantes, pero como señalaremos en los correspondientes apartados (véanse también Capítulos IV, V, VI y VII), también existen remarcables diferencias temáticas y situacionales entre unos y otros.

Queremos destacar, sobre este relevante enclave de El Sordo, la evidente relación de su arte rupestre con el pequeño aprisco pastoril, y del que no se conserva la techumbre, ya que fue aquí donde localizamos numerosos grabados a escasos metros de la construcción (fig. 3).

La primera de las rocas inventariadas es la más significativa del sitio. Sus conseguidos grabados zoomorfos y representaciones humanas, justifican, incontrovertiblemente, dicha afirmación.

Dentro de la primera categoría, desde la parte superior a la inferior del panel, destacan, por encima de otros motivos epigráficos, «Vicente Gonzalez» o «Ba (...)», múltiples trazos incisos en direcciones diversas y dos espectaculares y detallados toros que en ningún caso superan los 10 cm de longitud máxima.

El primero de ellos está asociado a un hombre del que se grabó su cabeza cubierta por una boina o montera, además de la nariz, el ojo y dos alargados y sobrenaturales brazos que están simulando la acción de un banderillero sobre otro toro localizado en el borde izquierdo del fracturado panel y del que apenas se observa la línea cérvico-dorsal. En contraste, el toro que se encuentra situado en el centro del panel ha conservado su masiva cabeza completa con un apuntado morro. Asimismo, y como se puede comprobar en la imagen (fig. 4), se perciben con nitidez sus dos cuernos ejecutados con una doble línea, terminados en punta, con una oreja, la cuenca orbitaria, la papada, el cuello-pecho, la quilla esternal y sus extremidades, tanto anteriores como posteriores, con varios corvejones grabados y sus cuatro pezuñas. El animal no está inmóvil, ya que sus primeras extremidades se encuentran en una posición que intenta simular el trote o carrera.

Apuntar, sobre este mismo animal, en el vientre, su balano triangular y una sinuosa línea cérvico-dorsal con un destacado morrillo con tres banderillas, ramiformes, y la cola final como continuación de esta, terminada en varios finos trazos, al menos cinco, simulando su pelambrea final.



Figura 3. El Sordo. Al fondo de la imagen se puede observar el aprisco con la roca principal del sitio.

De igual modo, sobresale tanto el número 24, marca a fuego que se hace habitualmente a cada animal, ya sea el año ganadero en el que ha nacido o su número identificativo, como el cuarto trasero en el que llevaron a cabo un despiece para indicar su robusta musculatura en movimiento mediante un relleno interno (figs. 4 y 5).

El segundo de los toros completos del panel, está situado en la parte inferior, por debajo del anteriormente descrito. El animal, que está siendo toreado por un hombre del que apreciamos, de nuevo, la montera y algunos atributos faciales además de sus brazos en posición de faena o la muleta ejecutada mediante finos trazos grabados incisos, tiene abundantes rasgos morfológicos semejantes al precedente. Sobresalen las cuatro extremidades, el morrillo, la masiva cabeza, la quilla esternal y el balano además de su mayor dinamismo y su cuadrangular hocico como las desemejanzas más llamativas junto a la cola levantada (figs. 4, 5 y 6).

La segunda de las rocas, pocos metros al norte de la roca anteriormente descrita, tiene un amplio panel lateral en el que hemos observado además de varias fechas, rúbricas y nombres grabados —«Vicente Gonzalez», «17-11-68», «Jesus MARIN», «18 años», «1951», «Castillejo Martin Viejo (...) de abril del año de 1,961»—, múltiples trazos infrapuestos y superpuestos a estos. Los líquenes y musgos impiden distinguir otros factibles grabados, preferentemente en la parte superior.



Figura 4. Imagen fotográfica del panel principal de la roca 1.

A menos de un metro, a su izquierda, se localizó la tercera de las rocas. En ella se pueden leer tanto nombres como fechas, ejecutadas por los mismos autores que las precedentes.

La roca 4, que fue aprovechada para llevar a cabo la construcción ya citada, cuenta con dos paneles grabados. En ambos se pueden leer diferentes nombres personales, a los observados en las rocas anteriores, además de una pequeña rúbrica y el año de 1854, junto al último, en un panel que ostenta una distinguible coloración rojiza.

La última de las cinco rocas decoradas se encuentra en el interior de la estructura agro-pastoril limitándose, con base en lo inventariado, a una breve inscripción en la que se grabó, de nuevo, el nombre de «Vicente» por encima de la fecha de su factible ejecución: «21-8-1977».



Figura 5. Detalle de uno de los toros de la roca 1.

Todas estas rocas se encuentran a escasa distancia, unas de las otras, no habiéndose prospectado el territorio que las rodea. Por lo tanto, cabe la posibilidad de que pudieran hallarse más representaciones rupestres como las aquí descritas, ya que supimos del lugar, y queremos realzarlo, gracias a las amables palabras de don Ángel Baz, oriundo de Serranillo.

II.1.2. ARROYO DEL MORAL

El Arroyo del Moral nace en la zona de Los Cornejales y discurre, enteramente, por el término municipal de Castillejo de Martín Viejo hasta su desembocadura en el río Águeda. Aquí, y en su margen derecha, localizamos dos rocas con grabados agro-pastoriles y populares gracias a la población local (figs. 1 y 7).

La roca 1 se encuentra no muy lejos de uno de los muchos y variados molinos, en este caso ya arruinado, junto al pequeño regato. Conserva dos paneles grabados y se sitúa por debajo de los 650 m de alt. s.n.m., aun existiendo pequeños tesos en el entorno que superan los 700 m de alt. s.n.m. (figs. 7 y 8).

En el primero de los paneles de la roca, a la izquierda del observador, puede apreciarse una magnífica cabra, el nombre de su autor, «Tomás Peinado», y la fecha de su ejecución, «22-12-85», por encima del prótomo de un asno (fig. 9).

Destacar, del primero de los animales citados que se percibe desde la margen izquierda del regato, debido a su pátina blanquecina, su magnífica ejecución mediante un sutil y profundo grabado llevado a cabo con un útil metálico.

De entre sus principales rasgos y atributos anatómicos, queremos destacar su oblonga cabeza, los dos abiertos cuernos, su apreciable cuenca orbitaria, una campanilla que está sujeta al cuello del animal con un collar, las estáticas extremidades anteriores y posteriores terminadas en pezuñas, con un corvejón, los testículos, el miembro y una cola corta y puntiaguda levantada. El animal no supera los 10 cm de longitud máxima.

Por debajo del caprino, además de una fina línea que separa al zoomorfo descrito del nombre del autor y la fecha, se aprecia el prótomo de un équido, con sus cuencas orbitarias llevadas a cabo mediante un ancho punto, un ollar, las orejas largas y puntiagudas, una magnífica quijada con una doble línea para simular, casi imperceptible, la boca y sus inconfundibles crines enhiestas representadas mediante pequeños trazos, al menos once, sobre su línea cérvico-dorsal. No supera los 10 cm de longitud máxima.

El segundo de los paneles de la roca 1 tiene un toro incompleto y varios trazos, posible rúbrica o nombre, por encima del zoomorfo. Del animal, grabado con un trazo más fino que los motivos anteriormente descritos del panel 1 y previsiblemente ejecutado por otra mano, destaca, tanto por su cabeza, con cuenca orbitaria, ojo y dos cuernos en perspectiva correcta apuntados, realizados con doble trazo, como la línea naso-frontal, levemente cóncava, y el morro redondeado sin completar.

Asimismo, se puede observar su recta línea cérvico-dorsal, con una grupa muy levantada, y un largo y curvo trazo final sin completar. No tiene, por tanto, otros esenciales y habituales rasgos anatómicos como las extremidades, el vientre o el balano.

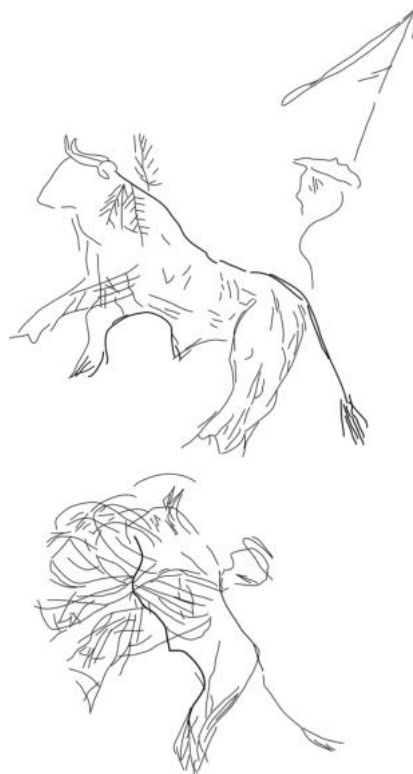


Figura 6. Calco parcial realizado a partir de una imagen fotográfica del panel principal de la roca 1 (El Sordo).



Figura 7. El Arroyo del Moral.



Figura 8. Roca 1 del nuevo sitio rupestre.

La roca 2 no se localiza, propiamente, en el citado regato, sino en las inmediaciones del paraje de *Los Gallos*, por debajo de los 650 m de alt. s.n.m. (fig. 10).

Este pequeño afloramiento de pizarra está aislado y tiene dos paneles grabados con una apreciable coloración rojiza debido al óxido de hierro. En el primero, a la izquierda del observador y en la parte superior del panel, se puede observar



Figura 9. Panel principal de la roca 1 con manifestaciones figurativas zoomorfas.



Figura 10. Paloma grabada en la roca 2 del enclave.

tanto la edad, «años 36», como el nombre de autor, «Francisco Sanchez», y el año y día, presumiblemente, en el que lo llevó a cabo «a 23 de diciembre».

El segundo de los paneles, y sobre un llamativo panel rojo, se conserva un ave con pico, ala y pata, grabada mediante incisión, con una cabeza que termina en pico e inclinada hacia delante, en una acción que parece estar unida al consumo de alimento (flor o insecto). Por debajo, a su izquierda, se aprecia: «año de 1864».

II.1.3. EL MOLINO DE PEDRO/PERO GORDO

El Molino de Pedro/Pero Gordo se ubica en la margen oeste del río Águeda, a pocos metros del sitio arqueológico de Siega Verde, dentro del término de la pedanía de Martillán (Villar de Argañán, Salamanca); entre el puente de La Unión y el puente «caído» (Saelices el Chico), por debajo de los 600 m de alt. s.n.m. (figs. 1 y 11).

El enclave rupestre conserva, al menos, cuatro rocas de pizarra con diversas tipologías de figuras agro-pastoriles y populares además de una piedra, del mismo material, incrustada en dicho molino, con abundantes manifestaciones gráficas de difícil adscripción cronocultural que *sensu stricto* habría que considerar, al menos, prehistóricas, pese a su atipicidad (Vázquez Marcos y Angulo Cuesta, 2019: 83).

Un bello espacio inmediato contextualiza estas representaciones rupestres, que ya desde antiguo, había sido utilizado como zona de baño y esparcimiento y en el que distintas razas de ganado vacuno se abastecen, todavía hoy, de alimento.

Las primeras referencias que tuvimos sobre el arte rupestre del entorno del molino, provinieron de los vigilantes que la C. A. de Castilla y León tuvo destinados en el sitio arqueológico de Siega Verde en las últimas décadas, Javier Romo y María Jesús, quienes nos alertaron, en sucesivas ocasiones, de la existencia de algunas de estas figuras que, tiempo después supimos, habían sido ya observadas y plasmadas, aunque no en su totalidad, en algunos de los trabajos de documentación sobre el sitio arqueológico de Siega Verde: «El análisis de algunas lajas de esquisto del molino, nos ha permitido documentar restos de piqueteado de aspecto antiguo, cuya pátina es diferente a la que poseen las marcas de fábrica moderna» (Alcolea y Balbín, 2006: 60).

Más allá de las consideraciones que podamos hacer sobre los grabados documentados y los soportes sobre los que se ejecutaron, es oportuno señalar que el sitio no fue prospectado, al estar incluido en la zona arqueológica de Siega Verde (Vázquez Marcos y Angulo Cuesta, 2019).

La roca 1 se localiza en las inmediaciones del arruinado Molino de Pedro/ Pero Gordo, del que tenemos constancia documental desde el siglo XIX.



Figura 11. El Molino de Pedro/Pero Gordo y el río Águeda.

Esta primera roca de pizarra del sitio tiene una superficie vertical donde diferenciamos dos sectores grabados con motivos epigráficos, zoomorfos, abstractos y humanoides.

En el sector izquierdo, queremos destacar la presencia de varias figuras realizadas recientemente, como un «aviforme» ejecutado mediante grabado inciso y una representación humana con lanza, realizada con el recurso técnico del grabado, pero con un tipo de técnica sustractiva diferente, que podríamos denominar como *raspado*, además de varias percusiones directas que no conforman figura aparente, entre otras.

En el sector derecho, el más interesante de la roca 1, también observamos la presencia de dos animales cuyo formato se limita al prótomo, caballo y vaca, ejecutados por percusión indirecta y sumamente detallados. Basta destacar, del primero de ellos, sus resaltadas partes capitales, con una doble crinera larga y caída, tan frecuente en las representaciones de *Equus caballus*, que simula, sin temor a equivocarnos, a los cercanos grabados del enclave superopaleolítico de Siega Verde, pero desconociendo las especies y subespecies de équidos allí representadas (Vázquez Marcos, 2014, 2017, 2018; Vázquez Marcos y Angulo Cuesta, 2019). Asimismo, se pudieron apreciar nombres propios y varias iniciales, «MARCOS», «Nico», «P», «M», entre otras.

A pocos metros de la roca anteriormente descrita pudimos observar otra superficie vertical de pizarra con, al menos, cinco paneles con figuras zoomorfas y abstracto-geométricas, además de textos epigráficos, letras y nombres diacrónicos.

El panel más espectacular de esta roca 2 es el que conserva un caballo limitado al tren anterior y ejecutado mediante incisión y un toro en formato completo. Se localizó en su parte superior del panel junto a un nombre propio superpuesto, «Jose Baz», y un pequeño rostro humano, de perfil, con algunos atributos anatómicos grabados, además de abundantes líquenes que impiden una correcta lectura del panel, aunque la muleta que porta parece estar representando una corrida de toros (fig. 12).



Figura 12. Panel de la roca 1 del sitio rupestre del Molino de Pedro/Pero Gordo con manifestaciones figurativas zoomorfas.

Del primero de los animales citados, queremos destacar como principales rasgos y valores anatómicos detectados, tanto su cuenca orbitaria como una crinera caída, su oreja puntiaguda y una brida, en su cabeza y morro, compuesta por varias correas. También, bajo el caballo y mirando a la derecha, pudimos contemplar un toro. Y aunque esté realizado con un fino trazo inciso, aun se pueden intuir sus dos cuernos curvos y cortos, su balano y un número en su interior, probablemente el veinte; herrado asignado a cada animal dependiendo del sexo o de las costumbres de la ganadería. Ninguno de los dos animales supera los 10 cm de longitud máxima (fig. 12).

En la parte derecha, intensamente colonizada por los abundantes líquenes existentes, reparamos en varias figuras de entre las cuales destaca un motivo geométrico inciso con forma de cubo y que está presente en el cercano enclave de Serranillo (véase también Capítulo II, Epígrafe II.1.5).

Abajo, en otro panel, distinguimos veinticinco líneas paralelas que conforman un signo complejo además de una maraña de líneas entre las que se comprenden varios signos que podrían estar acompañados de animales. Un hecho imposible de corroborar debido a los citados organismos que ocultan estas representaciones.

Para terminar, queremos describir un amplio panel vertical, a la derecha de los anteriormente descritos, con epigrafía. Sus unidades fueron ejecutadas con la técnica del piqueteado indirecto, además de mostrar una peculiar coloración rojiza generada, en parte, por los óxidos de hierro que componen el soporte rocoso que los alberga. En él, discernimos varios números, con dimensiones superiores a los motivos incisos.

Por encima de la roca anteriormente descrita y abundantemente colonizados por distintos tipos de líquenes, hemos catalogado dos paneles verticales, en la denominada como roca 3. Uno de ellos con una única grafía, «J», piqueteada por percusión indirecta, observando, en el segundo de ellos, un triple motivo geométrico circular ejecutado por piqueteado indirecto con, al menos, una inicial o símbolo en su interior que parece corresponder al escudo del Real Madrid (interpretación propuesta por Alex Pujales), previo a 1920, sin corona, aunque también podría haber sido ejecutado entre 1931 y 1941, momento en el que fue desmochado. Asimismo, a la derecha, hemos podido interpretar un nombre, «JOSE MANUEL», con sus iniciales, «J.M.», grabadas más abajo con la misma técnica. Este panel tiene más motivos figurativos, pero los densos líquenes impiden su correcta lectura.

La última roca, roca 4, tiene una única área decorada en vertical, orientada al oeste, a la izquierda del molino, en dirección a Siega Verde, donde inventariamos dos paneles con grabados.

En el primero se conservan varias figuras ejecutadas por la técnica sustractiva de la incisión en trazo único y donde aún es posible apreciar el nombre de «Fermin Herbalejo (...)», con su rúbrica y varios motivos abstractos y geométricos a su izquierda. En un panel anexo, aunque ejecutado por piqueteado, documentamos el nombre de «Aurelio Baz» (fig. 13).

La última de las rocas inventariadas se encuentra incrustada en el molino, en su parte trasera. La bajorrelieve y los líquenes que cubren los trazos y figuras observadas, nos han impedido clasificarlos adecuadamente. Sin embargo, estamos seguros de que se trata de motivos antrópicos intencionados ejecutados mediante un fino y sutil trazo inciso muy patinado y con una factible cronología prehistórica (Vázquez Marcos y Angulo Cuesta, 2019: 83) (fig. 14).



Figura 13. Roca 4. Antropónimo ejecutado por la técnica del piqueteado.



Figura 14. Roca incrustada en el molino.

II.1.4. ARROYO DE LAS MALPICAS

En una de las muchas conversaciones mantenidas con varios de los vecinos de la pedanía de Serranillo (Villar de la Yegua), en las inmediaciones del enclave rupestre paleolítico de Siega Verde, entre ellos Ángel Baz y Germán Ramos, se nos alertó de la existencia de varias rocas con grabados en el paraje denominado de Las Laderas y Las Vegas, situado en el término de dicha pedanía. Tras desplazarnos al lugar, localizamos, sin prospección alguna, las rocas advertidas por estos *serranillenses* (véase también Capítulo II, Epígrafe II.1.5).

Asimismo, y gracias a este parloteo, nos dimos de bruces con el sitio protagonista de este apartado, el Arroyo de las Malpicas de Martillán, que de igual forma que el precedentemente advertido, necesitaría de una sistemática prospección (fig. 15), puesto que otros regatos del entorno, como La Guadaña, también mantienen numerosas manifestaciones artísticas del período estudiado.



Figura 15. Arroyo de las Malpicas.

Las manifestaciones agro-pastoriles y populares inventariadas fueron localizadas, por tanto, tras las acertadas indicaciones de la población local. Además de las tres rocas que describiremos y sus abundantes grafías, pudimos observar algunas pequeñas estructuras tradicionales, entre ellas un pequeño molino en mal estado de conservación y que, en su momento, debió de estar relacionado con las actividades cotidianas de los autores de dichas representaciones.

Este pequeño núcleo gráfico, entre el término de Sexmiro y Martillán, está situado en la margen derecha del arroyo que le da nombre, en dirección al río Águeda donde desemboca, a 600 m de alt. s.n.m. (fig. 1).

Con respecto a la forma de ejecutar los grabados, destacar que todos ellos fueron realizados mediante la técnica sustractiva de la incisión, en trazos finos, únicos y repetidos, tanto con útiles pétreos como metálicos, y por autores diferentes, como hemos podido observar tras el minucioso análisis técnico de los grabados y de los muchos y variados textos epigráficos, entre ellos firmas y fechas, que consolidan nuestra propuesta sobre la diacronía gráfica como norma común en los paneles grabados de este ciclo artístico.

Las rocas catalogadas tienen una orientación muy similar a otras del entorno, que conservan más grabados de los aquí descritos. Una cuestión que solo se podría dilucidar tras la prospección minuciosa del paraje.

En la roca 1, hemos observado tres numerosos grupos de figuras: zoomorfas, pentalfas y epigráficas.

Del primero de los grupos, queremos destacar, por encima de otros motivos figurativos, una bella figura zoomorfa indeterminable, en la parte derecha de la roca, con el cuerpo completo grabado, la cabeza, una geométrica boca abierta, las cuatro extremidades extendidas, dos anteriores y dos posteriores, gracias a lo cual se observa un infrecuente movimiento y dinamismo junto a una peculiar cola levantada levemente enroscada hacia adelante.

La figura no supera los 10 cm de longitud máxima. Como es habitual, no está sola, sino que se ve acompañada por otros dos motivos que simulan ballestas, superpuestas al motivo descrito, en un intento de representar la acción de caza del animal en carrera o en su huida tras ser herido (fig. 16).

Sobre el grupo de pentalfas, o pentagramas, con al menos seis figuras claras, queremos destacar tanto las dimensiones, que en ningún caso superan los 10 cm de longitud máxima, como su tendencia a organizarse en conjuntos, en torno a los puntos centrales de la superficie grabada (fig. 17). Un hecho detectado en otros enclaves de esta comarca al igual que en otras de la provincia (véase también Capítulo III). También hemos catalogado otros motivos o signos geométricos, especialmente los cuadrangulares. En ocasiones tiene compartimentación interna, sin embargo, este rasgo técnico, no permite definirlos como reticulares, al carecer de las tradicionales subdivisiones tanto horizontales como verticales.

Para finalizar con esta roca, queremos reseñar los numerosos textos epigráficos que han podido ser observados (firmas, nombres y fechas), así como su diferente autoría (José, con y sin tilde, o Felipe, con sus dos apellidos) y cronología, perteneciendo las fechas catalogadas, mayoritariamente, a la primera mitad del siglo XX. De igual manera, hemos documentado varios textos que nos indican la procedencia de alguno de sus autores (p. ej.: Serranillo), en la parte superior izquierda de la roca, además de varios conjuntos de trazos no individualizables y que en alguna ocasión están intentando anular motivos ejecutados con anterioridad.



Figura 16. Representación zoomorfa localizada en uno de los paneles de la roca 1 del nuevo sitio rupestre del Arroyo de las Malpicas de Martillán.



Figura 17. Principales representaciones abstracto-geométricas de la roca 1. Pentalfas.

La roca 2 se encuentra situada a pocos metros de la primera roca descrita y tiene, al menos, dos motivos geométricos grabados por incisión.

La última de las rocas del enclave rupestre se encuentra en las inmediaciones de las precedentemente descritas (roca 3), al sur de la primera roca, habiendo conservado cuatro motivos. Dos de ellos asociados a una simple cruz que no supera los 20 cm de longitud máxima. El cuarto motivo se sitúa en un panel separado de los anteriormente citados, siendo el más interesante. La fina técnica de grabado inciso que utilizaron para ejecutarlo, impide ver con claridad la especie de animal que fue representada, quizá un cérvido. No obstante, se observa su cuerpo alargado y geométrico con abundantes trazos que compartimentan su cuerpo, especialmente en su ahusado cuello, además de dos extremidades anteriores y posteriores sin superar los 15 cm de longitud máxima. De las partes capitales del animal no podemos decir mucho, puesto que, a nuestro juicio, no fueron grabadas en su totalidad (fig. 18).



Figura 18. Calco parcial realizado a partir de una imagen fotográfica de la figura zoomorfa de la roca 2.

II.1.5. SERRANILLO

El enclave de Serranillo (Villar de la Yegua), en las inmediaciones de la pedanía que lleva el mismo nombre, y a poco más de 1 km del sitio rupestre paleolítico de Siega Verde (Alcolea y Balbín 2006; Bueno *et al.*, 2008; Vázquez Marcos 2014, 2015, 2017, 2018; Vázquez Marcos y Angulo Cuesta, 2019), presenta, pese a lo reducido de su extensión, un interesante conjunto de siete rocas con grabados agro-pastoriles y populares a los que accedimos, de nuevo, gracias a sus amables indicaciones y sugerencias realizadas por los residentes habituales de esta pequeña localidad salmantina que durante la última década habían alertado, de forma reiterada, a uno de nosotros, sobre su existencia (fig. 19).

Su ubicación, en torno a un pequeño regato que fluye hacia el río Águeda por su margen izquierda y a una abrupta y escarpada ladera, dificultó, enormemente, su localización, pese a las minuciosas indicaciones de uno de los actuales usufructuarios del terreno.

Debemos recordar sobre este enclave, al igual que en otros del entorno, que no se llevó a cabo prospección arqueológica alguna, lo que nos permite asegurar la existencia de un mayor número de rocas y figuras no inventariadas. La abundante vegetación, el abandono y los musgos y líquenes serán un difícil escollo para futuras prospecciones sistemáticas, pero seguro que serán fructíferas.



Figura 19. El sitio de Serranillo se localiza en las inmediaciones de la pedanía que le presta su nombre.

La roca 1 está situada en la parte alta del enclave, siendo la más cercana, de las inventariadas, a la pedanía de Serranillo. En ella, hemos localizado un único motivo, un pequeño rosetón grabado con un útil metálico cuya circunferencia no supera los 6 cm. Esta roca sobresale tanto por su rugoso y poco apto panel como por su coloración rojiza, que como ya hemos explicado en varios de los enclaves descritos anteriormente, se debe a los minerales que la componen, principalmente el óxido de hierro. Por otro lado, la actual coloración blanquecina de la figura geométrica señalada, permite su percepción desde la lejanía, como quizá perseguía su autor, que tuvo que ejecutar el motivo en cuclillas o arrodillado (fig. 20).

La segunda roca inventariada conserva un motivo geométrico grabado por incisión, además de haber sido ejecutado de pie, pudiendo ser apreciado de forma diáfana. Esta segunda figura del sitio no supera los 10 cm de longitud máxima, siendo la única representación que tiene la roca, recordándonos, formalmente, uno de los motivos del núcleo II, roca 8, del Arroyo de las Almas (véase también Capítulo III) (fig. 21).

Reiteramos que tanto los abundantes líquenes, que han colonizado esta abandonada y vaciada área, como la memoria perdida de los habitantes de Serranillo, nos inducen a pensar que son más abundantes los motivos gráficos agro-pastoriles y populares que aun no han sido catalogados de forma sistemática que los aquí presentados. Con varios aptos paneles, al menos tres, la tercera de las rocas inspeccionadas, a más de 20 m de las dos rocas anteriormente citadas, tiene múltiples trazos, líneas y conjuntos de líneas sin posibilidad alguna de categorizar excepto en el caso de un motivo zigzagueante inventariado en el panel central, una pentalfa, en el panel superior izquierdo, y una retícula, que supera levemente los 15 cm de



Figura 20. Rosetón de la roca 1.



Figura 21. Motivo abstracto-geométrico de la roca 2.

longitud máxima, grabados todos ellos por incisión en trazo único sin repetición en la pasada del útil.

De las siete rocas a las que nos acercamos, guiados por varios *serranillenses* o *serranos*, esta, la cuarta, es la más relevante. En un único panel, con una gris coloración que dificulta la percepción de los motivos, fotografiamos varias figuras abstracto-geométricas al igual que figurativas, que son las únicas detectadas en el sitio rupestre descrito.

De entre la primera categoría temática, queremos destacar dos zigzags y, al menos, otros dos rectángulos, que aparentemente están asociados a los animales. Entre estos últimos, queremos describir las tres pájaras o «aviformes», todas ellas ejecutadas por grabados incisos y con trazos verticales rellenando el interior de su cuerpo, teniendo dos de las figuras, tanto patas como garras.

Tampoco podemos dejar de mencionar la ballesta localizada entre las figuras zoomorfas e indudablemente relacionada con ellas. Ninguno de estos motivos figurativos supera los 10 cm de longitud máxima (figs. 22 y 23).

La roca 5, menos interesante desde el punto de vista figurativo que la anteriormente descrita, tiene tres paneles con grabados. En el primer panel se puede observar un complejo motivo indeterminable, un texto epigráfico, donde aparece el nombre de «Francisco» y sus apellidos, y la fecha de «1954», muy patinada,

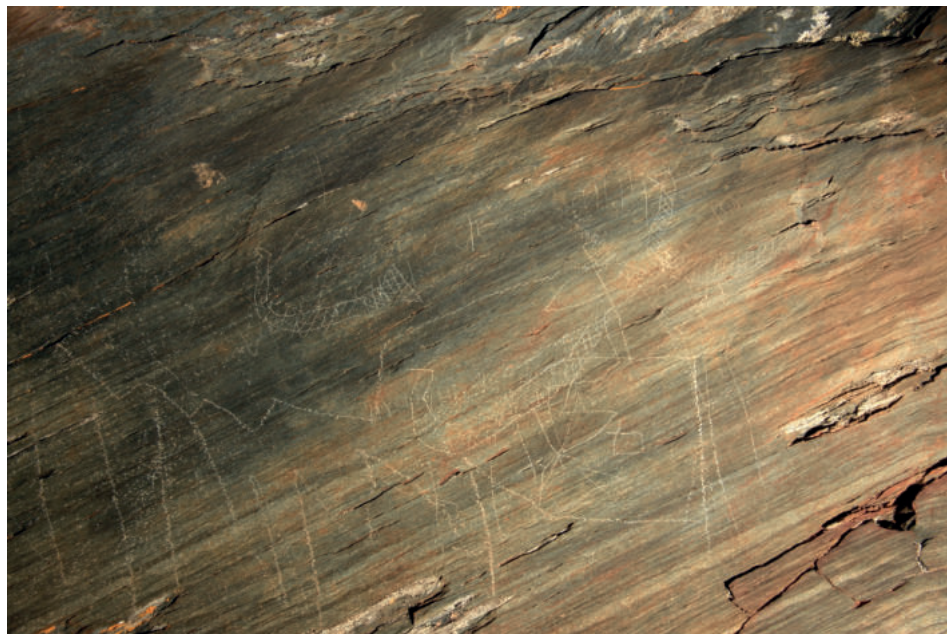


Figura 22. Principales representaciones de aves de la roca 4.

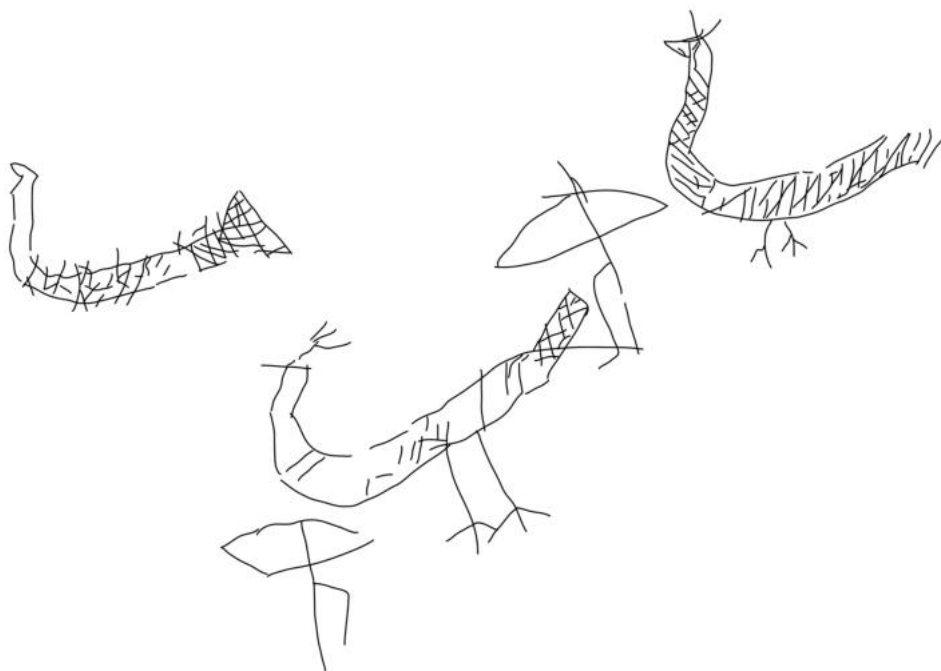


Figura 23. Calco parcial realizado a partir de una imagen fotográfica de la escena de la roca 4.

junto a un tercer motivo compuesto con un amplio conjunto de trazos verticales y horizontales, en menor número.

En la roca 6 hemos catalogado un motivo reticulado, posible juego, grabado mediante grabado inciso, de forma muy fina, en torno a los 15 cm de longitud máxima.

La última de las rocas inventariadas tiene un único panel grabado con dos pequeños cubos. Ninguno de los dos supera los 5 cm, siendo similares, formal y técnicamente, a los hallados en el cercano enclave de Las Vegas y Las Laderas (véase también, además de varios textos epigráficos, entre ellos una firma y diversas fechas como «1946»).

II.1.6. LAS VEGAS Y LAS LADERAS

En el verano de 2010 y de 2017, pudimos observar varias rocas y paneles con motivos agro-pastoriles y populares en los parajes de Las Vegas y Las Laderas gracias a varios de los vecinos de la pedanía de Serranillo (Villar de la Yegua), entre ellos el dueño de una de las parcelas donde se sitúa el sitio, a 665 m de alt. s.n.m., y a poco más de 500 m, en línea recta, del enclave ya descrito precedentemente en este mismo término (véase también Capítulo II, Epígrafe II.1.5).

Tras realizar varias visitas acompañados, entre otros, por Ángel Baz, y sin prospectar el terrero circundante (que con seguridad conservará un mayor número de figuras), pudimos apreciar, en al menos catorce rocas, tanto representaciones figurativas (animales y antropomorfos) como motivos abstractos y geométricos, rúbricas y otros textos epigráficos ejecutados todos ellos mediante la técnica sustractiva del grabado inciso (fig. 24).



Figura 24. Vista panorámica del sitio de Las Vegas y Las Laderas y de sus rocas grabadas.

De los dos paneles que hemos inventariado en la roca 1, el primero es el más interesante. En él, se conserva una corrida de toros con al menos seis representaciones de astados, dos de toreros, acompañados de sus muletas, rodeando la escena una factible plaza sin completar. Todas estas unidades fueron grabadas mediante un trazo extremadamente fino, con y sin repetición, que dificulta su perceptibilidad junto al peculiar color gris metálico del panel y el reducido tamaño de estas grafías, como se puede observar en el material gráfico aportado. El segundo de los paneles tiene, además, otro toro y un banderillero (figs. 25 y 26).

La segunda de las rocas conserva un año grabado y un nombre propio. También varios trazos incisos sin engarce aparente, en su parte inferior, junto a un signo reticulado que, con base en la pátina que muestra, debería tener una mayor antigüedad.

La roca 3 es la más interesante del enclave rupestre al igual que una de las más profusamente grabadas de los sitios presentados en esta breve aportación, junto a la roca 1 del sitio del Arroyo de las Almas (véase también Epígrafe III.1.1). De entre sus 26 paneles destacaremos, de izquierda a derecha y de arriba abajo, la preeminencia de rúbricas y antropónimos como los del panel 3, y textos varios además de algún motivo abstracto simple. También resulta de interés el panel 7 tanto por sus ballestas como sus motivos figurativos zoomorfos, a la derecha, que están representando un pequeño grupo de, al menos, siete serpentiformes o serpientes (figs. 27, 28, 29, 30 y 31). Arriba y a la izquierda del citado panel, también hemos apreciado, como en los paneles 9 y 10, abundantes y atractivas rúbricas que hemos de destacar junto a otros motivos no figurativos adyacentes



Figura 25. Roca 1, panel 1. Corrida de toros.



Figura 26. Calco parcial realizado a partir de una imagen fotográfica de la roca 1, panel 1. Corrida de toros.



Figura 27. Ballesta de la roca 3.

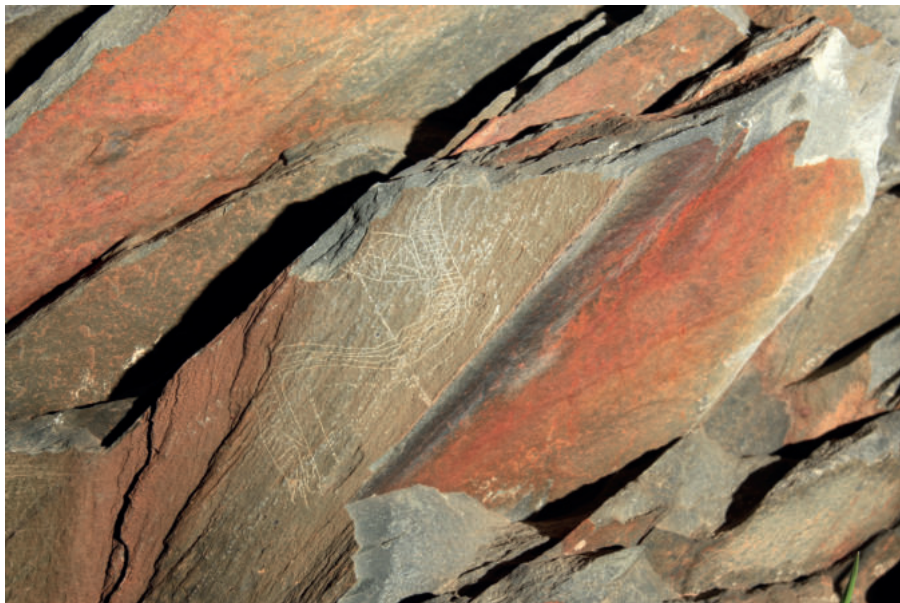


Figura 28. Serpentiformes del panel 7 de la roca 3.



Figura 29. Signos, rúbricas, fechas y antropomorfos.

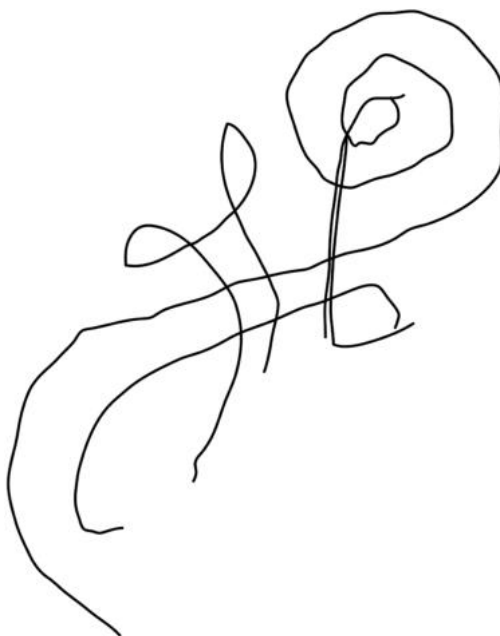


Figura 30. Calco parcial realizado a partir de una imagen fotográfica del panel 9 de la roca 3.

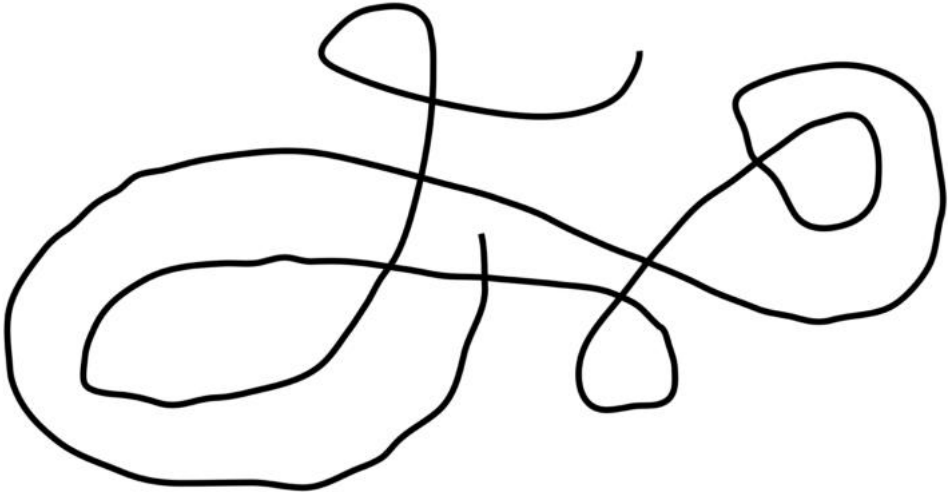


Figura 31. Calco parcial realizado a partir de una imagen fotográfica del panel 10 de la roca 3.

además de más ballestas. En el anexo panel 12, también queremos referenciar los primeros motivos piqueteados discontinuos, continuos e indirectos reconocidos en la roca, no solo por ser una inusual e infrecuente técnica en el paraje tratado sino también en los enclaves analizados en este estudio. Abajo, en este mismo panel, se pueden ver abundantes motivos geométricos junto a varios signos con pentalfas asociadas, a pocos centímetros de los siguientes paneles: 13, 14 y 15. Estos últimos son abigarrados conjuntos gráficos, con decenas de grabados, donde los motivos figurativos antropomorfos son varios. Los siguientes paneles, 17 y 18, son los más interesantes. Sobre el primero, queremos comentar tanto los catalogados bellos toros ubicados en la parte superior como la peculiar destreza técnica que mostraron sus autores (ya que se aprecian varios momentos en su ejecución y varias manos). Estos artistas llevaron a cabo, en la parte más alta del panel, una atractiva escena, exhibiendo una indiscutible maestría, al tener que colocarse, para realizarlos, tumbados y boca abajo (figs. 31, 33, 34, 35, 36, 37, 38 y 39). De entre los últimos animales indicados, al menos cuatro de ellos son toros, además de varios textos epigráficos y fechas que hemos inventariado. Destacan también, por su tipología agro-pastoril, las representaciones de «corazones de la vida». Dos, con una breve frase en su interior: «Si la mujer es (...) renuncio del amor y las mujeres». Asimismo, se pueden observar pequeños motivos geométricos, profusamente grabados por incisión y muy patinados junto a aves y pájaras además de antropomorfos.

Los últimos paneles de la roca 3 del sitio rupestre, desde el 19 al 26, a la izquierda de la superficie, tienen numerosos trazos grabados por incisión, sin conexión aparente en la mayoría de las ocasiones, además de rúbricas, fechas,

motivos geométricos y alguna figura antropomorfa aun siendo los menos interesantes de esta roca (fig. 40).



Figura 32. Panorámica del sitio.

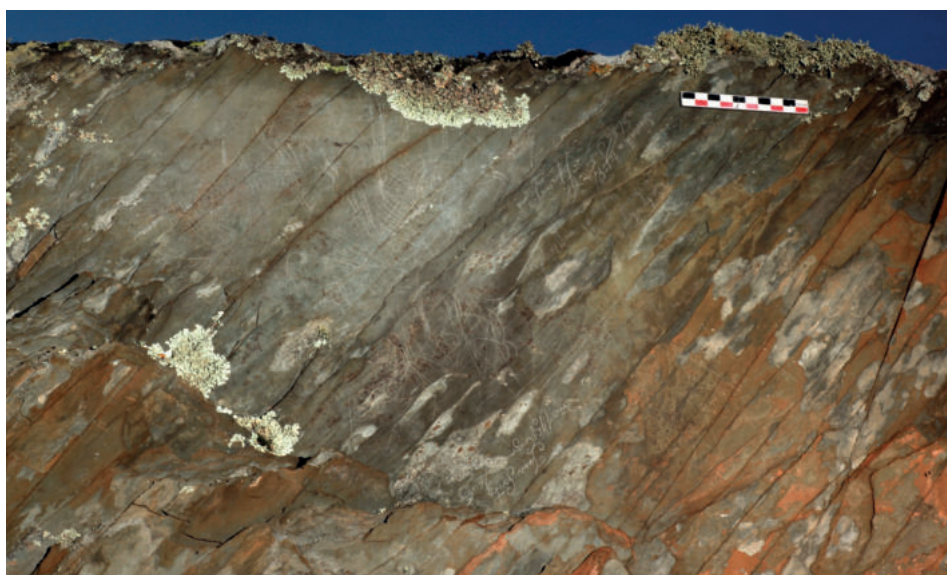


Figura 33. Panel 17 de la roca 3.

En las inmediaciones se conoce otra pequeña roca con un único panel grabado donde predominan textos epigráficos, iniciales y rúbricas. Así acontece en la 5, «Serranillo 21 Abril de 1931 Delfín Muñoz», o en la 6, con varios años del siglo XX y un nombre propio.



Figura 34. Detalles de la parte superior del panel 17.



Figura 35. Detalles de la parte inferior del panel 17.



Figura 36. Calco parcial realizado a partir de una imagen fotográfica de los principales animales del panel 17 de la roca 3.

La roca 7 tiene varios motivos agro-pastoriles y populares entre los que destacan las formas geométricas (cubos), un antropomorfo o la cabeza de un bovino en perspectiva frontal que se localiza a su izquierda. En otras partes de este mismo panel, hemos podido observar más representaciones de cubos y varios textos epigráficos, tachados en algunos casos mediante la misma modalidad de grabado utilizada para la ejecución de los primeros.

En la roca 8 son abundantes los textos epigráficos grabados junto a varias rúbricas y fechas. Un hecho que no sucede en la roca 9, con un único panel grabado, y que destaca por sus motivos figurativos. Uno de ellos, situado en la parte superior del panel, es un anciano con boina, chaqueta y su brazo izquierdo levantado y el otro, en la parte inferior; una nueva figura humana que está simulando un joven punki en movimiento (fig. 41).

La roca 10 tiene numerosos grabados. Los que destacan por encima de otros, son las rúbricas, las cifras y cuentas de la parte inferior, una figura humana con sombrero y el magnífico toro, asociado a una fecha «Diciembre de 1897», situado en la parte derecha del panel. Este último motivo zoomorfo tiene la cabeza con



Figura 37. Pájara del panel 18.



Figura 38. Signos del panel 18.



Figura 39. Zoomorfos indeterminables.



Figura 40. Antropomorfo. Roca 3.

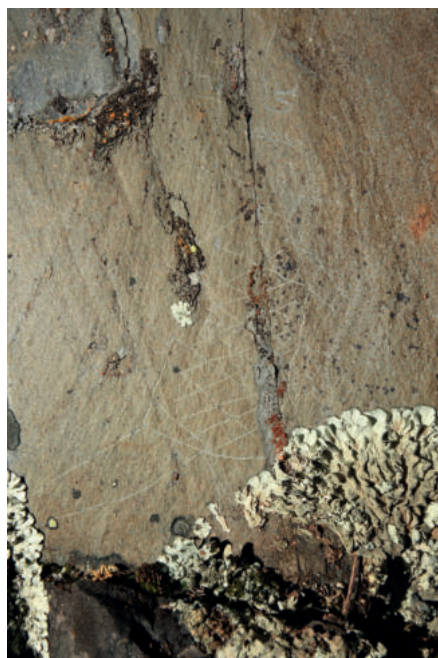


Figura 41. Punki de la roca 8.

sus dos cuernos, el ojo, la oreja, el despiece en el hocico, un ancho cuello rodeado por un collar, sus cuatro extremidades, las posteriores con el corvejón grabado, el balano y su rabo largo y levantado junto a múltiples trazos y líneas grabadas en su interior (figs. 42 y 43).



Figura 42. Toro de la roca 10.



Figura 43. Calco parcial realizado a partir de una imagen fotográfica de las principales figuras de la roca 10.

Sobre la roca 11, con un único panel grabado en el que se observan varios nombres propios, textos epigráficos y alguna fecha, señalar el intento de invalidarlos con posterioridad a su ejecución, con intencionales tachados ejecutados por otra mano, para que así no fueran vistos. Un hecho que hemos observado en el entorno del sitio y en otras comarcas salmantinas con arte agro-pastoril y popular.

La siguiente roca 12 tiene varios motivos geométricos, cubos, y un posible antropomorfo, en las inmediaciones de una nueva roca 13 donde hemos observado tanto rúbricas como textos, «(...) 21 año de edaz 28 de ABRIL de 1954 Martillan», además de varios motivos abstractos sin conexión con los otros motivos de la roca 14 que aun teniendo un único panel grabado, con ocho motivos abstractos y geométricos y pentalfas, las pátinas y algunos rasgos formales detectados, nos permiten postular una mayor antigüedad.

II.2. GRUPO II

II.2.1. LA CUEVA DE LOS LEONES

La Cueva de los Leones (Fuentes de Oñoro) se localiza en el margen izquierdo de la cuenca de la rivera del Campo o del Berrocal, que fluye en sentido suroeste-noreste, por encima de los 750 m de alt. s.n.m., en la finca que recibe el mismo nombre del último de los topónimos señalados (figs. 1 y 44).

Pudimos acceder al enclave rupestre, gracias a su actual usufructuario, don Sebastián, a quien queremos agradecer su atención y su tiempo, al igual que al Ayuntamiento de Fuentes de Oñoro, en la persona de don Juan Luis Bravo (alcalde en funciones del municipio), quien ejerció de necesario intermediario junto a don Juan Francisco Blanco, director del Instituto de las Identidades de Salamanca.

La linde de la finca en la que se localiza el yacimiento, se encuentra muy cerca del término del municipio de La Alameda de Gardón, y del país vecino, entre los parajes oñorenses de Valdecorralizas, Las Matas, Pino y Valdelajuncia.

Un sitio que, en realidad, es un pequeño abrigo o covacha en granito del que se conocía su existencia precedentemente (Herrero Durán, 2004: 19); habiendo sido ampliado el repertorio gráfico por nosotros, con una orientación al sureste y un amplio espacio abierto rodeado tanto por esta misma piedra berroqueña como por abundantes encinares, carrascales y cortinas de piedra que en algún caso podrían adscribirse a antiguas construcciones, incluso de la prehistoria más reciente, frente a la citada rivera.

Sobre el profuso contexto arqueológico inmediato, queremos reseñar, a poca distancia del sitio rupestre, las tumbas o sepulcros funerarios excavados en roca, como en el sitio de Rivera del Campo de Berrocal o el del camino Ancho (Fuentes de Oñoro), Nava Rodrigo, Los Hitos, La Masia o Teso de la Nava, todos ellos situados en el término del municipio de La Alameda de Gardón, de entre los que destaca el primero, por su cercanía. Sin embargo, ninguno parece

estar relacionado con el enclave protagonista de este epígrafe y sus bajorrelieves y grabados diacrónicos.

Asimismo, y a poco más de 2 km, entre la rivera de La Mimbre y el arroyo que da nombre al enclave, Valdemuchachos, y muy cerca de las Casas del Tejar, sabemos de la catalogación de otro enclave con una diferente tipología. Un sitio arqueológico con industrias varias, en superficie, de entre las que destaca un bifaz de cuarcita (comunicación personal don Alfredo) que tampoco, aparentemente, está relacionado con nuestro sitio.

Un poco más lejos, aunque a una distancia inferior a los 15 km, se encuentran los sitios rupestres de Marialva y Sexmiro (Vázquez Marcos y Reis, 2020) y los yacimientos de habitación del Castro de La Plaza, Marialva y Hurtada (Villar de Argañán), por citar los más relevantes, sin relación gráfica alguna con el contenido inventariado en «La Cueva de los Leones».



Figura 44. Entrada de la cueva o covacha de «Los Leones».

De igual modo, y a una distancia semejante, aunque al otro lado de la Raya, se encontraba el hoy destruido sitio rupestre del Abrigo do Ribeiro das Casas (Malhada Sorda, Almeida), con dos paneles de pintura roja esquemática, una figura zoomorfa y dos antropomorfos, ejecutados entre el VI y V milenio a. C y los momentos finales del III milenio a. C y sin factibles paralelos con el sitio oñorense.

Todos estos citados lugares evidencian una relevante secuencia de ocupación diacrónica del entorno por las sociedades humanas, que comenzaría, como muestran

estos datos empíricos, en el Paleolítico (Vázquez Marcos, 2018; Vázquez Marcos y Angulo Cuesta, 2019).

La entrada al enclave abrigado queda protegida por un enorme peñasco granítico, accediendo al vestíbulo por una estrecha puerta construida con varias monumentales piedras del mismo material. Los techos son bajos, apenas 1,5 m en muchos puntos, teniendo el lugar una mayor amplitud en su interior, lo que permitió su habitabilidad. Quizá, como antigua ermita o «capilla» primitiva para el culto religioso tanto pagano como cristiano, que pudo ser utilizado en un primer momento por los primeros, para ser reconvertido posteriormente como pequeño centro, por los segundos, como indican tanto su cruz latina labrada en roca y reavivada posteriormente, como su pequeño altar votivo situado encima de esta, al fondo de la cueva, en el segundo panel, y con una inscripción (figs. 44, 45, 46 y 47).

El restante arte rupestre documentado se encuentra repartido por el enclave tanto en la entrada como en la zona media y profunda, en otras cuatro diferentes zonas o paneles.

A la izquierda, nada más entrar, se observa el panel más espectacular. Está compuesto por dos magníficos leones ejecutados en bajorrelieve y un zoomorfo, posible asno, ejecutado de la misma forma sustractiva que además fue pigmentado por adicción con una oscura coloración, hoy perdida en parte, sin superar, en ningún caso, los 40 cm de longitud máxima (figs. 48, 49 y 50).



Figura 45. Interior del abrigo, cueva o covacha de «Los Leones».



Figura 46. Panel principal o de «Los Leones».



Figura 47. Animal, posible asno, a la izquierda del panel principal o de «Los Leones».



Figura 48. Cruz e inscripción localizada al fondo.



Figura 49. Fotografía en detalle del panel principal o de «Los Leones».



Figura 50. Fotografía en detalle de la inscripción.

Ambos leones también pudieron estar pigmentados al igual que pudieron tener algún tipo de piedra preciosa, o similar, para sus ojos. Un hecho muy frecuente en este tipo de representaciones zoomorfas en bajorrelieve a lo largo de toda la prehistoria e historia más antigua.

El cuarto panel conserva un nuevo león esculpido, que no supera los 20 cm de longitud máxima, y un «corazón de la vida» grabado por abrasión, un motivo figurativo frecuentemente realizado en las colodras pastoriles y del que tenemos innumerables paralelos en la provincia de Salamanca (figs. 51, 52 y 53).

Por último, en el techo de la cueva, localizamos una nueva forma geométrica ovalada ejecutada por piqueteados que posteriormente fueron repasados en algún caso (fig. 54).



Figura 51. Panel, a la izquierda del principal, con un nuevo león y un «corazón de la vida».



Figura 52. «Corazón de la vida».



Figura 53. Fotografía en detalle del león situado junto al «corazón de la vida».



Figura 54. Motivo abstracto-geométrico ubicado en el techo, y ejecutado con el recurso técnico del grabado y con la tipología del piqueteado.

II.3. GRUPO III

II.3.1. EL PUENTE DE LA O'LLA/L'OLLA

Desde el punto de vista científico el sitio rupestre del puente de L'Olla/La O'lla se ha mantenido inédito hasta este trabajo. Y aunque se tenía constancia de su existencia por varios de los pastores *estantes* del municipio de Monsagro «desde antaño», término municipal donde se localiza (en los alrededores del puente que le presta su nombre, por debajo de los 900 m s.n.m.), no se había documentado hasta la fecha (figs. 1 y 55).



Figura 55. Roca del nuevo enclave parietal.

La primera noticia de su existencia, se la debemos al naturalista, escritor y fotógrafo salmantino Juan Carlos Zamarreño Domínguez (1999, 2006, 2016), quien, en el verano del año de 2016, se lo comunicaba a uno de nosotros, en el contexto de una informal charla a propósito de las eras que se sitúan en las inmediaciones.

En el verano del siguiente año procedimos a visitar tanto el cercano sendero GR-10 como el espléndido entorno del puente, rodeado de centenarios castaños, a sabiendas de las dificultades que conllevaría la localización de la roca sin llevar a cabo una prospección arqueológica. Como ya intuíamos, no pudimos dar con ella. Tuvo que ser Juan Carlos, de nuevo, quien nos indicara, con mapa incluido, el punto exacto de su ubicación. Como resultado de su entrega, y de su tiempo,

pudimos localizar las magníficas evidencias rupestres agro-pastoriles que conserva esta roca de pizarra con al menos ocho paneles.

La visita que realizamos al citado entorno únicamente implicó la observación de la señalada roca y de sus figuras, a menos de 10 m del río Agadón, en la margen derecha. Estas labores de observación fueron completadas, como siempre, con la documentación fotográfica y la toma de notas de lo observado con el fin de poder tener la máxima información para el posterior trabajo que realizamos en el gabinete.

A continuación, describiremos los paneles inventariados, de derecha a izquierda. De entre ellos, destaca, por sus sensacionales motivos figurativos zoomorfos y antropomorfos, el primero, situado en el centro de la roca, a pocos centímetros de la base del afloramiento (fig. 56). Esto, demuestra, de manera indubitable, que sus autores ejecutaron las más de cincuenta figuras catalogadas, de rodillas, en cuclillas o tumbados, contrariamente a lo que ocurrió en otros paneles donde lo hicieron de pie.

En el primer panel, de derecha a izquierda según el observador, se percibe un primer motivo figurativo grabado por una profunda incisión que simula un pie de forja para macetas, con abundantes decoraciones lineales. Por encima, con la misma técnica, una fecha reciente, varios trazos que intentan anular un nombre propio grabado previamente, un peculiar «aviforme» o pájara magistralmente decorado en su interior, con dos patas decoradas y terminadas en tres garras con una ovalada cabeza cruzada por un trazo inciso, un rostro humanoide en perspectiva



Figura 56. Calco parcial realizado a partir de una imagen fotográfica de las figuras del panel principal de la roca.

frontal con cuencas orbitarias, nariz y boca, a su izquierda, junto a una segunda figura de «aviiforme» o pájara, con patas ejecutadas, en este caso, con una sola línea, y con garras, plumas, cola y una cabeza naturalista a la izquierda de una mujer con falda acampanada, larga y con decoraciones lineales verticales y un sujetador «hawaiano» con sus brazos extendidos y cuatro dedos (figs. 56, 57, 58, 59 y 60). Además, se observan varios zigzags que recorren los primeros, siendo imposible distinguir rasgo alguno de su rostro.

Por debajo, tenemos varios textos epigráficos, que como indicamos anteriormente, han sido anulados por múltiples trazos posteriores. Ninguna de las figuras descritas supera los 10 cm de longitud máxima, habiendo sido ejecutadas por manos y en momentos diferentes.



Figura 57. Pájara.



Figura 58. Pájara y mujer.

A poco menos de 5 cm, y a su izquierda, documentamos tanto epigrafía como fechas y múltiples trazos sin conexión aparente, que nos dirigen, por debajo, a uno de los sectores más interesantes de este primer panel. Aquí, en primer lugar, distinguimos una escena en la que participa un majestuoso ciervo coronado por astas y candiles, en torno a los 9 cm de longitud máxima, con cuenca orbitaria, boca, cuerpo decorado en su interior mediante trazos cortos incisivos señalando el pelaje, con longitud y coloración diferente, extremidades anteriores y posteriores terminadas en pezuñas bisulcas y una cola corta ejecutada con múltiples y pequeños trazos incisivos, a la izquierda del cánido hembra (como indican las cuatro ubres) (figs. 56, 61, 62, 63, 64 y 65). Esta última, es una de las figuras zoomorfas más vistosas del panel, con 15 cm de longitud máxima, teniendo múltiples rasgos y detalles anatómicos reseñables como garras, pelaje interno, cabeza «retrospiciente», cuenca orbitaria, boca, orejas redondeadas, cola levantada y terminada en punta o sus cuatro extremidades en movimiento, además de un nombre propio en su interior.



Figura 59. Representaciones naturalistas del panel 1 o panel principal.

Entre ambos zoomorfos, ejecutados al mismo tiempo, hecho que puede comprobarse si se observa detalladamente tanto la grupa y la cola del cánido y su relación con las extremidades posteriores del venado, grabaron un ramo o arboriforme minuciosamente detallado y coronado por dos bellas pájaras afrontadas (fig. 56).



Figura 60. Corazones y arboriformes.



Figura 61. «Danzarina», gallo, ciervo y cánido.



Figura 62. Ciervo y cánido.



Figura 63. Ciervo y cánido, entre otras representaciones figurativas de la zona central del panel.



Figura 64. Cierva.

Por encima, en el borde del panel, junto a múltiples trazos y textos epigráficos, un peculiar toro con rellenos internos y con importantes paralelos morfoestilísticos con algunos de los principales zoomorfos del Arroyo de las Almas e incluso sobre otros soportes (véase también Capítulo III) (Leonardo Platón, 2017: 104-131) (fig. 56). Asimismo, a su izquierda, reconocimos una magistral ave, sumamente detallada, con cresta, ojo, barbilla, pico, pecho, patas, dedos, espolón e incluso con sus grandes hoces y timoneras grabadas por incisión. Inmediatamente después, otro gran motivo zoomorfo zigzagueante grabado longitudinalmente y una pequeña cierva con la cuenca orbitaria, el ojo, las orejas y las cuatro extremidades en movimiento hacia adelante (figs. 56, 64 y 66). Abajo, una mujer danzando, desnuda,



Figura 65. «Danzarina» en detalle.

con sus pechos descubiertos, una falda larga que deja entrever sus piernas, sus brazos en movimiento y un peculiar rostro, amorfo y caricaturesco, semejante al de algunas brujas o ancianas (fig. 56). A su lado, otras dos nuevas aves, una de ellas es un posible buitre sin completar, estando la otra figura sumamente detallada con su espectacular plumaje y las alas extendidas (fig. 56). Además, arriba y a la derecha, otra peculiar mujer, en perspectiva frontal, con falda, brazos terminados en largos dedos teniendo dicha terminación, en el caso del derecho, la parte inferior de un cuerpo humanoide con extremidades. Su cabeza, sin pelo, tiene ojos y boca. Superpuesta, otra figura femenina sin completar, de nuevo sin pelo y con falda (fig. 56). A unos pocos centímetros también aparece un texto epigráfico en el que se grabó el año de 1914.

La custodia, o expositor, situada en la parte inferior del texto epigráfico anterior, con forma circular y pie triangular, tiene en su interior una pequeña cruz latina. Esta pieza, relacionada con la festividad del *Corpus Christi*, está rodeada por, al menos, veinte brazos terminados en formas presumiblemente decorativas. No supera los 15 cm de longitud máxima, siendo uno de los pocos motivos religiosos registrados en los enclaves aquí presentados (fig. 67).

El panel 2 destaca tanto por los textos epigráficos, como por las rúbricas, un pequeño recipiente o florero y el zoomorfo que se encuentra por debajo de estos últimos motivos, posible toro, que supera los 12 cm de longitud máxima y en el que se pueden identificar sus cuatro extremidades, su balano, su cola larga y sus dos grandes cuernos además de lo que aparentemente es una lengua o la acción de despedir vaho por la boca. Estas manifestaciones se pueden apreciar en la parte derecha, junto al suelo del panel. Asimismo, fueron grabadas dos jarras completas, y otras dos incompletas, similares a las descritas e inventariadas en el panel 1 del sitio, de pequeñas dimensiones, y situadas en la parte superior izquierda del panel.

El panel 3 tiene un único y reciente texto epigráfico, con uno de los nombres propios que aparecen en el panel anterior, o panel 2, y que fueron grabados, todos ellos, mediante incisión superando, levemente, los 15 cm de longitud máxima.

Con varios motivos claros, el panel 4 destaca tanto por el grabado figurativo zoomorfo de una posible pájara o gallinácea, e incluso pavo, sumamente detallado y con un vistoso plumaje que se encuentra encerrada en un cuadrado grabado como por un texto epigráfico asociado a la figura humana, una niña con falda, en la que se nos dice: «Voy allamar A mi abuela», indicándonos, además, con uno de sus brazos y cuatro de sus dedos, la dirección que tomará su acción (fig. 68).

El panel 5 tiene cinco figuras. De entre ellas, ejecutadas por la misma mano y con similar trazo grabado, aunque más profundo que otros motivos de la roca y con una identificable pátina blanquecina, varias se han perdido por fractura. Un ejemplo es el caso del arboriforme, que además es el más grande del panel, y el del zoomorfo incompleto, en su parte superior. Por debajo, del primero de los



Figura 66. Ave.



Figura 67. Motivo religioso. Custodia.



Figura 68. Niña.

motivos citados, se observan dos corazones globulares y arriba, a la izquierda, un gran buey o toro, finamente grabado, con varios signos en su interior, dos espectaculares cuernos, sus extremidades, anteriores y posteriores, una larga cola y el balano (figs. 69, 70 y 71).

El siguiente panel, el número 6, tiene tanto motivos figurativos como no figurativos grabados por incisión. De entre los primeros, sobresale un coche de reciente ejecución. De entre los segundos, el mismo motivo geométrico con forma de estrella que veremos con posterioridad en el último panel del sitio, aunque sin las palabras que lo acompañan en este último caso.

Sobre los muchos trazos y motivos que se perciben en el panel 7, queremos destacar tanto el rostro humanoide redondeado en perspectiva frontal de la parte superior, y similar al documentado en el panel 1 de este mismo enclave, como el antropomorfo o figura humana caricaturesca, con brazo en alto, y asociado al texto «Viva España», los dos jarrones o floreros con asas, y los motivos florales de la parte superior de uno de ellos, a la izquierda del observador, o la figura zoomorfa completa, posible toro, de la parte inferior del panel con dos cuernos, cuatro extremidades, cola y boca abierta, lo que permite apreciar su lengua. Ninguno de estos motivos supera los 15 cm de longitud máxima (fig. 70).

El último de los paneles, el 8, tiene 3 conjuntos de figuras grabadas que en ningún caso superan los 10 cm de longitud máxima, muy cerca del suelo. El primero, en el centro, es una estrella de cuatro puntas. En cada una de



Figura 69. Toro del panel 2.



Figura 70. Antropomorfo y toro, en la parte inferior.



Figura 71. Toro.

ellas podemos observar el lugar al que señalan: «SALUD», «AMOR», «DINERO» y «VIDA». Un signo geométrico de aspiración, representando el deseo de alcanzar las cuatro metas indicadas, y por debajo un texto epigráfico, «MONSAGRO», y un árbol de reciente ejecución que simboliza el intento de comprender los distintos componentes de la vida (fig. 72).

II.3.2. EL CHARCO DE LOS MOZOS

El paraje del Charco de los Mozos se encuentra ubicado en las inmediaciones del río Agadón, afluente del Águeda por su margen derecha. Allí, en una bella zona de baño y asueto, recientemente acondicionada y de fácil acceso desde el municipio serrano de Monsagro al que pertenece, y situado a poco más de 500



Figura 72. Signo.

m, se localizó una nueva roca de pizarras y esquistos con grabados agro-pastoriles y populares (figs. 1 y 73).

Desde este nuevo enclave rupestre se pueden observar los altos picos de la Peña de Francia y el Mingorro (Parque Natural de Las Batuecas-Sierra de Francia), al igual que importantes vestigios etnológico-arquitectónicos, como las visibles eras levantadas sobre muros.

La roca, por debajo de los 900 m s.n.m., tiene abundantes grabados en casi una decena de paneles. Otras rocas del entorno podrían conservar más motivos gráficos tanto del período crono-cultural citado como anteriores. Sin embargo, este es un hecho que no podemos aseverar.

En la margen derecha y sobre una visible roca a los pies de un estrecho sendero de piedras, observamos, en el verano de 2017, varios grupos de figuras con, al menos, diecisiete motivos grabados por incisión tanto en trazo único como repetido. Destaca, de entre las manifestaciones que detectamos, la temática figurativa con numerosas unidades antropomorfas y humanas, al menos once (fig. 74), aunque también se pueden observar representaciones menos habituales en el repertorio gráfico conocido de la provincia de Salamanca, como un barco (fig. 75). Esta tipología, sin embargo, es común en el arte mueble pastoril y parietal de otros territorios peninsulares. De igual modo, también hemos fotografiado y catalogado epigrafía, fechas y motivos no figurativos y geométricos.



Figura 73. El Charco de los Mozos.

En el primer grupo de grabados de la roca, de izquierda a derecha, destacan, además de varias ilegibles firmas, una pequeña figura antropomorfa que no supera los 10 cm de longitud máxima en posición vertical. El trazo grabado es tan fino que nos impide ver algunos de los rasgos principales de su rostro. En cambio, percibimos con nitidez, tanto sus brazos levantados y terminados en cuatro posibles dedos como sus piernas y tronco, tapados por ropa rayada con trazos verticales incisos al igual de sus pies, por calzado cerrado. Este humanoide parece encontrarse en la típica posición del orante, tema iconográfico frecuente en el arte paleocristiano y popular, donde se representa a una persona con las manos extendidas, hacia arriba, en gesto de plegaria, sin negar el aparente y peculiar movimiento que intentan realizar sus desproporcionados brazos y sus citados dedos, que casi son garras, pudiendo estar simulando el movimiento de las alas de un ave o incluso invocando la tan deseada lluvia (figs. 74 y 76).



Figura 74. Calcos parciales realizados a partir de imágenes fotográficas de las figuras de la roca.

En el segundo grupo de figuras del enclave, de derecha a izquierda y de abajo arriba, documentamos un texto epigráfico y distintas fechas de época contemporánea.

En el tercer grupo de motivos grabados, a la derecha y por encima del panel 2, percibimos una peculiar figura humana vestida con chaqué o frac y sombrero de copa o chistera para cubrir su cabeza. Grabado su rostro mediante una fina incisión, en perspectiva frontal, poco utilizada en los motivos agro-pastoriles y populares figurativos observados en las comarcas estudiadas, tiene tanto las dos cuencas orbitarias como barba, estando el brazo izquierdo, el único que se aprecia con nitidez, en una peculiar posición «en jarra» (fig. 74).

A poco más de 20 cm a la derecha del anterior motivo figurativo, en la parte superior, catalogamos fechas, una figura humana y un barco rectangular de dos mástiles con velas y banderas, posible bergantín, ejecutados ambos, por las técnicas y modalidades dominantes. La longitud máxima del conjunto, ya que ambas figuras están claramente asociadas, no supera los 15 cm. Destaca, de la figura de humana, tanto su pelo corto como su vestimenta, el calzado y su rostro caricaturesco, con una alargada nariz y un gorro de difícil caracterización (figs. 74 y 75).



Figura 75. Barco y antropomorfo.

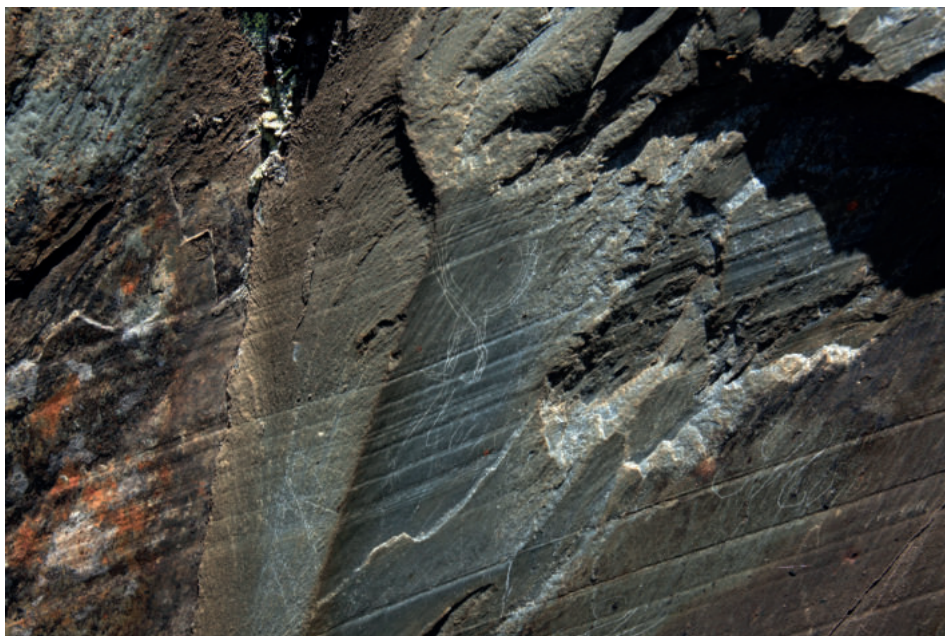


Figura 76. «Orante».

Por debajo de estos dos motivos son muchos los trazos existentes, sin embargo, no hemos identificado ningún otro motivo categorizable aunque podrían existir.

Más arriba, además de grabados recientes, hemos detectado una fecha con más de un siglo y una nueva figura humana, cuyo cuerpo no fue grabado, apreciándose únicamente su rostro y su peculiar gorro tipo fez (fig. 74).

Por encima, en la parte alta del panel, fotografiamos otra nueva figura humana, en este caso femenina. El tocado que lleva en su pelo, similar al utilizado en territorios serranos, y la larga falda grabada así nos lo indican (fig. 74).

A la derecha, a poco más de 15 cm de la escena del barco, podemos ver un corazón antropizado, ya que como puede observar el lector, tiene un rostro humano, una cabeza coronada y, al menos, una pierna que termina en un peculiar botín con una espada y un bastón, o paraguas, cruzándole el cuerpo desde direcciones opuestas (fig. 74).

En la parte derecha de la roca, en uno de los últimos paneles factible de ser grabado, hemos inventariado tres figuras humanas. Dos ellas asociadas, una mujer vestida con falda, pelo, gorra y calzado con tacón, además de un busto de cuerpo rectangular por encima, y una tercera grafía, levemente alejada y sin detalle anatómico alguno grabada de perfil, mirando a la izquierda del observador, y que se limita al busto (fig. 74).

II.4. GRUPO IV

II.4.1. MARIALVA O MARIALBA

El sitio de Marialva o Marialba fue localizado en las inmediaciones de la finca del mismo nombre, entre Ciudad Rodrigo y Gallegos de Argañán. Para poder acceder al enclave rupestre tomamos la vieja carretera hacia Portugal, construida a principios del siglo XX sobre la antigua ruta que dejó de ser la principal vía de comunicación tras la construcción de la actual A-62, antigua N-620. Por este camino de tierra, al este del último municipio indicado, hoy GR-80 a unos 3,500 m de distancia de él y a poco más de 150 m del último puente conocido para vadear la rivera de Azaba, en donde se ubica la única roca conocida. Esta, se puede ver desde el citado puente, construido en el siglo XVII con sillares de granito y con un añadido pizarroso y esquistoso posterior, sin prueba arquitectónica ni arqueológica alguna para afirmar que su origen sea romano como se indica en las fichas arqueológicas oficiales; pese a tener tres ojos con arco de medio punto y tajamares angulares con remates, tiene un solo panel, desconchado, y en un mal estado de conservación, con, al menos, nueve figuras grabadas (figs. 1 y 77).



Figura 77. Roca grabada del sitio rupestre.

La pequeña rivera que transcurre a sus pies, en el final de la fosa de Ciudad Rodrigo, tiene un indiscutible potencial geomorfológico y situacional que podría conservar más representaciones gráficas de este u otros momentos. No debemos olvidar que en las caídas de dos de las lomas circundantes se documentaron, en la década de los años 80 del pasado siglo, múltiples materiales y vestigios arqueológicos como cerámicas de cocina y un arma de bronce, entre otros, en un factible asentamiento rural de época romana, tipo villa, que ha perdurado en el tiempo con otra funcionalidad.

En el único panel inventariado, con una peculiar coloración rojiza y negruzca tanto por el óxido de hierro como por el de manganeso que contiene el afloramiento pizarroso, observamos, de izquierda a derecha y de abajo arriba, una pequeña pentalfa grabada por incisión (fig. 78), sin repetición alguna y que no supera los 10 cm de longitud máxima, junto a un enorme motivo rectangular «tipo telaraña», en las esquinas izquierda y derecha superior; uno de los más complejos y enigmáticos de los observados hasta la fecha, que encierra en su interior tres motivos geométricos, entre otros muchos posibles, incluidos los figurativos. Junto a estos, se perciben, a su derecha, dos pequeñas figuras zigzagueantes y una pequeña ballesta además de una maraña de trazos, en la parte superior derecha del panel, ejecutados todos ellos por incisión (fig. 79).

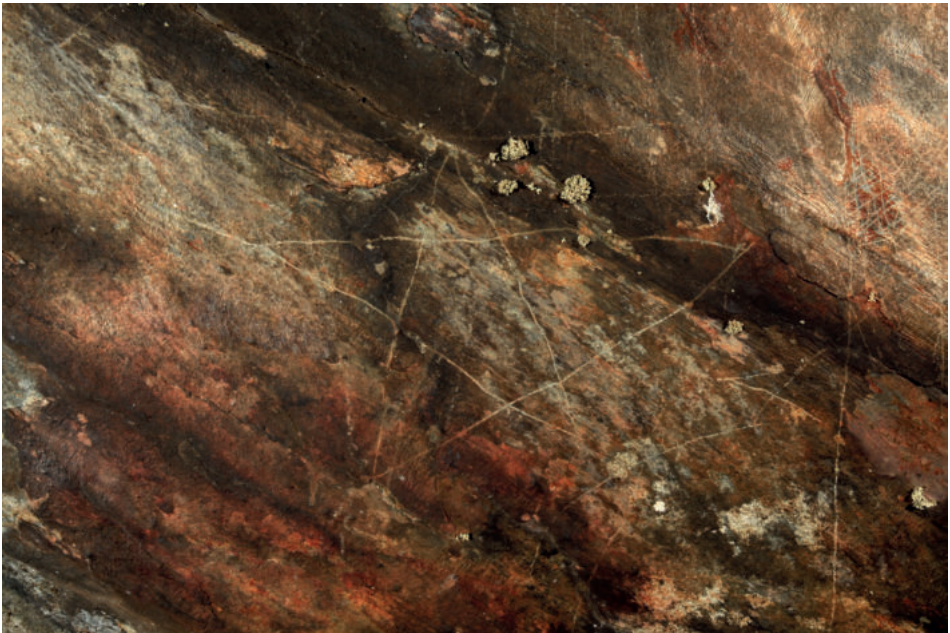


Figura 78. Pentalfas.



Figura 79. Panel principal con representaciones abstracto-geométricas.

Capítulo III.

Nuevos sitios y nuevas evidencias iconográficas agro-pastoriles y populares en la comarca de Vitigudino

III.1. GRUPO V

III.1.1. ARROYO DE LAS ALMAS

El conjunto rupestre del Arroyo de las Almas se encuentra situado en el término municipal de La Fregeneda, en la margen derecha de dicho arroyo y en varias de sus pequeñas y adyacentes escorrentías de agua, en la esquina noroccidental de la provincia de Salamanca (fig. 1).

Este municipio, incluido en la comarca de Vitigudino y en la subcomarca de El Abadengo, una zona comprendida entre los ríos Águeda, Yeltes, Huebra y Duero, se inserta, además, en el espacio natural protegido que es el Parque Natural Arribes del Duero: un amplio territorio enclavado en una penillanura que ya desde el Mesozoico, fue modificada por diferentes fenómenos erosivos que actuaron sobre ella e hicieron aflorar los materiales del zócalo paleozoico constituido esencialmente por rocas ígneas y metamórficas. Asimismo, en esta área, sobresale el profundo encajonamiento del cercano río Duero, y su afluente próximo más relevante en el territorio español, el río Águeda, que, siguiendo fallas y diaclasas preexistentes en las rocas, fueron labrando profundas gargantas con paredes subverticales. Estas, en muchas ocasiones, superan los cientos de metros, haciendo enormemente complejo el trabajo prospectivo.

El principal promontorio, cercano al Arroyo de las Almas, se sitúa a 449 m de alt. s.n.m., en las inmediaciones del Chozo de las Almas, que junto a los tres núcleos del Arroyo de las Almas donde hemos inventariado representaciones agro-pastoriles y populares, serán los protagonistas de este apartado sobre el conjunto (fig. 80).

III.1.1.1. Núcleo I

Situado en torno a un amplio macizo rocoso, a izquierda y derecha del arroyo que da nombre al conjunto y en las inmediaciones de la carretera CL-517 en dirección al muelle fluvial de Vega Terrón, que separa este núcleo rupestre, destaca por la percepción visual de alguna de sus principales rocas. Un hecho esencial para su descubrimiento, en septiembre de 2015 (Reis y Vázquez Marcos, 2015, 2019; Vázquez Marcos y Reis, 2019).

En el núcleo I del Arroyo destaca, por encima de otras rocas y paneles con motivos agro-pastoriles, la denominada desde su descubrimiento como roca 1. Una de las más espectaculares y abigarradas rocas de entre los sitios tratados en este trabajo, además de tener el mayor número de motivos gráficos inventariados (figs. 81 y 82).



Figura 80. El conjunto rupestre del Arroyo de las Almas y sus cuatro núcleos. La flecha de color negro indica la situación geográfica del conjunto de sitios rupestres del arte del Cõa (Portugal).



Figura 81. El conjunto I del Arroyo de las Almas. A la derecha de la imagen fotográfica, la roca 1.

Para su mejor entendimiento, fue dividida en cinco paneles, tres frontales y otros dos localizados en el lateral izquierdo, con al menos ciento cincuenta motivos rupestres agro-pastoriles y populares tanto de animales como de antropomorfos al igual que decenas de motivos abstracto-geométricos grabados por incisión, con útiles tanto pétreos como metálicos, a tenor de lo observado.

De izquierda a derecha y de abajo arriba, el primer panel de la roca 1 del Arroyo de las Almas, está mayoritariamente grabado con motivos geométricos o signos que con base en criterios exclusivamente morfológicos hemos agrupado en seis categorías. Los principales, como puede observarse en el inédito calco aquí presentado (fig. 83), son los que hemos incluido en la categoría de rectangulares, reticulados y conjuntos de trazos paralelos, en torno al 50% de los inventariados (fig. 84).

También se pueden observar motivos triangulares, en la parte inferior, y algún motivo zigzagueante que sin embargo son poco habituales en este abigarrado conjunto donde únicamente hemos catalogado siete figuras claras de este ideomorfo, y que está presente en otros enclaves rupestres agro-pastoriles y populares como Marialva, Arroyo de las Malpicas o Las Vegas y Las Laderas (fig. 83).

A la derecha de estos primeros grabados, en la parte superior y en el centro del panel, podemos apreciar algunas categorías menos representadas como los ramiformes, con cuatro figuras claras, pero de sumo interés pese a sus reducidas dimensiones y su escasa presencia en otros yacimientos rupestres y, previsiblemente, con un significado diferente como acontece en El Sordo (fig. 83).



Figura 82. Roca 1 del núcleo I.

A continuación, también podemos distinguir algunos de los motivos agrupados en la miscelánea categoría de motivos abstractos complejos (fig. 83), situados preferentemente en el centro del panel. Destacar, por encima de otras figuras inventariadas, las considerables dimensiones del posible pisciforme, en la parte superior central, con más de 25 cm de longitud máxima. Asimismo, como se pueden ver en los calcos presentados, los animales y los antropomorfos también están representados en tres y seis ocasiones, respectivamente (figs. 83 y 85).

La roca 2, a continuación de la roca 1, a su izquierda, tiene seis paneles grabados fácilmente individualizables (fig. 81). El panel 1, primero por la izquierda y único documentado en posición lateral, conserva un único motivo formado por una decena de trazos verticales, y paralelos, grabados por incisión, sin repetición alguna. Se pueden observar, además, algunos trazos incisivos que cruzan, en su final, el motivo descrito. El panel 2, inmediatamente a la derecha del panel anterior, tiene, al menos, cuatro motivos y una confusa maraña de trazos sin conexión aparente. El primero, a la izquierda, es un interesante reticulado, grabado mediante incisión, más profunda que otros trazos del mismo panel, y compuesto por nueve líneas verticales y otras tantas horizontales además de varios trazos, superpuestos, grabados en perpendicular al reticulado. A la derecha, en este mismo panel, localizamos otra retícula, o signo reticulado, más pequeña y compuesta por un menor número de incisiones que sin embargo tienen un semejante trazo, aunque

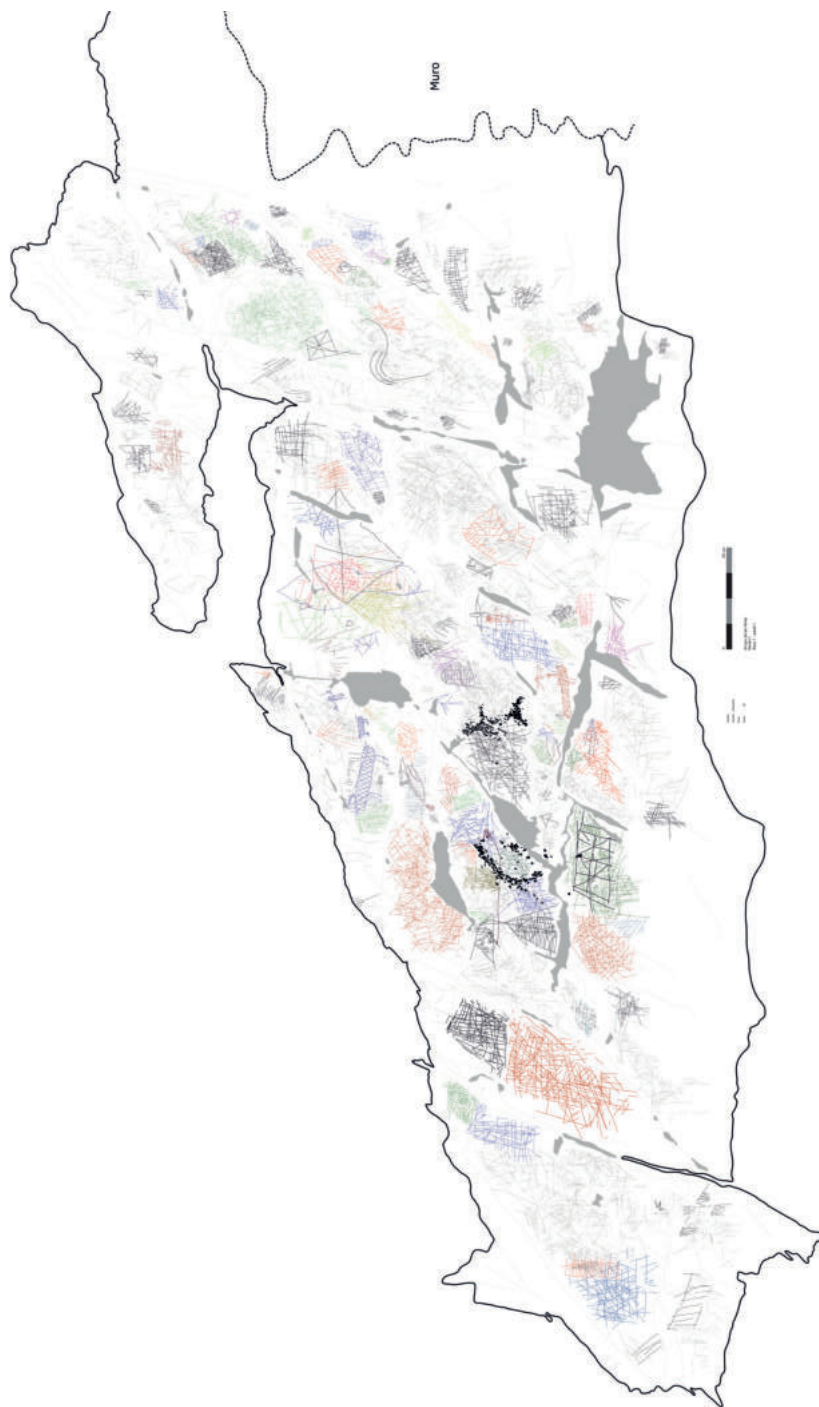


Figura 83. Calco parcial realizado a partir de imágenes fotográficas de las figuras del panel principal de la roca 1.

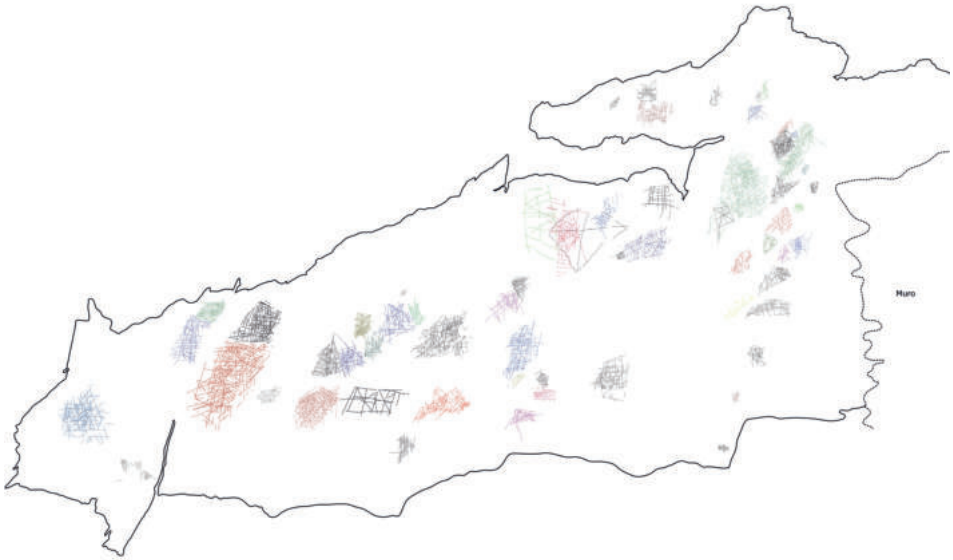


Figura 84. Calco parcial realizado a partir de imágenes fotográficas de las figuras incluidas en la categoría de rectangulares, reticulados y conjuntos de trazos paralelos del panel principal de la roca 1.

con desigual profundidad. Por último, destacar, tanto los conjuntos de líneas que aparentemente no componen motivos reconocibles por nosotros, a la derecha del panel, como el signo laciforme y el motivo abstracto del inferior del panel con trazos verticales convergentes en un punto.

El panel 3, con una peculiar forma irregular, ha sido dividido en varios sectores. Destacar, a la izquierda, un interesante motivo subtriangular, varios trazos inconexos y un reticulado, a la derecha. Muy cerca del primero de los motivos señalados, en la parte inferior derecha, aparecen más trazos paralelos superpuestos, junto a un meandro doble.

El panel 4, con un aspecto rectangular, presenta tres retículas, dos motivos indeterminables, pudiendo ser uno de ellos un motivo zoomorfo de muy difícil clasificación, por lo fino y delicado del trazo inciso con el que se ejecutó. Asimismo, hemos observado varios trazos, sin conexión y paralelos, que constituyen el quinto motivo de este panel.

El panel 5, de pequeñas dimensiones y con forma rectangular, tiene otras tres figuras abstractas complejas en su parte superior. En el último de los paneles hemos inventariado un motivo abstracto complejo grabado con la técnica dominante de este sitio: la incisión, en varias de las modalidades conocidas, preferentemente en trazo simple.

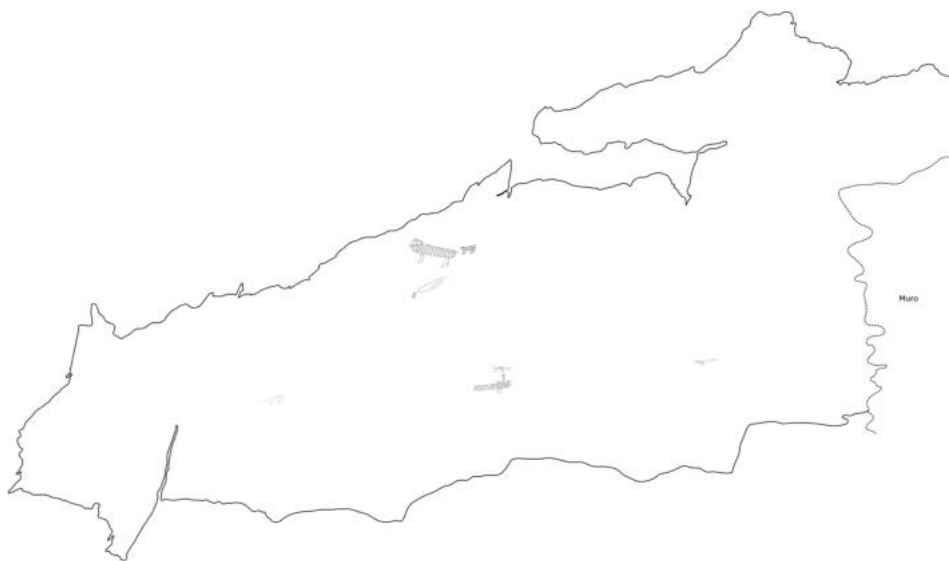


Figura 85. Calco parcial realizado a partir de imágenes fotográficas de las figuras incluidas en la categoría de zoomorfos del panel principal de la roca 1.

La roca 3, del núcleo I del conjunto de Arroyo de las Almas, forma parte del mismo afloramiento rupestre parietal que las rocas 1 y 2, ya descritas, situándose a menos de 20 m de distancia. Esta roca es una de las muchas superficies verticales de pizarra que dominan el paraje, aprovechada, en época Moderna, como pared sobre la que apoyar una estructura agro-ganadera y multifuncional, corral y chozo, que tiene una puerta de acceso adintelada con un solo pilar. Hemos dividido dicha pared grabada en cinco paneles (fig. 86).

El primero de los paneles se encuentra situado en el lado izquierdo de la roca. Tiene varios trazos grabados por incisión, aparentemente intencionados, que no conforman figura alguna al igual que varios motivos abstractos de entre los que debemos destacar: un zigzag, un reticulado y dos motivos geométricos complejos.

En el segundo de los paneles, a la derecha del primero, se observa un elevado número de finos trazos grabados que sin embargo no hemos catalogado como motivo. El tercero, a la derecha de los dos anteriores y encima del panel posterior, o panel 4, tiene, además de los trazos referidos, dos figuras de animales. Los paralelos formales y técnicos de estos dos grafismos figurativos zoomorfos con los de la roca 1, o con los de la roca 4 que describiremos con posterioridad, son evidentes e irrefutables. Esto, nos ha conducido a situar dichas representaciones, en el período cronocultural agro-pastoril y popular, ejecutado preferentemente entre



Figura 86. Roca 3 del núcleo I.

los siglos XVIII y XX, sin negar la posibilidad de una mayor antigüedad histórica para alguno de ellos. Ambos animales fueron grabados por incisión. Uno de ellos es un cérvido, o caprino, y el otro un posible équido. Este último tiene la cabeza en posición «retrospiciente» sin superar los 15 cm de longitud máxima.

En el cuarto panel solo hemos documentado un reticulado que fue grabado por incisión con la misma atribución que los anteriormente citados.

Del panel quinto, entre los muchos trazos observados, destacar un conjunto de líneas paralelas, al menos siete, un pentagrama o pentalfa, un arboriforme, un escaleriforme y un zigzag, no todos sincrónicos con base en las pátinas, profundidad y *ductus* observado. Este es el único panel de los inventariados en la roca 3 que se localizó en el exterior de la estructura tradicional ya citada.

La roca 4, del núcleo I, del Arroyo de las Almas, no se ubica sobre el citado arroyo, sino en la margen oeste de un pequeño regato tributario situado en las inmediaciones de la carretera CL-517 en dirección al Muelle de Vega Terrón. Esto mismo sucede con las siguientes rocas del núcleo I que también radican en este arroyuelo entre los tesos del Colmenar y La Vinagrera, siempre por debajo de los 400 m de alt. s.n.m.

El gran afloramiento vertical de pizarra tiene un pequeño abrigo. Allí, en su parte superior izquierda, aunque fuera de él, es donde se sitúa el único panel documentado donde además de abundantes haces de líneas y alguna acción antrópica malintencionada, hemos localizado una figura zoomorfa, posible ciervo

o cabra, grabado por incisión, que no supera los 15 cm de longitud máxima. No son muchos los rasgos y atributos anatómicos grabados en este animal, aunque hemos de reseñar tanto sus cuatro largas extremidades finalizadas, no en cascos ni pezuñas sino en pies humanoides o humanizados, hacia delante y hacia atrás, su cuerpo rectangular y compartimentado, o decorado en el interior mediante una forma geométrica en zigzag, su corta cola ejecutada gracias a varios trazos y sus dos cuernos curvos hacia atrás, uno más largo que el otro. Las similitudes formales y técnicas con varias de las representaciones zoomorfas de las rocas 1 y 3 de este núcleo, e incluso del enclave del puente de la O'lla, han hecho que la situemos en el período aquí investigado (fig. 87).



Figura 87. Calco parcial realizado a partir de imágenes fotográficas del animal.

La roca 5 tiene cinco paneles grabados y está situada a menos de 2 m del cauce del citado regato, por su margen derecha, que desemboca en el Arroyo de las Almas. Su caudal es muy irregular sin afectar, por lo observado hasta la fecha, a los grabados documentados. El problema más importante para su futura preservación está ligado al pequeño árbol, que podría llegar a fracturar parte de la superficie de la roca ya que se encuentra en su interior. Además, se han observado abundantes líquenes que no han colonizado las manifestaciones rupestres parietales inventariadas. Aun así, los motivos son muy interesantes. Han sido

situados entre el siglo XVIII y el XX. Sin embargo, algunas de las infraposiciones advertidas, y documentadas mediante fotografías y calcos, y sus pátinas, no nos permiten aseverar la sincronía de todas las manifestaciones o de la sugestiva inscripción epigráfica del panel 4 (figs. 88 y 89), aparentemente más antigua.

El panel 1 tiene dos signos. Un nítido reticulado que se encuentra situado en la parte derecha del panel, y que no supera los 20 cm, grabado por incisión. Este motivo está compuesto por catorce líneas verticales y, al menos, diez líneas horizontales que aún pueden distinguirse diáfamanente. El segundo de los motivos de este primer panel ha sido considerado como indeterminable, y está infrapuesto al primero. También hemos observado varios trazos incisos, y aislados, en la parte izquierda del panel.

El panel 2 solo tiene un motivo. Este, es un reticulado que ocupa todo el panel y que supera, levemente, los 10 cm, además de haber sido compuesto por diez líneas verticales y, al menos, otras doce líneas horizontales.

El panel 3 tiene tres sectores, de arriba abajo y de derecha a izquierda. Hemos podido observar, en el sector A, un reticulado compuesto por veinticinco líneas verticales y diez líneas horizontales. En el sector B observamos un motivo indeterminado figurativo y una posible y pequeña figura antropomórfica. En el último sector, el C, hemos localizado un motivo figurativo indeterminable compuesto con varios elementos distinguibles, entre ellos una cuchilla o aspa y vertederas. Dicho esto, deberíamos clasificarlo como un instrumento agrícola, un posible arado.

El 4 es el más numeroso. Tiene seis motivos: tres zigzags, un reticulado y, al menos, dos formas circulares en la parte inferior izquierda, además de otros múltiples trazos grabados incisos. Podría contener una inscripción moderna.

El último de los paneles, de esta roca 5, tiene un único reticulado que ocupa todo el panel y que no supera los 20 cm. Está compuesto por cinco líneas verticales y al menos seis líneas horizontales que se interrumpen por una fractura en la roca.

En la roca 8 del núcleo I, muy cerca de la pequeña rivera en la que se encuentra la roca 5, y a pocos metros de la roca 9, inventariamos tres paneles en el lado derecho de un pequeño abrigo asociado a una construcción agro-pastoril que se encuentra en un buen estado de conservación. El panel 1 tiene múltiples trazos grabados por incisión, entre los que no hemos reconocido motivo alguno. El panel 2, sin embargo, presenta un amplio conjunto de motivos abstractos, entre ellos varios zigzags, además de una «nube» de puntos piqueteados que, aparentemente, no forman ningún motivo identificable y de factura histórica como el resto de los paneles y motivos de esta roca. El panel 3, en la parte inferior, tiene, al menos, 5 motivos abstractos, tanto reticulados, en 3 ocasiones, como con forma circular y triangular.

A pocos metros de distancia, localizamos la roca 9. El panel 1, a la izquierda, tiene múltiples trazos grabados por incisión que podrían estar formando un amplio reticulado. El panel 2, en la parte superior derecha, presenta un reticulado de considerables dimensiones, más largo que ancho, que supera los 20 cm de longitud máxima, además de múltiples trazos sin conexión aparente a la izquierda



Figura 88. Roca 5 del núcleo I.

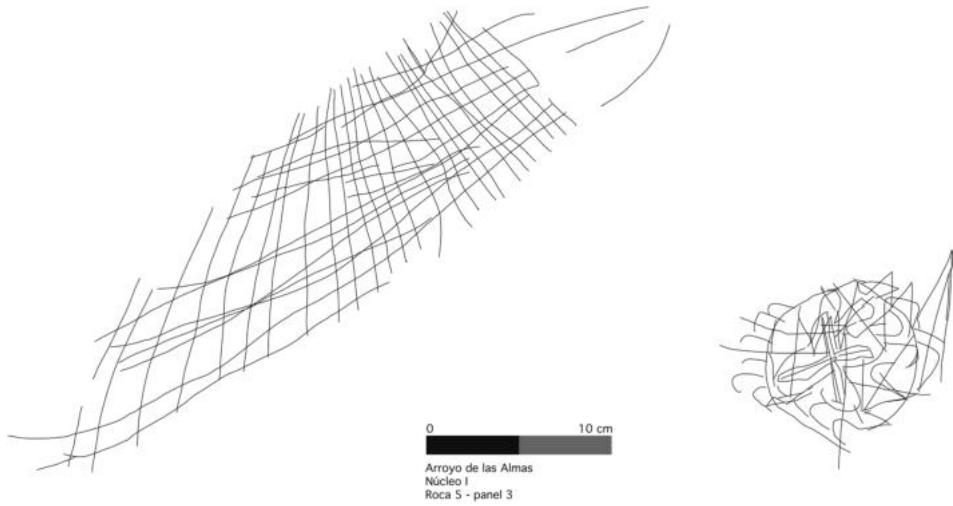


Figura 89. Calco parcial realizado a partir de imágenes fotográficas de las figuras abstractas del panel 3 de la roca 5.

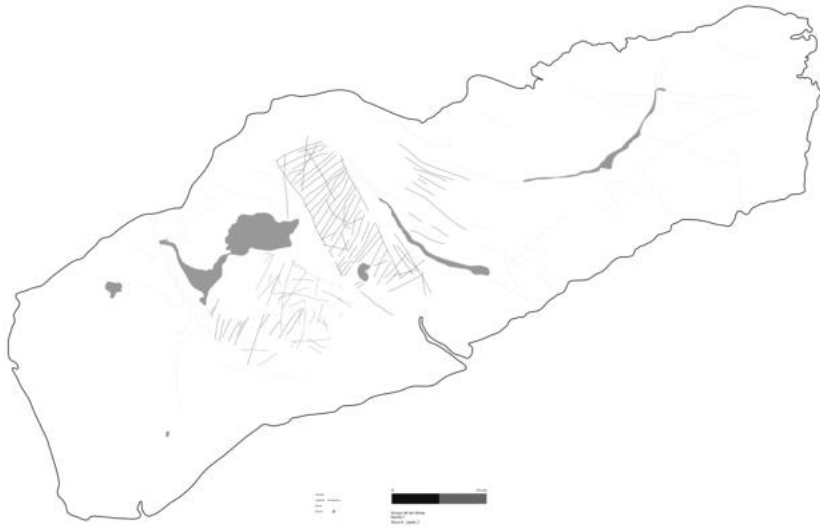


Figura 90. Calco parcial realizado a partir de imágenes fotográficas de las figuras del panel 2 de la roca 9.

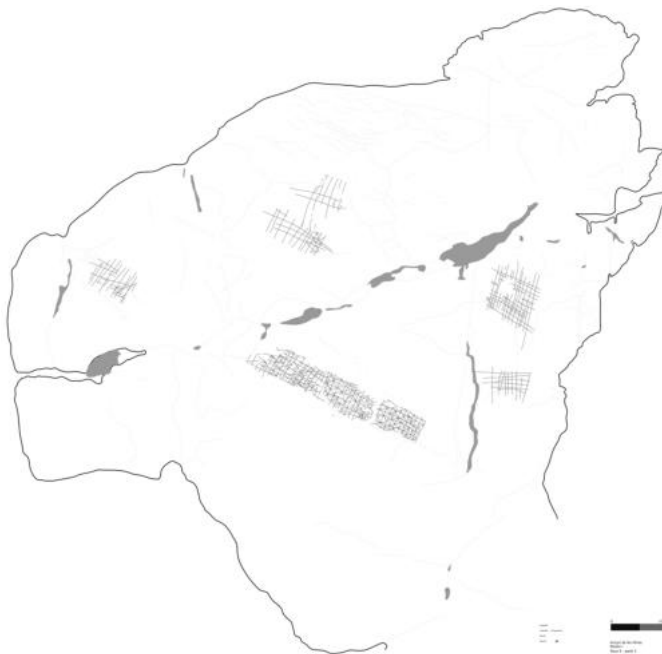


Figura 91. Calco parcial realizado a partir de imágenes fotográficas de las figuras del panel 3 de la roca 9.

del motivo anteriormente descrito. El panel 3, el más amplio de la roca 9, presenta, al menos, cinco reticulados grabados por incisión. Los dos primeros, en la parte superior, compuestos por entre siete y doce líneas verticales y cinco y seis horizontales, respectivamente, que no superan los 15 cm de longitud máxima. Los dos siguientes, a la derecha y a pocos centímetros de los primeros, fueron ejecutados con un mayor número de líneas horizontales y verticales, superando uno de ellos los 20 cm de longitud máxima y siendo por tanto más grande. El último de los reticulados, y quizá el más interesante por su adaptación al soporte, tiene, al menos, siete líneas horizontales y cuarenta verticales superando los 35 cm de longitud máxima. Este motivo parece haber sido completado con trazos en zigzag que lo hacen más bello todavía (figs. 90 y 91).

La roca 10 del núcleo I, a la derecha de la roca 11, y no muy lejos de las rocas 1 y 2 del mismo núcleo, tiene un único panel con al menos tres motivos. Uno figurativo indeterminable, en la parte inferior del panel, grabado por una fina incisión de moderna ejecución, uno geométrico con forma rectangular, posible juego, en la parte superior y con la misma pátina y técnica, además de probable momento de realización y, por último, un tercer motivo abstracto compuesto por dos líneas cruzadas (cada una de ellas segmentada por una secuencia de pequeños trazos paralelos). Ninguno de los motivos supera los 20 cm de longitud máxima (fig. 92).



Figura 92. Roca 10 del núcleo I.

III.1.1.2. Núcleo II

El núcleo II del Arroyo de las Almas está situado muy cerca del lugar en el que nace el pequeño regato donde se localiza el núcleo I. En él, hemos documentado siete rocas (tres de ellas con manifestaciones agro-pastoriles y populares), siendo algunas de ellas, verdaderos abrigos. Las rocas inventariadas se encuentran reunidas en un corto espacio de terreno, entre los montes de La Vinagrera y Colmenar, por debajo de los 405 m de alt. s.n.m. (fig. 80).

Los paneles grabados de la roca 1 del Arroyo de las Almas están en posición vertical y perpendicular a la pared del fondo. Destacar tanto el pequeño panel 2, con una forma triangular y orientado hacia el exterior, ya que presenta varios trazos inconexos de cronología reciente y previsiblemente histórica, como el panel 3, en la parte superior, con dos figuras de antropomorfos-ballesta, lanza, pentalfa y otros motivos abstractos, además de dos gallináceas, que podrían adscribirse al período agro-pastoril y popular. También los paneles seis (soliforme, pentalfas asociadas a otros motivos abstractos zigzagueantes, lineales y circulares), y correspondientes (donde hemos inventariado, además de múltiples trazos inconexos, dos posibles cérvidos grabados por incisión y de cronología histórica).

La roca 2 del núcleo II es un pequeño abrigo, a la derecha de la roca 1 y en la misma línea de superficies rocosas que la roca 1 y la roca 3. El segundo panel tiene un conjunto de trazos inconexos y un tosco reticulado ejecutado en época histórica.

La roca 3 solo tiene un panel grabado en la pared derecha y se encuentra inmediatamente después de la roca 2. Son varios los motivos agro-pastoriles y populares documentados hasta la fecha en esta roca. Uno de ellos, un reticulado, es muy similar, aunque de mayores dimensiones, al indicado en el panel de la roca 2 del núcleo II y con al menos una treintena de trazos verticales que finalizan en la fractura natural existente. El otro es un conjunto de trazos paralelos sin conexión aparente.

III.1.1.3. Núcleo IV

El núcleo IV del conjunto rupestre del Arroyo de las Almas se encuentra en un pequeño regato, afluente de dicho Arroyo por su derecha, entre el teso Cabeza de Cántaro y el de Colmenar, a poco más de 1 km del río Águeda y muy cerca del despoblado de San Martín. En él, localizamos un enorme y único abrigo rocoso, poco profundo, con siete paneles verticales en un desigual estado de conservación.

En panel 1 es el más importante para la tradición gráfica estudiada aquí. De reducidas dimensiones, fue localizado en la extremidad izquierda de un afloramiento pizarroso, fuera del abrigo, y luce un motivo reticulado grabado por incisión, en un buen estado de conservación. Asimismo, en las piedras que conforman las cortinas y muros de anexos a este abrigo tan relevante para el arte paleolítico al aire libre de la península ibérica (Vázquez Marcos y Reis, 2019; Reis y Vázquez

Marcos, 2019), localizamos varios motivos abstracto-geométricos, entre ellos nuevos signos reticulados (fig. 80).

III.1.1.4. El Chozo

Las manifestaciones rupestres agro-pastoriles y populares de este pequeño enclave parietal se descubrieron en un abandonado chozo (figs. 1 y 93), muy cerca del lugar en el que nace un regato que fluye hacia el Arroyo de las Almas (La Fregeneda), a 360 m de alt. s.n.m., y no muy lejos de algunos de los sitios rupestres paleolíticos y pospaleolíticos del entorno cercano, percibiéndose, desde esta construcción, algunas de sus rocas grabadas más relevantes del conjunto rupestre (Vázquez Marcos y Reis, 2019; Reis y Vázquez Marcos, 2019).

Esta tipología de chozos exentos, en una zona de monte alto y de planta rectangular, es común en Las Arribes del Duero salmantinas (Cruz Sánchez, 2010). En este caso, su construcción se llevó a cabo con las pizarras y esquistos del entorno, conservando un cerramiento en la cubierta, derrumbada en parte, y abundantes troncos de madera para soportar el peso de esta última (fig. 93).

En la parte derecha de su entrada, localizamos cuatro figuras grabadas mediante finas incisiones. En el primero de los dos paneles documentados se localizaron dos de esos motivos. Una línea vertical y un cruciforme aparentemente incompleto. El segundo panel, el más interesante y complejo, tiene una figura de carácter apotropaico, a la derecha, que podría estar reproduciendo la crucifixión de Cristo, y un fino trazo con tendencia curvilínea hacia la izquierda. Ninguno de los cuatro motivos catalogados supera los 10 cm de longitud máxima (figs. 94 y 95).



Figura 93. El Chozo.



Figura 94. Imagen fotográfica de la figura de carácter apotropaico.

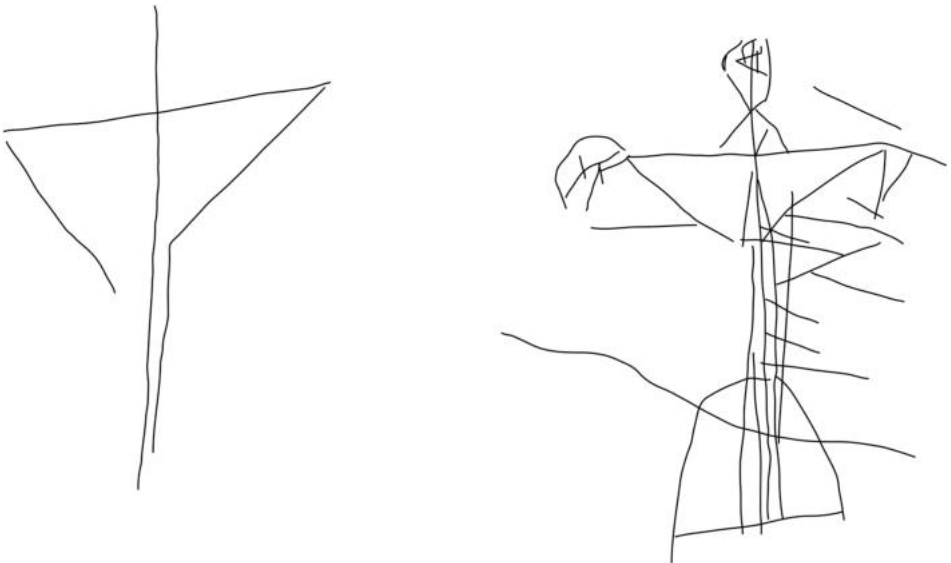


Figura 95. Calcos parciales realizados a partir de imágenes fotográficas de las figuras de los dos paneles inventariados en el la construcción agro-pastoril.

III.1.2. MAFEITO

El enclave rupestre de Mafeito se localizó en el término municipal de La Fregeneda, cerca de uno de los muchos altozanos desde los que se puede iniciar el descenso hacia el Duero internacional, a menos de 1 km del mirador que le da nombre y a poco más de 5 km del citado municipio. Enclavado en un pequeño valle, que cae bruscamente hacia el norte y hacia el arroyo de Los Moros, es uno de los lugares más atractivos, de los que tiene el entorno, con vistas al río (figs. 1 y 96).

En este modesto conjunto rupestre, con base en lo documentado, localizamos una superficie rojiza de pizarra, de 3 m de longitud, con varios motivos geométricos y abstractos, aparentemente sincrónicos y grabados todos ellos mediante el tipo de técnica incisa, en trazo único y sin repetición, en la parte izquierda del panel (fig. 97).



Figura 96. Mafeito.



Figura 97. Roca 1 y motivo abstracto-geométrico.

La dificultad que entraña su percepción, dificultó la individualización de alguno de ellos, pudiendo observarse con mayor precisión, de derecha a izquierda, un ramiforme, varios escaleriformes, tres cuadrados y dos reticulados de pequeño tamaño que en ningún caso superan los 10 cm de longitud máxima (fig. 98).



Figura 98. Calco parcial realizado a partir de imágenes fotográficas del signo.

En la parte más alta del paraje, donde se encuentra del enclave descrito, en torno a los 400 m de alt. s.n.m., fueron localizados, y registrados por otros arqueólogos y prehistoriadores, en el siglo pasado, un excelso número de restos constructivos romanos, tégulas y fragmentos cerámicos, entre otros vestigios, de época romana y de la antigüedad tardía. Sin embargo, no podemos afirmar que el panel descrito, y sus motivos abstracto-geométricos, pertenezca a alguno de esos momentos cronoculturales ya que el entorno fue ocupado reiteradamente hasta la década de los años 50 del siglo pasado como puede percibirse tras el paseo atento, que no prospectivo, por el entorno. En él, se advertirán construcciones típicas de pastores, chozos y corrales mayormente, además de abundantes y recientes materiales constructivos, entre otros. Por esto mismo, y en base a los paralelismos formales y técnicos que hemos detectado con varios de estos signos, han sido datados en el período agro-pastoril y popular como en el cercano y denso conjunto gráfico del Arroyo de las Almas, aunque el debate sobre su cronología pueda estar abierto (Vázquez Marcos y Reis, 2020).

III.1.3. LOS RISCOS

El enclave rupestre de Los Riscos está situado en el municipio salmantino de La Fregeneda (figs. 1 y 99), en una bella y abrupta área que forma parte del Parque Natural Arribes del Duero, no estando exenta, sin embargo, de riesgos en su acceso. Los continuos desniveles y la complicada orografía del entorno en el que hallamos, en septiembre de 2016, un motivo antropomorfo femenino de reciente ejecución, dificultaron considerablemente las labores prospectivas (con el correspondiente permiso administrativo) desarrolladas en este lugar situado por encima de los 270 m de alt. s.n.m.

Enclavada en la margen derecha del Águeda, a menos de 4 km de la desembocadura de este en el río Duero, la roca de pizarra grabada, pese a estar rodeada de otras muchas y aptas superficies verticales, es la única con grafías rupestres, que localizamos tras el citado trabajo prospectivo.

Esta, se localizó no muy lejos del puente que recibe el mismo nombre, al igual que del túnel número dieciséis de la antigua vía férrea del ferrocarril Boadilla-La Fuente de San Esteban-Barca d'Alva (Portugal) (fig. 100).

La figura representa una imagen femenina, por la falda acampanada que muestra, habiendo sido grabada mediante un fino trazo inciso, sin repetición. No son muchos los rasgos y atributos anatómicos detectados, aunque se pueden apreciar tanto sus dos brazos como un cuerpo rectangular y el rostro redondo con dos ojos y nariz, en forma de «V» invertida, como principales rasgos faciales. También se observa, junto al brazo derecho, un posible garrote o cachava. Este motivo figurativo antropomórfico no supera los 15 cm de longitud máxima (figs. 101 y 102).



Figura 99. Fotografía del sitio de Los Riscos.



Figura 100. Fotografía realizada desde Portugal. Al fondo, el área de Los Riscos.



Figura 101. Roca grabada.

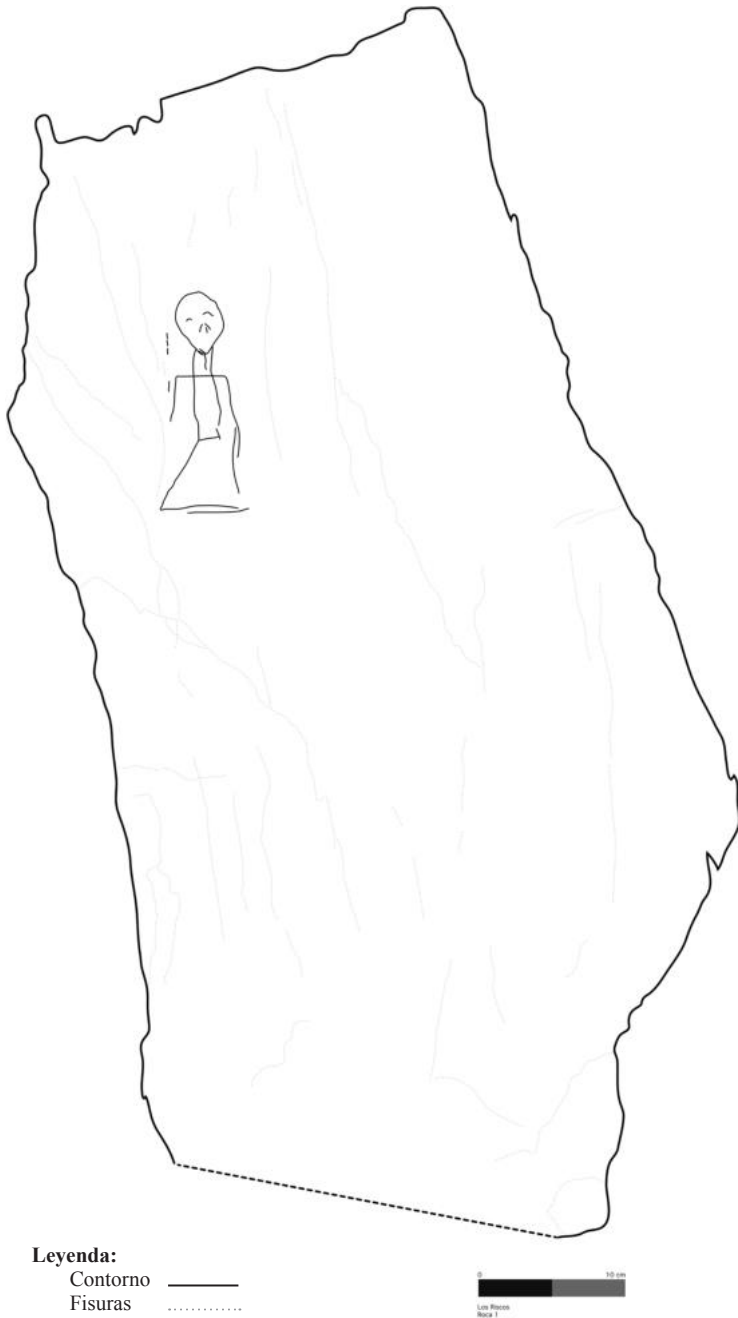


Figura 102. Calco parcial realizado a partir de una imagen fotográfica del panel grabado del sitio rupestre de Los Riscos. Antropomorfo.

Capítulo IV.

Tipologías y temas

En los capítulos anteriores fuimos, sucesivamente, presentando las figuras relativas a cada sitio. En este apartado IV, separaremos dichas representaciones catalogadas en algunos de los principales temas que hemos detectado, independientemente de los sitios o comarcas en las que se encuentran, agrupándolos en calcos de conjunto (figs. 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119 y 120).

Es importante apuntar, primeramente, que existen, aunque no demasiados, algunos conjuntos de motivos que conforman escenas. Si exceptuamos los dos leones afrontados de la Cueva de Los Leones (véase también Capítulo II), todas las restantes figuras fueron ya presentadas, además de separadas ahora en tres grupos tipológicos de escenas diferentes.

El primero, y el más abundante, son las corridas de toros, de las que conocemos tres apropiados ejemplos a destacar: roca 1 de El Sordo, roca 2 del Molino de Pedro Gordo y roca 1 de Las Vegas y Las Laderas. El segundo grupo, más abundante, son las escenas de caza. Sin embargo, en ningún caso de los ejemplos catalogados, hay un elemento de actuación dinámica evidente, solo una intencional asociación entre animales y armas de caza, en particular ballestas, como puede observarse en la roca 4 del sitio de Serranillo o en la roca 1 del Arroyo de las Malpicas de Martillán. Por último, el grupo de las escenas más interesante, y quizá las más insólitas, que podríamos denominar como «mitológicas». Sobre estas, conocemos dos ejemplos. El primero es el ya referido grupo de leones afrontados del sitio oñorense y el segundo, sin lugar a dudas, el más variado y espectacular conjunto de figuras de todas las rocas abordadas en el ámbito de este trabajo, la inédita roca 1 del Puente de la O'lla (véase también Epígrafe II.3.1).

En cuanto a las principales temáticas del arte agro-pastoril y popular documentado, hay tres que son preeminentes y que se pueden dividir de la siguiente forma: motivos antropomórficos, motivos zoomorfos y motivos abstractos y geométricos. De entre estos, son los últimos los que presentan un mayor número y diversidad tipológica. Sin embargo, es frecuente que la organización de las figuras ejecutadas en un determinado panel se haga en función de las humanas o semejantes y de los animales, que asumen, por regla general, el papel de representaciones centrales en los conjuntos estudiados. Otros temas que van apareciendo, de forma secundaria, aunque en cantidades bastante diversas, son pentalfas, ballestas, árboles o ramiformes, esteliformes o cruciformes. Algunos otros, más infrecuentes y detectados de forma esporádica, también han de destacarse por su rareza, como son las representaciones de automóviles, corazones, jarras y jarrones o rúbricas. Estas últimas se insertan en un tipo particular de motivo grabado que raramente individualizamos, pero que aparecen en abundancia. Consisten en tipografías, fechas o antropónimos, incluso vinculadas. También aparece otro tipo de textos que incluyen insultos, declaraciones de amor, dichos, poemas, más o menos brillantes, observaciones diversas o incluso arengas patrióticas como el «Viva España» localizado en el Puente de la O'lla.



Figura 103. Calcos parciales realizados a partir de imágenes fotográficas de las figuras de las rocas. Representaciones abstractas.

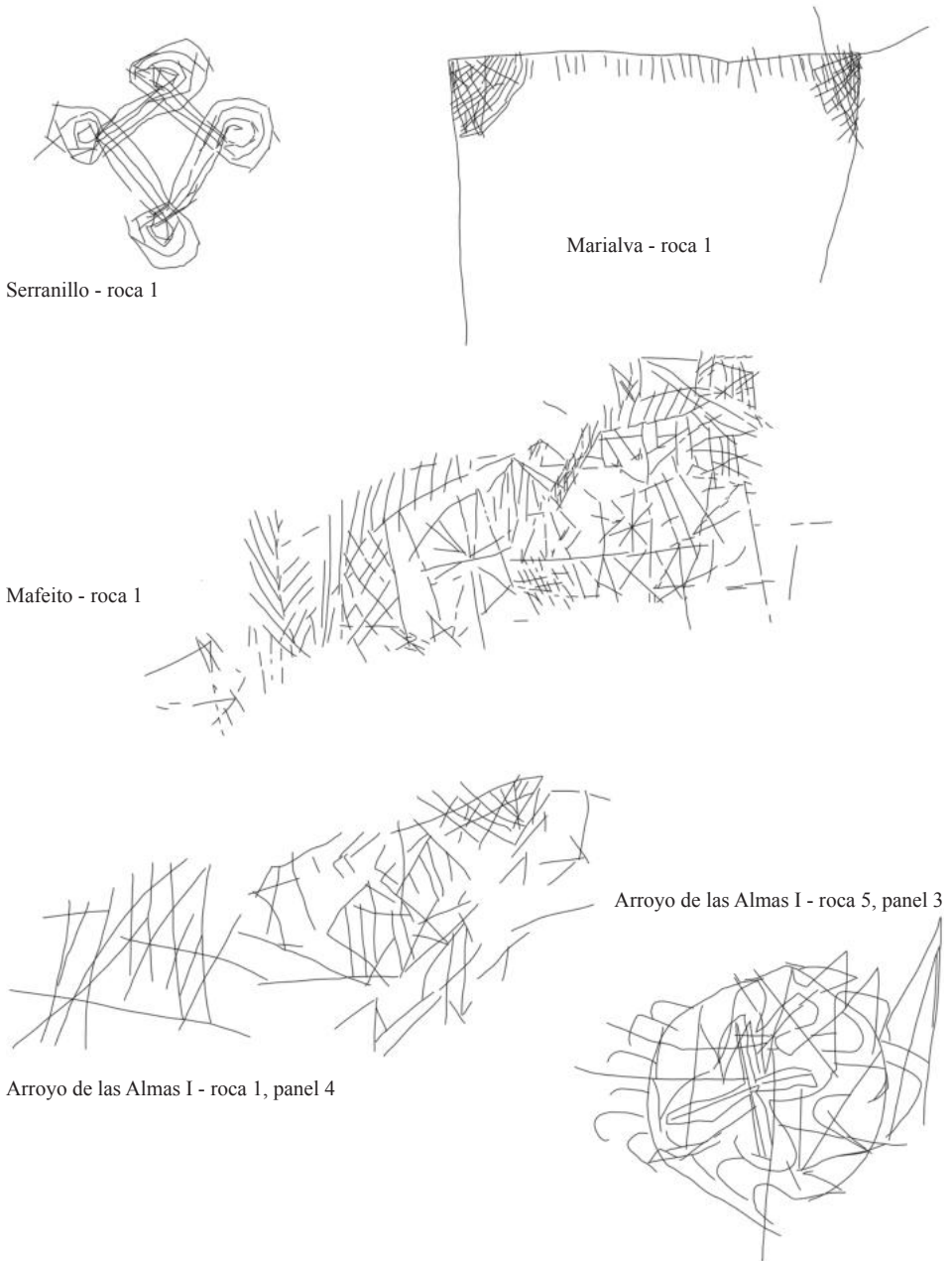
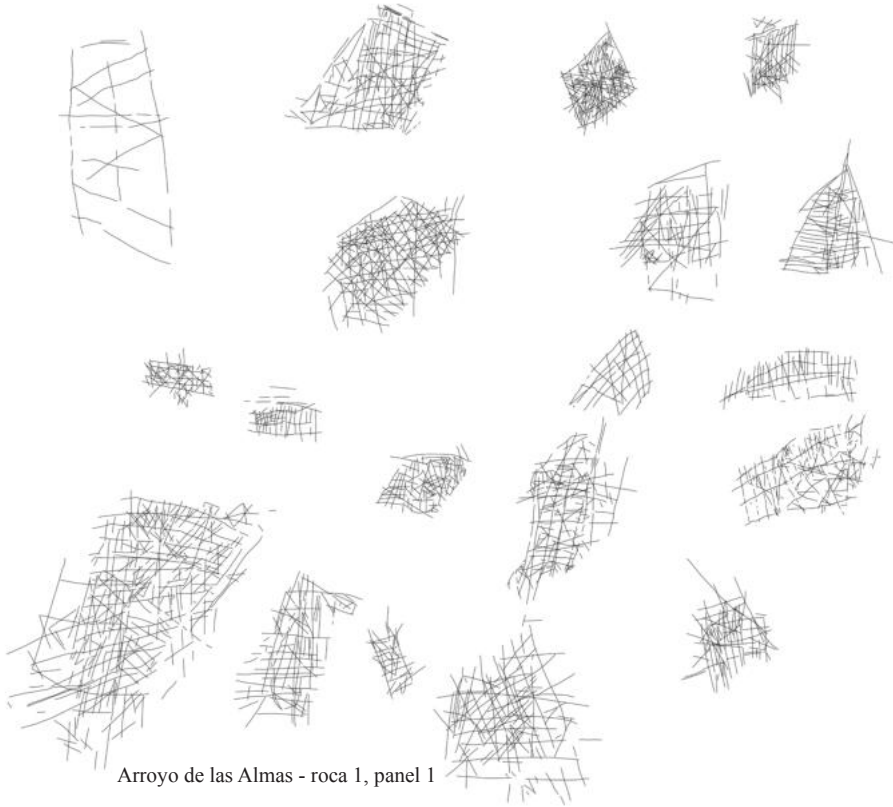
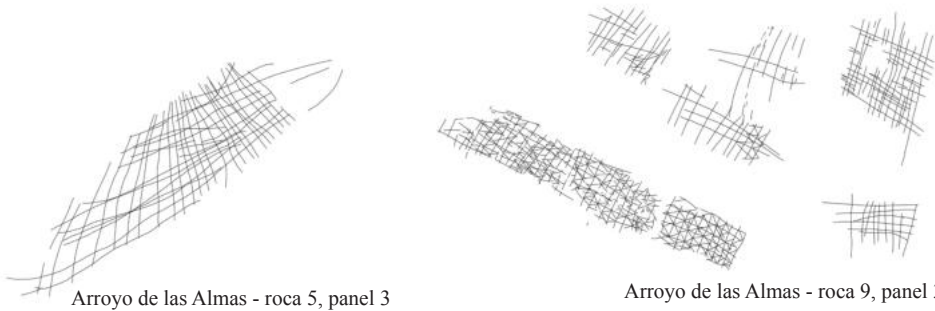


Figura 104. Calcos parciales realizados a partir de imágenes fotográficas de las figuras de las rocas. Representaciones abstractas 2.



Arroyo de las Almas - roca 1, panel 1



Arroyo de las Almas - roca 5, panel 3

Arroyo de las Almas - roca 9, panel 3

Figura 105. Calcos parciales realizados a partir de imágenes fotográficas de las figuras de las rocas. Representaciones abstractas 3.



Figura 106. Calcos parciales realizados a partir de imágenes fotográficas de las figuras de las rocas. Antropomorfos.



Figura 107. Calcos parciales realizados a partir de imágenes fotográficas de las figuras de las rocas. Antropomorfos 2.

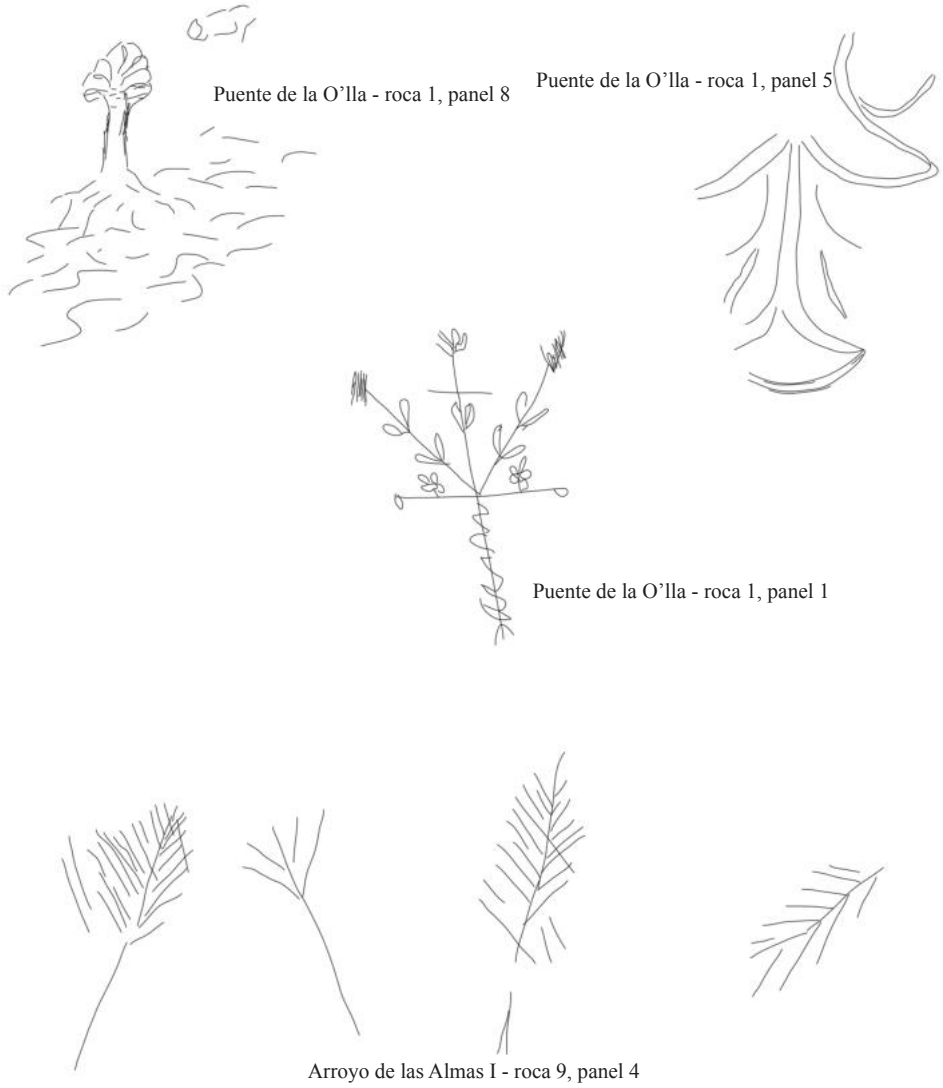


Figura 108. Calcos parciales realizados a partir de imágenes fotográficas de las figuras de las rocas. Ramiformes y árboles.



Arroyo de las Almas II - roca 9, panel 4



Arroyo de las Almas II - roca 1, panel 3



Arroyo del Moral - roca 2



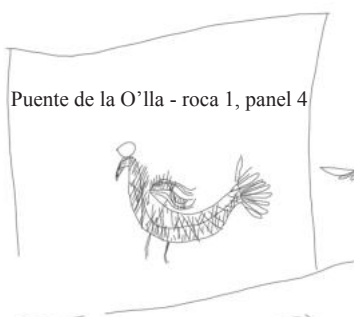
Serranillo - roca 4



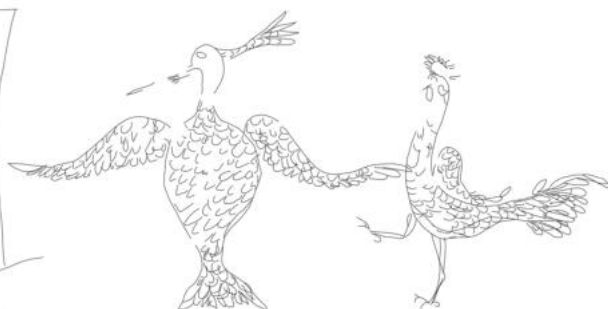
Las Vegas - roca 1, panel 2



Las Vegas - roca 3



Puente de la O'lla - roca 1, panel 4



Puente de la O'lla - roca 1, panel 1



Figura 109. Calcos parciales realizados a partir de imágenes fotográficas de las figuras de las rocas. Aves.

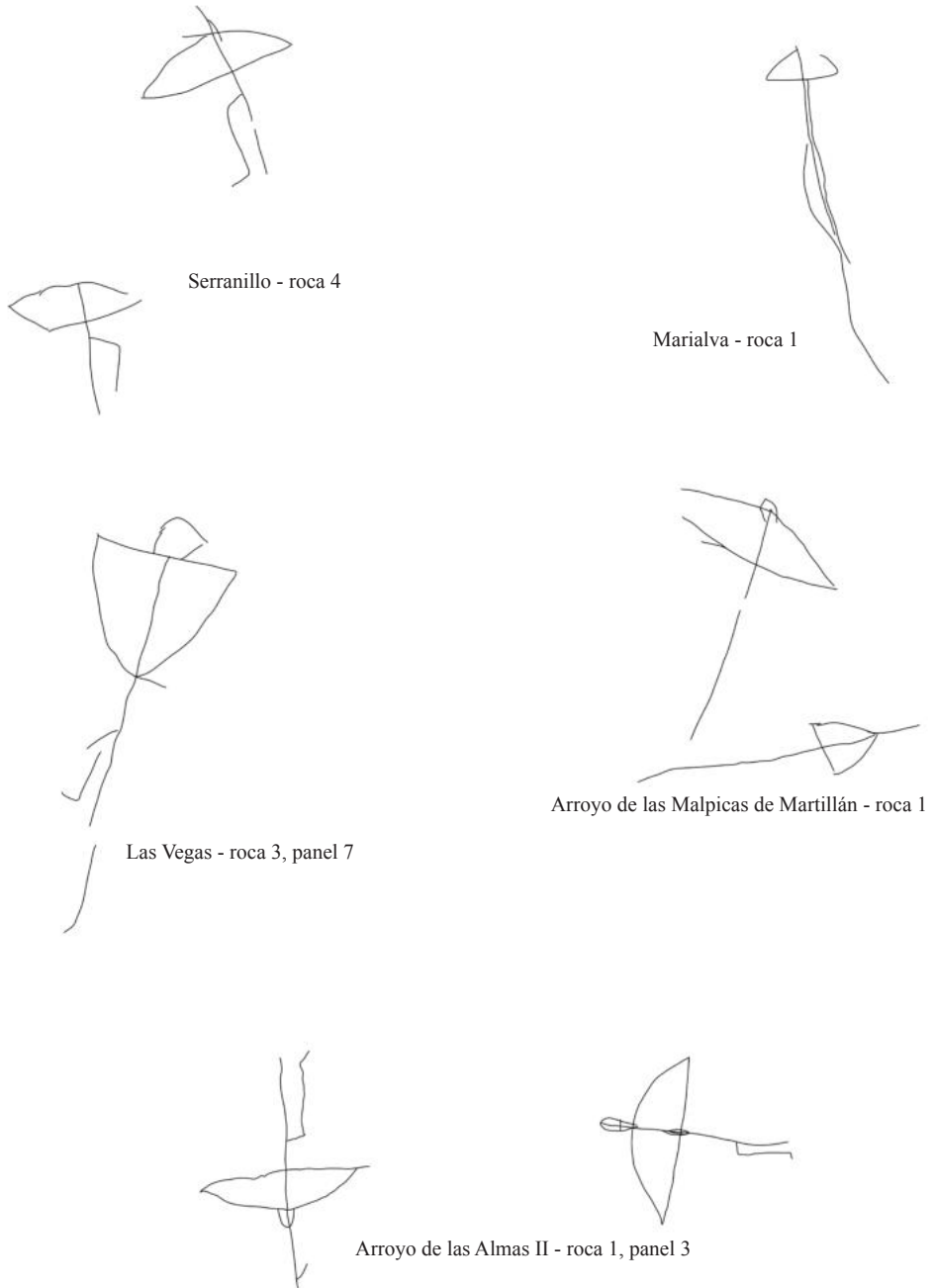


Figura 110. Calcos parciales realizados a partir de imágenes fotográficas de las figuras de las rocas. Ballestas.

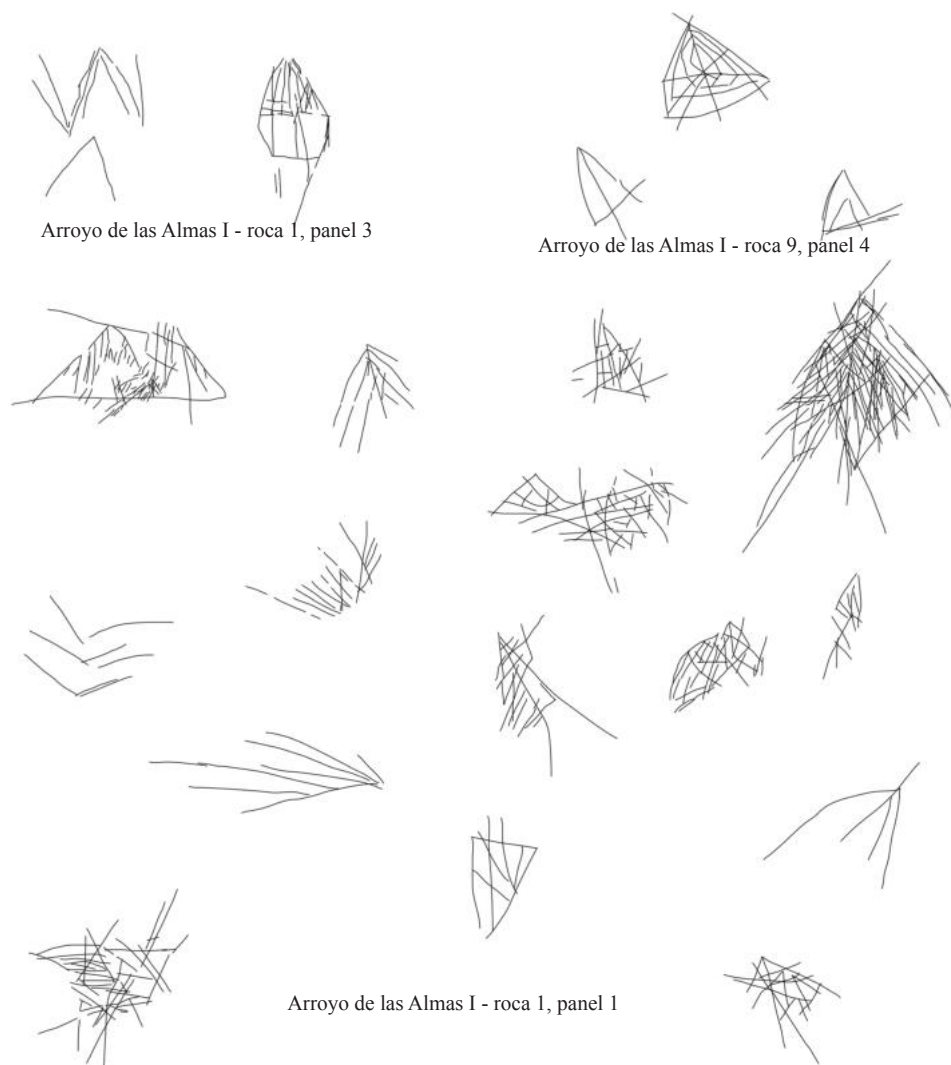


Figura 111. Calcos parciales realizados a partir de imágenes fotográficas de las figuras de las rocas.

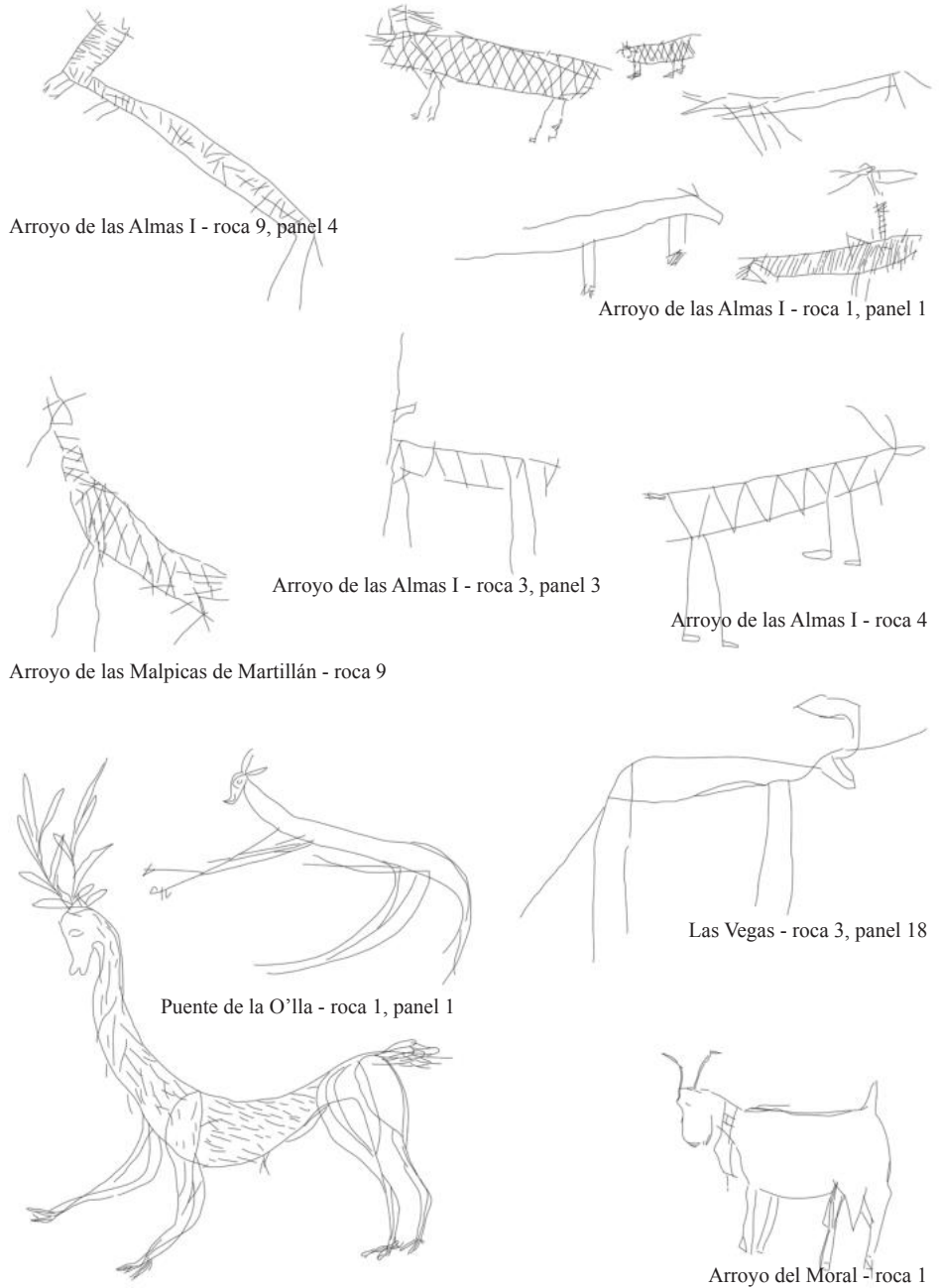
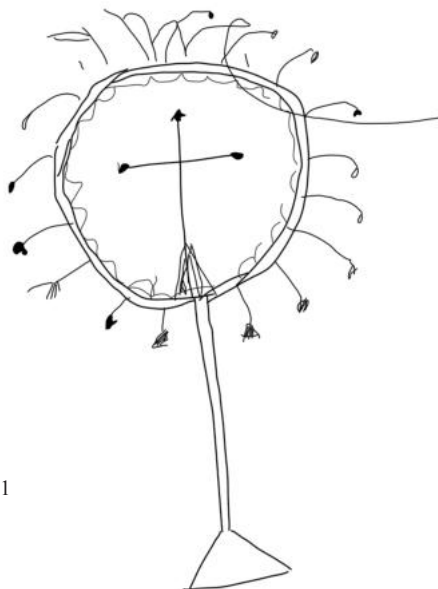
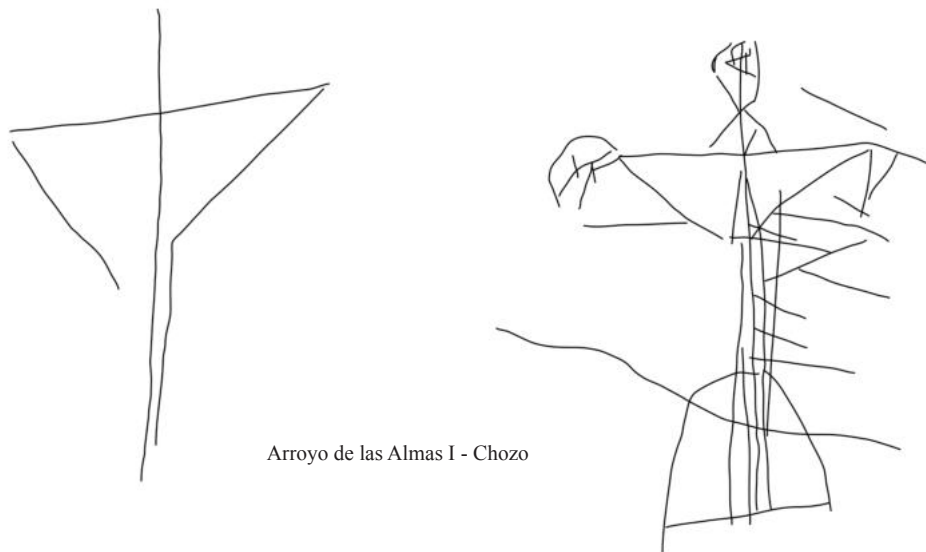
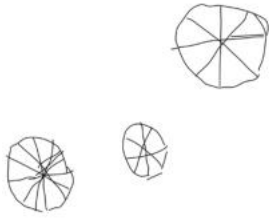


Figura 112. Calcos parciales realizados a partir de imágenes fotográficas de las figuras de las rocas. Ciervos y caprinos.

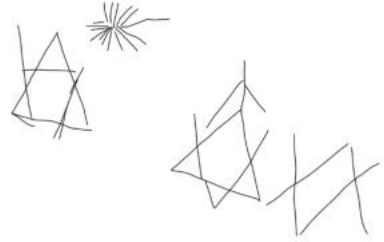


Puente de la O'lla - roca 1, panel 1

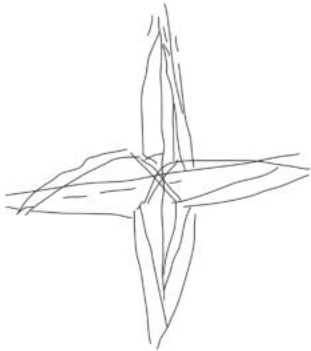
Figura 113. Calcos parciales realizados a partir de imágenes fotográficas de las figuras de las rocas. Cruciformes y religiosos.



Las Vegas - roca 3, panel 11



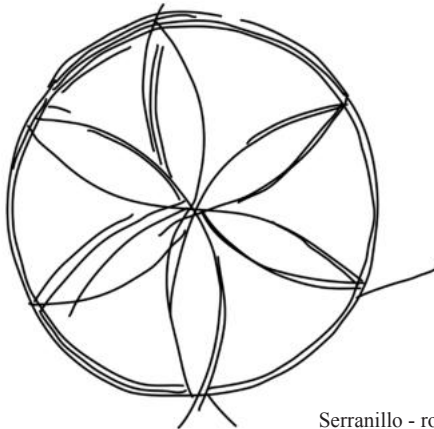
Arroyo de las Almas II - roca 1, panel 6



Puente de la O'lla - roca 1, panel 6



Puente de la O'lla - roca 1, panel 8



Serranillo - roca 1

Figura 114. Calcos parciales realizados a partir de imágenes fotográficas de las figuras de las rocas. Esteliformes.

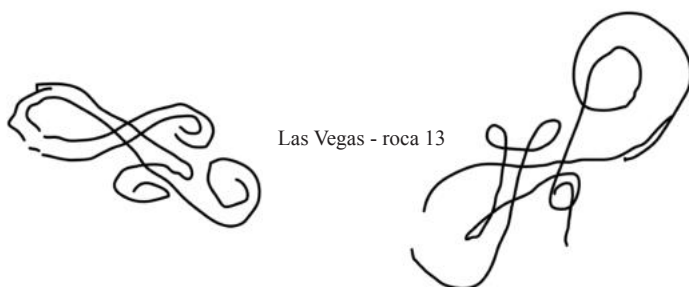
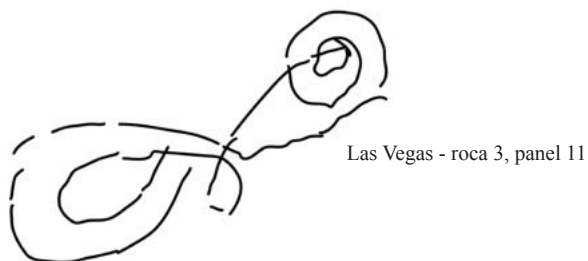
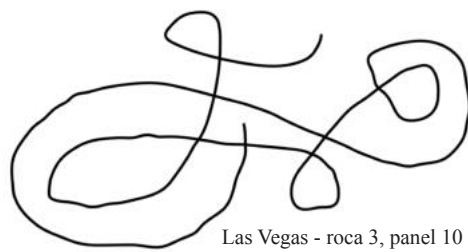
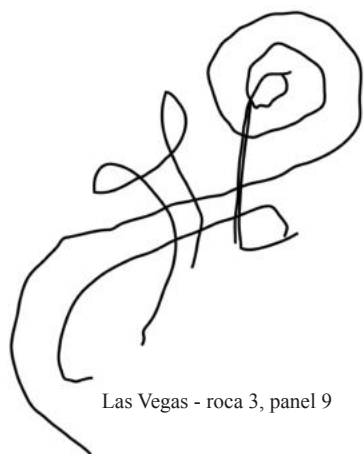
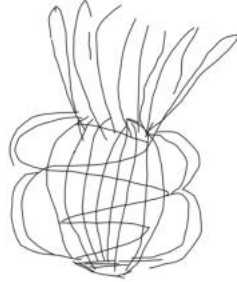
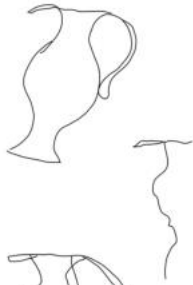
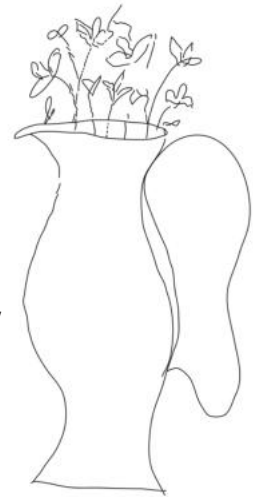


Figura 115. Calcos parciales realizados a partir de imágenes fotográficas de las figuras de las rocas. Rúbricas.



Puente de la O'lla - roca 1, panel 2

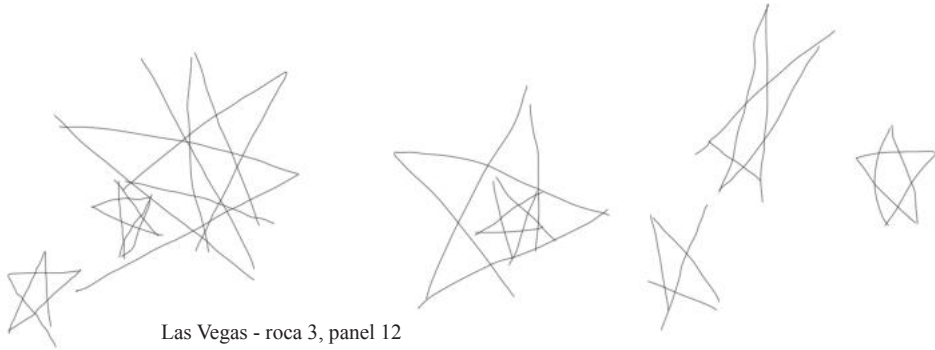


Puente de la O'lla - roca 1, panel 7

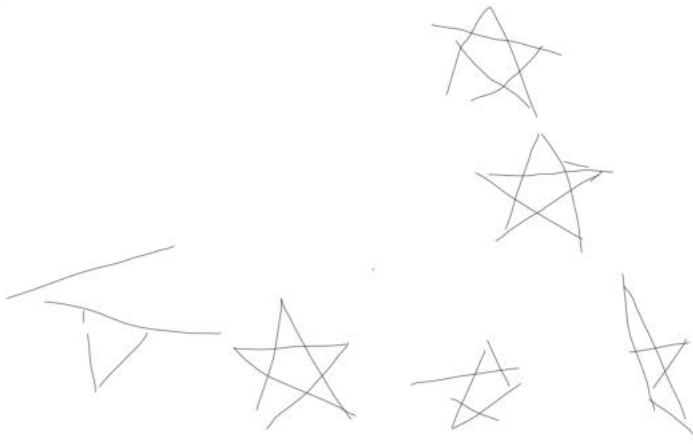


Puente de la O'lla - roca 1, panel 1

Figura 116. Calcos parciales realizados a partir de imágenes fotográficas de las figuras de las rocas. Jarras.



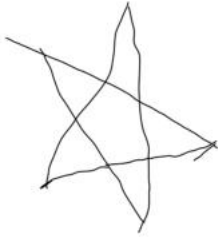
Las Vegas - roca 3, panel 12



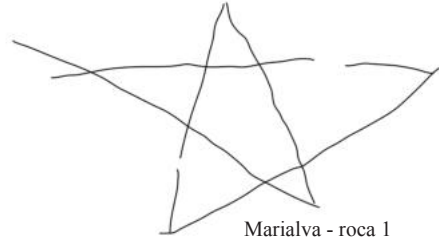
Las Vegas - roca 14



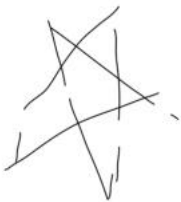
Figura 117. Calcos parciales realizados a partir de imágenes fotográficas de las figuras de las rocas. Pentalfas.



Arroyo de las Malpicas de Martillán - roca 1



Marialva - roca 1



Serranillo - roca 3



Arroyo de las Almas I - roca 9, panel 4



Arroyo de las Almas I - roca 1, panel 1



Figura 118. Calcos parciales realizados a partir de imágenes fotográficas de las figuras de las rocas. Pentalfas 2.



Arroyo de las Malpicas de Martillán - roca 1

Figura 119. Calcos parciales realizados a partir de imágenes fotográficas de las figuras de las rocas. Pentalfas y ballestas.

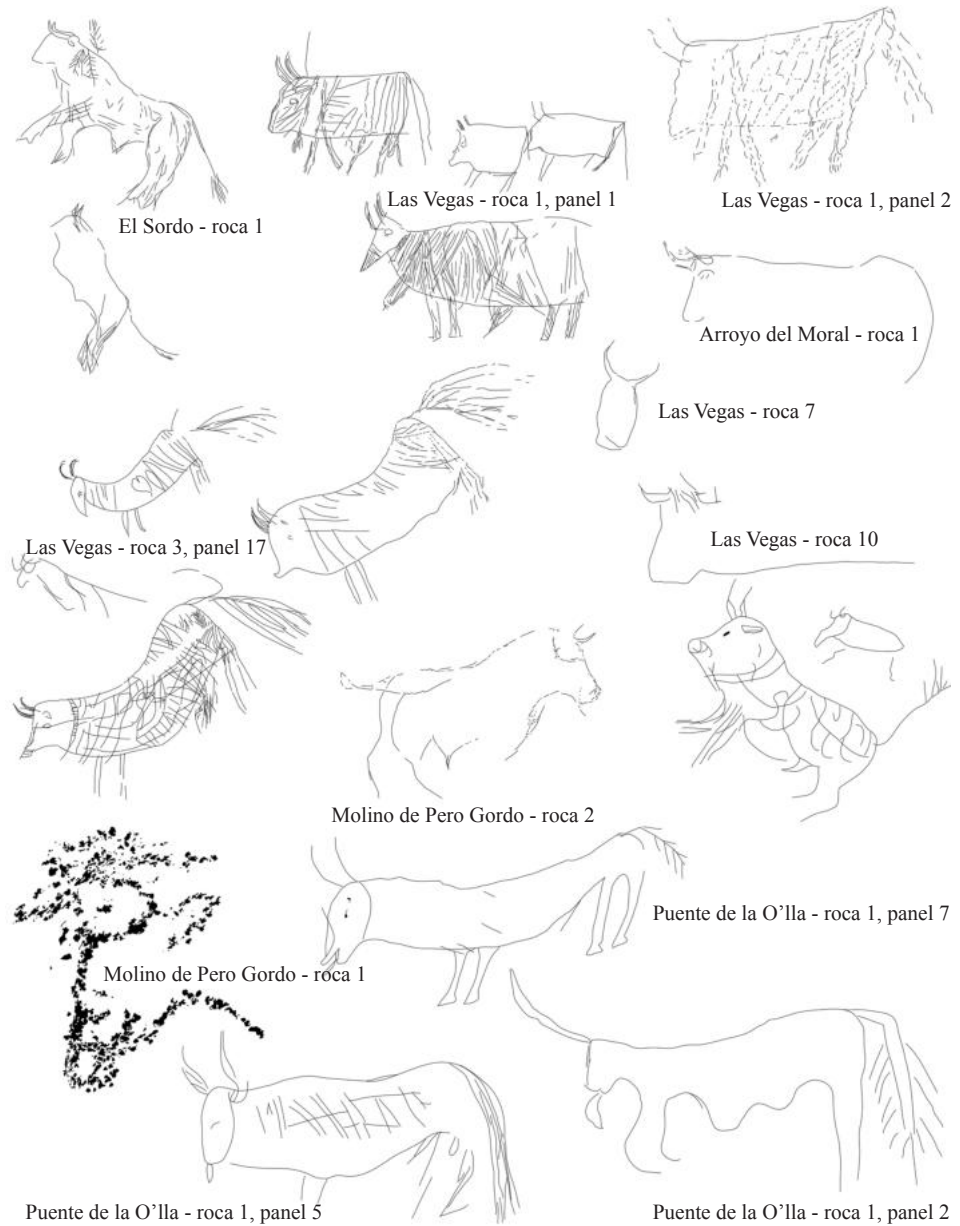


Figura 120. Calcos parciales realizados a partir de imágenes fotográficas de las figuras de las rocas. Toros.

Capítulo V.

Técnicas y procedimientos

En este apartado analizamos el único procedimiento técnico detectado en los conjuntos inventariados: el sustractivo. No se han documentado motivos pintados, o realizados por métodos aditivos, en ninguno de los enclaves catalogados con figuras agro-pastoriles y populares, exceptuando el posible équido de la Cueva de Los Leones, que tiene una adscripción cronológica y de contexto, además de sus posibles motivaciones, claramente discrepante.

Este mayoritario procedimiento técnico tiene en el grabado inciso su tipología preferente, siendo poco representativo el número de unidades que lo fueron mediante el piqueteado de contornos o la abrasión. Únicamente, en el ya citado enclave oñorense, hemos documentado varios motivos agro-pastoriles y populares abrasionados mediante un grabado ancho y profundo, además de un motivo ejecutado por piqueteado en el techo, y en los enclaves del Molino de Pedro/Pero Gordo y en Las Vegas y Las Laderas, por piqueteado tanto directo como indirecto (véase también Capítulo II).

Son varias las causas que podrían explicar la preponderancia de este procedimiento técnico. Sin duda, el número de enclaves analizados es esencial y quizá, en el futuro, esta idea indubitable sobre la técnica mayoritariamente utilizada, pueda modificarse tras el descubrimiento y análisis de un mayor número de lugares rupestres con esta cronología.

Sin embargo, hemos de recordar, que el grabado, pintado o no con posterioridad, es el recurso técnico más utilizado en el arte mueble agro-pastoril y popular conocido tanto en la provincia salmantina como en la C. A. de Castilla y León al igual que lo es en el arte rupestre peninsular, independientemente de la tradición

gráfico-cultural en la que hayan sido adscritas dichas figuras (Vázquez Marcos y Angulo Cuesta, 2019).

Como se concluye de la gran mayoría de los casos catalogados, este es preferentemente inciso, simple y único. También se observan figuras llevadas a cabo mediante la repetición del trazo (fig. 79), siendo su presencia menor.

Si individualizamos el análisis de los procedimientos técnicos en los distintos sitios rupestres descubiertos, tan solo en uno de ellos el porcentaje de los procedimientos detectados no representa la mayoría de los motivos inventariados: la Cueva de Los Leones, siendo bastante equilibrado en el caso del Molino, donde el número de figuras ejecutadas mediante percusión, directa o indirecta, es considerablemente elevado, aunque no supera el 40%. En el Arroyo de las Almas y en Las Vegas y Las Laderas, los dos sitios más numerosos desde el punto de vista cuantitativo, tanto en rocas como en motivos, el grabado inciso simple y único es el tipo principal. Se trata de dos conjuntos gráficos que tienen un gran número de motivos figurativos y abstracto-geométricos, aunque en el segundo, los textos epigráficos y la cronología más reciente lo diferencien del gran conjunto situado en el municipio de La Fregeneda.

El grabado raspado sólo aparece en el conjunto del Molino de Pedro Gordo, de forma testimonial, y en motivos de muy reciente ejecución. Por último, cabe destacar, por la complejidad que conlleva, las pocas combinaciones técnicas documentadas en el sitio del Arroyo de las Almas en su núcleo I, roca 1.

Capítulo VI.

Cronología de los conjuntos rupestres

Naturalmente, cuando se trata de arte popular y agro-pastoril, se está teniendo en cuenta un fenómeno bastante reciente, perteneciente a la Época Moderna y Contemporánea, cuya versión rupestre no es una excepción, al conocerse sobre otros soportes. Sin embargo, dentro de la amplitud de este período de la historia humana, siglos XVII-XX preferentemente para este arte, es siempre útil e interesante tratar de distinguir, en la medida de lo posible, las distintas fases crono-culturales existentes.

En algunos casos, la propia temática grabada remite inmediatamente a una cronología relativamente precisa, como es el caso del automóvil grabado en el panel 6 de la roca 1 del Puente de la O'lla, al igual que en muchas de las rocas presentadas en este estudio, donde sus propios autores nos facilitan la asignación cronológica de sus obras al incluir las fechas de realización. Dentro de este gran conjunto de fechas grabadas que observamos, la inmensa mayoría pertenecen a los siglos XIX y XX, como la fecha de 1897 en la roca 10 de Las Vegas. Sería un error, por tanto, generalizar y afirmar que todo el arte agro-pastoril y popular documentado tiene una cronología reciente. Desde luego, y a pesar de la abundancia de fechas, no faltan ejemplos de rocas y paneles, o conjuntos de motivos, que no están asociados a fechas y cuya temática no puede ser inmediatamente asignada a una cronología concreta. Por ello, podemos afirmar que existen motivos que se deben situar, al menos, en la primera mitad del siglo XIX, como las representaciones de pentalfas, bestias y aves de las cuales tenemos abundantes ejemplos y factibles paralelos en el arte mueble del mismo período (Cortés Vázquez, 1992; García Medina, 2014; Leonardo Platón, 2013, 2017).

Así, resumiendo, en la comarca de Ciudad Rodrigo solo la Cueva de Los Leones se separa cronológicamente de los restantes enclaves. Los motivos pertenecen mayoritariamente a los siglos XIX y XX, aunque haya figuras, en varios sitios, que puedan ser mucho más antiguas.

En cuanto a esta cueva o covacha, su motivo más antiguo será probablemente la cruz grabada por abrasión, en el fondo, y asociada a un pequeño altar. No nos es posible indicar una datación precisa, pero parece factible que se remonte a la Época Moderna (siglo XVI) además de que no nos sorprendería si alguien propusiera retroceder su cronología a la Edad Media. Es probable que las bellas figuras de animales en bajorrelieve que se ejecutaron en los paneles laterales (los dos leones afrontados, el león aislado y el otro animal de difícil identificación) sean un poco más tardías, debiendo haber sido ejecutadas en algún momento de los siglos XVII o XVIII. Más recientes serían las restantes figuras, típicas de un arte pastoril de los siglos XVIII y XIX, en particular, el corazón, o los corazones, del panel lateral, las firmas junto a la cruz y el *soliforme* grabado en el techo.

Los cuatro sitios analizados en la comarca de Vitigudino, son también de difícil adscripción cronológica, ya que no encontramos ninguna fecha grabada o inscripción asociada. Parece probable, sin embargo, que los crucifijos apotropaicos en la entrada del chozo del Alto de las Almas y la figura femenina de Los Riscos sean recientes, del siglo XIX y XX. Más complicadas son las rocas del Arroyo de las Almas y la del sitio de Mafeito. Este último, con un complejo motivo abstracto tipológicamente bastante similar a algunas de las figuras del Arroyo de las Almas en su roca 1.

Las principales características del Arroyo de las Almas son bastante diferentes a las de todos los otros sitios de la comarca de Ciudad Rodrigo. El predominio de la temática abstracta, inmensamente variada, con la supremacía de las figuras reticuladas o de figuras humanas y de animales, más arcaicas y rectilíneas y generalmente de cuerpos decorados con patrones repetitivos de compartimentaciones internas, son muy distintas de las que surgen en los otros sitios inventariados. En las figuras de animales debemos destacar la ausencia total de toros, temática predominante en algunos de los sitios de la comarca de Ciudad Rodrigo, y la insistencia en las figuras de cérvidos, animal de caza y que sugiere, en algunos casos, una cronología más antigua. En el caso de las grabaciones agro-pastoriles del Arroyo de las Almas, estas, se remontan, al menos, a los siglos XVII y XVIII, no siendo inviable que algunas figuras puedan ser aún más antiguas. Asimismo, la peculiar ausencia de inscripciones, nos parece otro importante aspecto a destacar que apuntala esta mayor antigüedad para la mayoría de los grabados modernos del Arroyo de las Almas.

Capítulo VII.

Valoraciones finales y perspectivas

Este sucinto trabajo sobre el arte rupestre agro-pastoril y popular en la provincia de Salamanca tiene como principal objetivo dar a conocer una importante realidad conectada con la vivencia de las poblaciones rurales: la realización de motivos grabados en soportes rocosos asociados a los lugares donde estas poblaciones viven y trabajan. Hasta el momento, la atención a este tipo de manifestaciones se centró, esencialmente, en sus realizaciones sobre soportes transportables y de excelente manufactura (Blanco González, 2017: 29-33). Es cierto que ya era conocida la existencia de grabados parietales dispersos que sin embargo raramente han suscitado la atención que merecen, ya sea de etnólogos o antropólogos ya sea de arqueólogos, entre los que se incluyen los dos autores de este trabajo, y que generalmente han estado interesados en figuras más antiguas y para los cuales, con mucha frecuencia, la presencia de trazos modernos en los paneles ha sido vista como una fuente de trabajo extra o de menor relevancia.

Por otro lado, y como queda claro en este estudio, el arte pastoril tiene a menudo una gran calidad técnica y estética (independientemente del soporte), debiéndose asumir como verdaderas obras de arte.

No queremos centrarnos en ese aspecto específico del arte y de la estética, ya que sería un evidente error metodológico y científico por nuestra parte, sino subrayar dos aspectos primarios: el arte rupestre moderno y contemporáneo debería trabajarse según presupuestos metodológicos similares a los del resto del arte rupestre de cronologías más antiguas y que lo verdaderamente importante no es si esos motivos son más o menos espectaculares, sino analizar para qué sirven y qué función o utilidad pudieron tener para las sociedades humanas que los crearon

además del lugar que ocupan en su *modus vivendi*, a semejanza de lo que haríamos con las figuras más antiguas y las sociedades humanas prehistóricas.

En este sentido, creemos que las conclusiones interpretativas son escasas en nuestro trabajo, ya que tampoco fue el principal objetivo que nos propusimos en su momento, por dos motivos esenciales. El primero, la falta de tiempo en un corto proyecto de menos de un año realizado a tiempo parcial. El segundo, el hecho de que estas interpretaciones pueden y deben pasar por un análisis y filtro antropológico para el que no tenemos ni la formación y ni la preparación adecuada. Divulgar y dar a conocer, de acuerdo a presupuestos metodológicos de inventariado arqueológico la existencia de cientos de paneles grabados, en diversas localizaciones de la provincia de Salamanca, con una gran variedad tipológica y temática en las figuras catalogadas, sí es un objetivo fundamental cumplido. Esperamos con ello poder despertar el interés de quien pueda hacer de este tema un estudio más detallado del llevado a cabo por nosotros. Como es evidente, teniendo en cuenta las limitaciones señaladas, no fue posible hacer un inventario mínimamente completo de este arte rupestre, ni siquiera abarcando de forma más o menos equitativa la provincia de Salamanca. Pero la gran cantidad de vestigios encontrados nos lleva a concluir, inmediatamente, que las rocas aquí inventariadas son una mínima fracción de la realidad y que son muchos más los sitios con grabados agro-pastoriles y populares que están a la espera de quien se pueda interesar por ellos. Naturalmente, su dispersión por el territorio también dependerá de los condicionantes geológicos y de preservación de los soportes. No es por casualidad que todos los sitios que aquí presentamos tengan una geología pizarrosa y esquistosa, la más adecuada a la realización y preservación de este tipo de grabados. La única y notable excepción es la Cueva de Los Leones, en Fuentes de Oñoro, un pequeño abrigo-covacha granítico con algunos de los más espectaculares motivos de todo el conjunto de los enclaves presentados en este trabajo.

En un análisis sintético de los resultados obtenidos, podemos separar los sitios mencionados en tres grupos. El primero, formado por La Cueva de Los Leones. El segundo, estaría compuesto por los sitios del término del municipio de La Fregeneda, en particular los sitios de Mafeito y los del Arroyo de las Almas. Y el tercero, por los restantes conjuntos gráficos.

Comenzando por la Cueva de Los Leones, resaltar que el lugar es claramente el más sorprendente y original de todos: por su geología, por su imaginaria, y por su posible funcionalidad. Es también el sitio donde su iconografía tiene una relación dudosa con el típico arte agro-pastoril, teniendo una calidad y un aspecto que conectan con un arte propio de eruditos, aunque la fase final de grabación nos remita de nuevo a un contexto más popular.

En este pequeño abrigo granítico totalmente cubierto, de forma rectangular, distinguimos tres paredes. Una, al fondo, enfrentando la entrada y dos laterales. Es en la pared del fondo donde se encuentra lo que debe ser el motivo más antiguo,

una cruz profundamente grabada en la pared vertical y asociada a un pequeño altar. Esto nos indica la posible y primera función del sitio, que debió haber funcionado como ermita, al menos desde época Moderna, aunque en origen pueda remontarse hasta la Edad Media. Ya sea por prestigio local o como lugar santo, el enclave tiene una segunda fase de realización iconográfica, que creemos situar en algún momento entre los siglos XVII o XVIII, y que decora las dos paredes laterales con bellísimas figuras de animales en bajorrelieve de entre las que destacan los dos leones afrontados en la pared izquierda. Es poco probable que esta decoración profana, aparentemente conectada con el mundo de la heráldica, haya sido realizada en un eremitorio cristiano en funcionamiento, por lo que ya no tendría ocupación religiosa en este momento, aunque su aura sagrada posiblemente se mantuviera. Por último, y previsiblemente, será en el siglo XIX o incluso en la primera parte del siglo XX, cuando se lleven a cabo los últimos motivos del sitio, como algunas grafías al lado de la cruz, una representación solar en el techo y dos corazones en la pared derecha, en una iconografía íntimamente asociada al arte agro-pastoril y popular (Leonardo Platón, 2017: 104).

Cerca del pueblo de La Fregeneda, junto a la frontera con Portugal, y en el sitio del Arroyo de las Almas, existe una tipología iconográfica muy propia y específica, que se distingue de los demás sitios documentados y que, en principio, será también un indicador de su mayor antigüedad pudiendo retroceder, la ejecución inicial de sus figuras, al siglo XVII, como ya hemos advertido (Reis y Vázquez Marcos, 2019: 230, 239-240).

Distribuidas por varias rocas en diferentes núcleos, sus manifestaciones rupestres agro-pastoriles y populares se caracterizan por una gran homogeneidad formal y técnica, con el acentuado predominio de motivos abstractos y geométricos, sobre todo reticulados, pero con una gran variedad iconográfica dentro de este tipo de representaciones. Más raras, aunque muy expresivas y a resaltar, son las figuras humanas y de animales, a las que a veces se unen otros motivos, como pentalfas o ballestas, que ya hemos recogido para algunos sitios de la comarca de Ciudad Rodrigo.

Merece, entre otros, destacar el panel 1 de la roca 1 del núcleo I del Arroyo de las Almas. Está decorado con más de ciento cincuenta motivos identificados, en medio de los miles de trazos incisos, muchos de los cuales llenan la casi totalidad de la superficie de este gran panel y que se superponen a dos motivos piqueteados de la Prehistoria reciente (Reis y Vázquez Marcos, 2019: 235).

Los demás sitios analizados, tanto en la comarca de Ciudad Rodrigo como en la comarca de Vitigudino, con los dos interesantes sitios en las inmediaciones de la aldea de Monsagro, en la sierra de Peña de Francia, son bastante similares entre sí, en sus características formales y en los temas, al igual que en su cronología, mayoritariamente de los siglos XIX y XX.

La interpretación y la asignación cronológica viene, en muchos casos, facilitada por las inscripciones que a menudo acompañan la restante iconografía, con

abundancia de fechas, firmas o lugares de origen, entre otras (y que en ocasiones hemos podido rastrear). También es notoria la mayor libertad creativa, por comparación, con el sitio del Arroyo de las Almas. Muchos temas son los esperados a ejecutar por una sociedad rural, encuadrándose, perfectamente, dentro de la designación de arte agro-pastoril. Son relativamente frecuentes las representaciones de cabras (pero no de ovejas), de caballos y de aves (pájaras) diversas. Las representaciones humanas son mucho más abundantes y diversas que el conjunto del Arroyo de las Almas, con un estilo en el que se intenta, a menudo, un retrato más naturalista, pero con rasgos plenamente esquematizados, casi infantiles y caricaturescos en ocasiones, pudiendo reflejar la falta de habilidad para el diseño por parte de los autores. Los temas abstractos son importantes, pero mucho menos que en el Arroyo de las Almas, siendo también a menudo de tipos diferentes.

Hay dos temáticas que sobresalen en la totalidad de los sitios inventariados. Por abundancia, las representaciones taurinas, siendo el toro, de lejos, el animal grabado más representado. Asimismo, se han detectado una serie de características fundamentales comunes a todos ellos en su forma o manera de representación (principalmente en la ejecución de valores y atributos anatómicos concretos), aunque a veces son los detalles singulares, los que sobresalen. Así, en la roca 3 de Las Vegas, algunos toros aparecen con un corazón en el interior, mientras que en diferentes paneles de la roca 1 del Puente de la O'lla los toros aparecen con lo que podría ser la lengua fuera, o, en una interpretación alternativa, un exhalo o soplo de la vida. La importancia del toro, por tanto, es tal, en esta sociedad rural española, que su representación no solo se llevó a cabo de forma aislada sino conjunta, en toradas o en corridas de toros. Por limitadas, recalcar las representaciones de temática religiosa. Este vacío iconográfico es sorprendente y tal vez merezca atención por parte de los investigadores especializados. De hecho, encontramos dos crucifijos a la entrada del chozo del Alto de las Almas, de muy probable función apotropaica, y una custodia integrada en la gran escena del panel 1 de la roca 1 de la O'lla, a la que se une la cruz del eremitorio de la Cueva de Los Leones. En total, pocas imágenes para tantas rocas catalogadas. Ciertamente, que las abundantes representaciones de pentalfas se pueden incluir, en parte, dentro del sentimiento religioso, pero a nuestro entender, están más cerca de las creencias populares, siendo un claro desvío frente a las normas más ortodoxas en la religión oficial.

En una rápida comparación con el gran conjunto vecino de grabados modernos, preferentemente el del valle del Côa en Portugal (Reis, 2014), podemos decir que las temáticas abordadas son relativamente semejantes. Esto sucede con ciertas figuras (animales, antropomorfos, ballestas, etc.), en una cronología que también es semejante, aunque más prolongada para el conjunto portugués. Si la insistencia en la temática de los toros es típicamente española, estando casi ausente del otro lado de la frontera, lo contrario sucede con la temática religiosa, muy abundante en el Côa, siendo, además, uno de los temas dominantes en aquella región. Su casi ausencia en un país como España, donde la religión tuvo y tiene un papel

tan importante en la cultura popular, es intrigante y merecería, reiteramos, una reflexión más pausada.

Terminamos mencionando un conjunto espectacular de motivos, en el panel 1 de la roca 1 del Puente de la O'lla, de gran calidad estética y originalidad. Se trata, aparentemente, no de varios motivos reunidos casualmente en la misma área de un panel, sino de un grupo coherente de figuras, de las cuales, al menos algunas, están ejecutadas por una sola mano, al igual que parecen conformar algún tipo de escena narrativa. No es evidente, por desgracia, la historia allí contada, para lo que puede ser necesario recurrir a las memorias locales, pero parece tener un carácter mitológico. La rara presencia de un símbolo cristiano en la periferia del conjunto (una custodia), la presencia de un zoomorfo depredador de gran porte (loba o leona, siendo claramente una hembra, pues tiene ubres), teniendo en el centro la impúdica representación de una mujer con sus pechos desnudos, y que sugiere una temática de carácter posiblemente sobrenatural. Es de destacar que todos los personajes humanos son femeninos, así como la presencia de varias aves y de un ciervo, de excelente factura y de cuerpo magníficamente decorado. Por último, y siendo un conjunto particularmente extraordinario de figuras, queremos destacar que algunas fueron intencionalmente raspadas y picadas, en lo que parece un intento (felizmente no conseguido) de destrucción iconoclasta, y que parece reforzar el carácter oculto y prodigioso de este grupo de bellos motivos.

Bibliografía

- ALCOLEA, J. J. y BALBÍN, R. de (2006): *Arte paleolítico al aire libre. El yacimiento rupestre de Siega Verde, Salamanca*. Memorias 16. Junta de Castilla y León.
- BELLIDO BLANCO, A. (2004): «Arte pastoril en Soria». *Revista de folklore*. N.º 281: 175-180.
- BELLIDO BLANCO, A. (2006): *Catálogo temático de los fondos etnográficos*. Museo Numantino. Junta de Castilla y León.
- BLANCO GONZÁLEZ, J. F. (ed.) (2017): *Taurografías. Tradición, identidad y toros*. Instituto de las Identidades. Diputación de Salamanca.
- BUENO, P.; BALBÍN, R. de y ALCOLEA, J. J. (2008): «Estilo V en el ámbito del Duero: cazadores finiglaciares en Siega Verde (Salamanca)», en R. de Balbín (ed.): *Arte Prehistórico al Aire Libre en el Sur de Europa*. Junta de Castilla y León: 259-286.
- CARRIL, Á. (1982): *Canciones y romances de Salamanca*. Librería Cervantes. Salamanca.
- CASAS NOGALES y FERNÁNDEZ YUSTOS (2012): *Conocimientos tradicionales en Segovia: conservación del Patrimonio Natural a través de una actividad tradicional: La Trashumancia*. Caja Segovia: Segovia.
- CID CEBRIÁN, J. R. (2016): «Las últimas gaitas tradicionales de ulma de buitre en la tierra de Ciudad Rodrigo». *Libro del Carnaval de Ciudad Rodrigo*: 419-422.
- CORCHÓN, M. S. (1997) (coord.): *La cueva de La Griega de Pedraza (Segovia)*. Memorias 3. Junta de Castilla y León.
- CORTÉS VÁZQUEZ, L. (1960): «Algunas consideraciones a propósito del arte popular del noroeste peninsular». *Actas do coloquio de Estudos Etnográfico*. Vol. III: 1-9.
- CORTÉS VÁZQUEZ, L. (1963): «Las cucharas de mango corto salmantinas». *Zephyrus* XIV: 124-129.
- CORTÉS VÁZQUEZ, L. (1968): «España», en J. H. Hansen (ed.): *European Folk Art*. Thames and Hudson.
- CORTÉS VÁZQUEZ, L. (1970): «Prólogo», en J. H. Hansen (ed.): *Arte popular europeo y arte popular americano con influencia europea*. Ediciones Aura.

- CORTÉS VÁZQUEZ, L. (1985): «Arte pastoril español. formas y temas decorativos», en *El diseño en España*.
- CORTÉS VÁZQUEZ, L. (1992): *Arte popular salmantino*. Centro de Estudios Salmantinos. CSIC, Salamanca.
- CORTÉS VÁZQUEZ, L. (1996): *Obra dispersa de etnografía (edición de Paulette Gabaudan)*. Centro de Cultura Tradicional. Diputación Provincial de Salamanca-Caja España.
- CORREDOR MATHEOS, J. (2004): «Estética y función», en VV. AA.: *Museo Etnográfico de Castilla y León, Zamora*. Catálogo de la colección del Museo. Museo Etnográfico de Castilla y León: 42-45.
- CRUZ SÁNCHEZ, P. J. (2010): «Ensayo de tipología de las construcciones secundarias en piedra seca en Las Arribes del Duero salmantinas». *Estudios del Patrimonio Cultural*. N.º 4: 5-24.
- CRUZ SÁNCHEZ, P. J. (2011): «Una primera catalogación de las escrituras expuestas del medio rural en Castilla y León». *Studia Zamorensia*. Vol. X: 85-106.
- CRUZ SÁNCHEZ, P. J. y ESCRIBANO VELASCO, C. (2013): *Patrimonio material e inmaterial de las vías pecuarias en el entorno de la Cañada de la Plata. Una mirada a las manifestaciones culturales de la trashumancia tradicional*. Junta de Castilla y León.
- ELÍAS PASTOR, L. V. y NOVOA PORTELA, F. (2003): *Un camino de ida y vuelta. La trashumancia en España*. Lunwerg editores.
- ESCRIBANO VELASCO, C.; CRUZ SÁNCHEZ, P. J.; GÓMEZ PÉREZ, A. y LOSA HERNÁNDEZ, R. (2008): *Pastores de la comarca de La Churrería. Construcciones, formas de vida y artesanía en Cogeces del Monte (Valladolid)*. Colección de Estudios de Etnología y Folklore. Junta de Castilla y León.
- GARCÍA MARTÍN, P. (1984): «Arte pastoril de la provincia de Ávila». *Narría: Estudios de artes y costumbres populares*, 33:16-19.
- GARCÍA MEDINA, C. (1987): *Arte pastoril*. Centro de Cultura Tradicional, Salamanca.
- GARCÍA MEDINA, C. (2003): *Aproximación al arte pastoril del Campo de Ciudad Rodrigo*. Centro de Estudios Mirobrigenses. Ciudad Rodrigo.
- GARCÍA MEDINA, C. (2014): *El arte popular de los pastores salmantinos*. Instituto de las Identidades. Diputación de Salamanca.
- GERMONPRÉ, M.; FEDOROV, S.; DANILOV, P.; GALETA, P.; LAURE-JIMENEZ, E.; SABLIN, M. y LOSEY, R. (2017): «Palaeolithic and prehistoric dogs and Pleistocene wolves from Yakutia: Identification of isolated skulls». *Journal of Archaeological Science* 78: 1-19.
- GÓMEZ BARRERA, J. A. (1992): *Grabados rupestres postpaleolíticos del Alto Duero*. Museo Numantino-Caja Salamanca y Soria-Junta de Castilla y León.
- GÓMEZ MORENO, M. (1903): *Catálogo Monumental de España: Provincia de Salamanca*.
- GONZALBES CRAVIOTO, E. (2009): «El padre César Morán Bardón: la arqueología y la etnografía, de Salamanca a Marruecos». *Salamanca. Revista de Estudios*, 57: 51-63.
- GONZÁLEZ CASARRUBIOS, C. (2004): «Ornamentación. El adorno en la tradición artesana», en VV. AA.: *Museo Etnográfico de Castilla y León, Zamora*. Catálogo de la colección del Museo. Museo Etnográfico de Castilla y León: 46-49.

- HERRERO DURÁN, A (2004): *Fuentes de Oñoro. Historia y actualidad*. Diputación de Salamanca.
- JAMBRINA LEAL, A. y CID CEBRIÁN, J. R. (1989): *La gaita y el tamboril*. Diputación de Salamanca. Salamanca.
- LEDESMA, D. (1907): *Folk-lore o Cancionero Salamantino*. Maxtor. Valladolid.
- LEONARDO PLATÓN, A. (2003): «Cultura material de los pastores», en L. V. Elías Pastor y F. Novoa Portela (eds.): *Un camino de ida y vuelta. La trashumancia en España*. Lunwerg Editores. Barcelona: 157-171.
- LEONARDO PLATÓN, A. (2013): «Arte de los pastores. Su descubrimiento», en P. J. Cruz y C. Escribano (eds.): *Patrimonio material e inmaterial de las vías pecuarias en el entorno de la Cañada de la Plata. Una mirada a las manifestaciones culturales de la trashumancia tradicional*. Junta de Castilla y León: 88-91.
- LEONARDO PLATÓN, A. (2017): «Suerte variada de toros y toreros. El mundo de la tauromaquia en el arte pastoril castellano y leonés», en J. F. Blanco (ed.). *Taurografías. Tradición, identidad y toros*. Instituto de las Identidades. Diputación de Salamanca: 99-131.
- LIZARAZU DE MESA, M. A. (1995): *Cancionero popular tradicional de Guadalajara*. Diputación Provincial de Guadalajara y Caja de Guadalajara.
- LIZARAZU DE MESA, M. A (2004): «Reencuentro con el arte de los pastores». *Salamanca. Revista de Estudios* 51: 171-192.
- MARINÉ, M. (2011): *Cien piezas del museo de Ávila*. Junta de Castilla y León.
- MINGO, A. (2009): *La controversia del Arte Paleolítico*. Editorial Quiasmo.
- MORÁN, C. (1924): *Poesía popular salmantina: Folklore*. Establecimiento tipográfico de Calatrava a cargo de Manuel P. Criado. Salamanca.
- MORÁN, C. (1928): «Arte popular». *Actas y memorias de la sociedad española de antropología, etnografía y prehistoria*. Vol. III. Madrid: 23-92.
- MORÁN, C. (1946): *Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca*. Edición 1982. Universidad de Salamanca.
- MORÁN, C. (1990): *Obra etnográfica y otros escritos* (edición de M. José Frades Morena). Centro de Cultura Tradicional. Diputación de Salamanca.
- ORTEGO, T. (1950): «Del arte popular soriano. Las colodras pastoriles», en *Homenaje a Don Luis de Hoyos Sáinz*. Tomo II: 282-295.
- PÉREZ, P. P. (2011): «La geología del yacimiento de Siega Verde», en J. J. Fernández y M. Burón (eds.): *Siega Verde. Arte Paleolítico al Aire Libre*. Junta de Castilla y León: 20-25.
- PINA, F. y REIS, M. (2014): «Vale de Junco (Sebadelhe, Vila Nova de Foz Côa). Uma nova rocha com gravuras da Idade do Ferro no Douro Superior». *Al-Madan II Série* 18 (2): 89-99.
- PIÑEL SÁNCHEZ, C. (2012): «La obra arqueológica y etnográfica del P. Morán», en C. Vicente y J. A. Bonilla (eds.). *Tras las huellas del P. César Morán en la provincia de Salamanca: centenario de su llegada a Salamanca 1912-2012*. Diputación de Salamanca: 21-47.
- REIS, M. (2014): «Mil rochas e tal...: Inventário dos sítios da arte rupestre do vale do Côa (conclusão)». *Portvgalia* 35: 17-59.

- REIS, M. y VÁZQUEZ MARCOS, C. (2015): «Arte rupestre en la frontera hispano-portuguesa: cuenca del río Águeda». *ARPI 03 Extra*: 32-43.
- REIS, M. y VÁZQUEZ MARCOS, C. (2019): «Arroyo de las Almas (La Fregeneda, Salamanca): un nuevo conjunto con arte rupestre en la cuenca del Duero». *Complutum* 30 (2): 223-245.
- RIPOLL y MUNICIO (1999): *Domingo García. Arte rupestre paleolítico al aire libre en la meseta castellana*. Arqueología en Castilla y León, Memorias 8. Junta de Castilla y León.
- VÁZQUEZ MARCOS, C. (2014): «Análisis estadístico del caballo en el sitio de Siega Verde», en M. S. Corchón y M. Menéndez (eds.): *Cien Años de Arte Rupestre Paleolítico*. Universidad de Salamanca: 273-283.
- VÁZQUEZ MARCOS, C. (2015): «Análisis estadístico de las grafías figurativas zoomorfas de cabras grabadas en el sitio arqueológico de Siega Verde (Serranillo, Salamanca, España)», en H. Collado y J. García Arranz (eds.): *Actas del XIX International Rock Art Conference IFRAO. ARKEOS* 37: 847-862.
- VÁZQUEZ MARCOS, C. (2017): «Despieces ventrales “en M” en las representaciones peninsulares de équidos superopaleolíticos». *Sautuola* XIX: 471-500.
- VÁZQUEZ MARCOS, C. (2018): «El arte Paleolítico de Siega Verde (Serranillo, Salamanca, España): una sintética visión en el trigésimo aniversario de su descubrimiento». *Estudos do Quaternário* 19: 63-82.
- VÁZQUEZ MARCOS, C. y ANGULO CUESTA, A. (2019): *Conoce Siega Verde. Arte Paleolítico al aire libre*. Centro de Estudios Mirobrigenses y Excmo. Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo. Trabajos de investigación 12.
- VÁZQUEZ MARCOS, C. y REIS, M. (2019): «Arroyo de las Almas (La Fregeneda, Salamanca): un nuevo sitio con arte Paleolítico al aire libre». *Trabajos de Prehistoria* 76 (1): 138-146.
- VÁZQUEZ MARCOS, C. y REIS, M. (2020): «La rivera de Sexmiro (Sexmiro, Villar de Argañán, comarca de Ciudad Rodrigo, Salamanca): un nuevo yacimiento con arte rupestre en la cuenca del Águeda». *Revista de Estudios Mirobrigenses VII*: 15-28. Centro de Estudios Mirobrigenses. Ciudad Rodrigo.
- VICENTE PÉREZ, C. (2012): «El P. Morán. Perfil biográfico», en Conrado Vicente y J. A. Bonilla (eds.): *Tras las huellas del P. César Morán en la provincia de Salamanca: centenario de su llegada a Salamanca 1912-2012*. Diputación de Salamanca: 7-10.
- ZAMARREÑO, J. C. (1999): *Viaje a la Tierra de Ciudad Rodrigo. Una prospección de turismo sostenible*. Centro de Estudios Mirobrigense. Ciudad Rodrigo.
- ZAMARREÑO, J. C. (2006): *Rutas culturales y naturales en la frontera de España y Portugal. Castilla y León-Beira Interior Norte*. Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León.
- ZAMARREÑO, J. C. (2016): «Caminar por las estrellas». *Revista Grandes Espacios* 219.
- VV. AA. (2004): *Museo Etnográfico de Castilla y León, Zamora*. Catálogo de la colección del Museo. Museo Etnográfico de Castilla y León.
- VV. AA. (2007): *Guía del Museo de León*. Junta de Castilla y León.

GRUPO I

NOMBRE DEL YACIMIENTO	Nº DE ROCA
Arroyo de las Malpicas	1
Arroyo de las Malpicas	2
Arroyo de las Malpicas	3
Arroyo del Moral	1
Arroyo del Moral	2
El Sordo	1
El Sordo	2
El Sordo	3
El Sordo	4
Las Vegas y Las Laderas	1
Las Vegas y Las Laderas	2
Las Vegas y Las Laderas	3
Las Vegas y Las Laderas	4
Las Vegas y Las Laderas	5
Las Vegas y Las Laderas	6
Las Vegas y Las Laderas	7
Las Vegas y Las Laderas	8
Las Vegas y Las Laderas	9
Las Vegas y Las Laderas	10
Las Vegas y Las Laderas	11
Las Vegas y Las Laderas	12
Las Vegas y Las Laderas	13
Las Vegas y Las Laderas	14
Molino de Pedro/Pero Gordo	1
Molino de Pedro/Pero Gordo	2
Molino de Pedro/Pero Gordo	3

NOMBRE DEL YACIMIENTO	Nº DE ROCA
Molino de Pedro/Pero Gordo	4
Serranillo	1
Serranillo	2
Serranillo	3
Serranillo	4
Serranillo	5
Serranillo	6
Serranillo	7

GRUPO II

NOMBRE DEL YACIMIENTO	Nº DE ROCA
Cueva de Los Leones	1

GRUPO III

NOMBRE DEL YACIMIENTO	Nº DE ROCA
Marialva o Marialba	1

GRUPO IV

NOMBRE DEL YACIMIENTO	Nº DE ROCA
El Charco de los Mozos	1
Puente de L'olla/ o'lla	1

GRUPO V

NOMBRE DEL YACIMIENTO	Nº DE ROCA
Arroyo de las Almas I	1
Arroyo de las Almas I	2
Arroyo de las Almas I	3
Arroyo de las Almas I	4
Arroyo de las Almas I	5
Arroyo de las Almas I	6
Arroyo de las Almas I	7
Arroyo de las Almas I	8
Arroyo de las Almas I	9
Arroyo de las Almas I	10
Arroyo de las Almas II	1
Arroyo de las Almas II	2
Arroyo de las Almas II	3
Arroyo de las Almas II	4
Arroyo de las Almas IV	1
Arroyo de las Almas	Chozo
Los Riscos	1
Mafeito	1

Tabla: Nombre del yacimiento y número de roca (deliberadamente hemos obviado las coordenadas de localización de las rocas para contribuir a su conservación).

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I. ANTECEDENTES E HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES	13
I. ANTECEDENTES E HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES	13
I.1. Los inicios	14
I.2. Continuadores	15
I.3. En la actualidad	17
CAPÍTULO II. NUEVOS SITIOS Y NUEVAS EVIDENCIAS ICONOGRÁFICAS AGRO- PASTORILES Y POPULARES EN LA COMARCA DE CIUDAD RODRIGO	21
II.1. GRUPO I	21
II.1.1. El Sordo	21
II.1.2. Arroyo del Moral	26
II.1.3. El Molino de Pedro/Pero Gordo	30
II.1.4. Arroyo de las Malpicas	35
II.1.5. Serranillo	38
II.1.6. Las Vegas y Las Laderas	42
II.2. GRUPO II	53
II.2.1. La Cueva de los Leones	53
II.3. GRUPO III	61
II.3.1. El puente de La O’lla/L’Olla	61
II.3.2. El Charco de los Mozos	72
II.4. GRUPO IV	77
II.4.1. Marialva o Marialba	77
CAPÍTULO III. NUEVOS SITIOS Y NUEVAS EVIDENCIAS ICONOGRÁFICAS AGRO- PASTORILES Y POPULARES EN LA COMARCA DE VITIGUDINO	81
III.1. GRUPO V	81
III.1.1. Arroyo de las Almas	81

III.1.1.1. Núcleo I.....	82
III.1.1.2. Núcleo II.....	94
III.1.1.3. Núcleo IV.....	94
III.1.1.4. El Chozo.....	95
III.1.2. Mafeito.....	97
III.1.3. Los Riscos.....	99
CAPÍTULO IV. TIPOLOGÍAS Y TEMAS.....	103
CAPÍTULO V. TÉCNICAS Y PROCEDIMIENTOS.....	123
CAPÍTULO VI. CRONOLOGÍA DE LOS CONJUNTOS RUPESTRES.....	125
CAPÍTULO VII. VALORACIONES FINALES Y PERSPECTIVAS.....	127
BIBLIOGRAFÍA.....	133

www.institutodelasidentidades.es

